

EL AÑO ^{de} la PESTE

**PRODUCIENDO
PENSAMIENTO
CRÍTICO**

**Enrique Carpintero
(compilador)**

Eduardo Grüner
Helmut Dahmer
David Le Breton
Juan Carlos Volnovich
Antonino Infranca
Christophe Dejours
Alejandro Vainer
Hernán Scorofitz
Roberto Mezzina
Raquel Lubartowski Nogara
Lucía Natalí García
Isabel Edenburg
Oscar Sotolano
Juan Melero
Ariel Castelo Scelza
Ana Kurtzbart
Rocío Vélez
Nicol A. Barria-Asenjo
Rodrigo Aguilera Hunt
Luisina Giusto
Marilen Osinalde
Constanza Robledo
Lucas Méndez
Madelyn Ruiz
Sabrina Zuccolo
Vicente Zito Lema

La pandemia, por un lado, pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. Pero no de la muerte final, de la que nada podemos decir, sino cómo su presencia ominosa nos remite -al decir de Freud- a esa primera muerte que señala el desvalimiento originario que aparece con nuestro nacimiento. Esta es la vivencia de una sensación de fragilidad que produce diferentes síntomas individuales y sociales.

En este sentido, la necesaria cuarentena y el distanciamiento social, con los cuales nos cuidamos de que el otro no nos contagie, atraviesa la subjetividad de tal manera que simbólicamente va a continuar. La pandemia en algún momento va a terminar, pero sus marcas van a continuar. El peligro es que el barbijo también tape nuestra subjetividad en el encuentro con el otro; que afiance la ruptura del lazo social, en especial ante la crisis social, política y económica. De allí la importancia de generar un pensamiento crítico que se sostenga en una práctica que permita producir comunidad. Este es el sentido de los textos que componen el libro. Sus artículos fueron especialmente escritos para nuestra página web y publicados entre marzo y junio de este año 2020. Participan sociólogos, psicoanalistas, antropólogos, maestros, psicólogos, filósofos, epidemiólogos no solo de Argentina sino de Grecia, Chile, Uruguay, Israel, Francia, Italia y Alemania.

EL AÑO DE LA PESTE

PRODUCIENDO PENSAMIENTO CRÍTICO

ENRIQUE CARPINTERO
(*compilador*)

TopiA
EDITORIAL

Colección Fichas para el Siglo XXI



Diagramación E-book y tapa: Mariana Battaglia

El año de la peste : produciendo pensamiento crítico / Enrique Carpintero...
[et al.] ; compilado por Enrique Carpintero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Topía Editorial, 2020.

Libro digital, EPUB - (Fichas para el siglo XXI ; 44)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4025-46-3

1. Crítica Social. 2. Pandemias. 3. Capitalismo. I. Carpintero, Enrique,
comp.

CDD 303.485

© Editorial Topía, Buenos Aires 2020.



Editorial Topía

Juan María Gutiérrez 3809 3° "A" Capital Federal

e-mail: editorial@topia.com.ar

revista@topia.com.ar

web: www.topia.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

EL AÑO DE LA PESTE

PRODUCIENDO PENSAMIENTO CRÍTICO

ENRIQUE CARPINTERO (COMPILADOR)

EDUARDO GRÜNER / HELMUT DAHMER (ALEMANIA)

DAVID LE BRETON (FRANCIA) / JUAN CARLOS VOLNOVICH

ANTONINO INFRANCA (ITALIA) / CHRISTOPHE DEJOURS (FRANCIA)

ALEJANDRO VAINER / HERNÁN SCOROFITZ / ROBERTO MEZZINA (ITALIA)

RAQUEL LUBARTOWSKI NOGARA / LUCÍA NATALÍ GARCÍA

ISABEL EDENBURG (ISRAEL) / OSCAR SOTOLANO / JUAN MELERO

ARIEL CASTELO SCELZA (URUGUAY) / ANA KURTZBART / ROCÍO VÉLEZ NICOL

A. BARRIA-ASENJO (CHILE) / RODRIGO AGUILERA HUNT (CHILE) / LUISINA

GIUSTO / MARILEN OSINALDE / CONSTANZA ROBLEDO / LUCA MÉNDEZ /

MADELYN RUIZ (GRECIA) / SABRINA ZUCCOLO / VICENTE ZITO LEMA

TopiA

EDITORIAL

Colección Fichas para el Siglo XXI

INDICE

Presentación

Introducción:

La crisis de la pandemia llevó al estallido del espacio llamado
posmoderno

Enrique Carpintero

Crónica Marcianas

Eduardo Grüner

La crisis del coronavirus, la xenofobia, el antisemitismo y los
grupos neonazis en Alemania

Helmut Dahmer (Alemania)

La viralidad de la risa

David Le Breton (Francia)

Una ruptura antropológica importante

David Le Breton (Francia)

La gran depresión

Juan Carlos Volnovich

Las epidemias no conocen fronteras,
la solidaridad tampoco debe conocerla

Entrevista a Antonino Infranca

La pandemia y la crisis en el trabajo

Christophe Dejours (Francia)

Música para sostenernos en cuarentena

Alejandro Vainer

Universidad Virtual y Pandemia

Psicopatología de la vida cotidiana Docente

Hernán Scorofitz

Salud Mental:
Servicios, individuos y cuerpo social en la época del coronavirus
Roberto Mezzina (Italia)

Construcción del Monstruo Social Viral
Raquel Lubartowski Nogara

El Eternauta: una metáfora actual
Enrique Carpintero

El duelo en tiempos de coronavirus
Lucía Natalí García

Pandemia en Israel
Isabel Edenburg

Paradojas de la incertidumbre.
Reflexiones provisionales ante un virus tan incierto como cierto
Oscar Sotolano

Salud (mental) en situaciones de Crisis y Catástrofes.
Aproximaciones
Juan Melero

En recuerdo del beso.
Memorándum Ludopedagógico para el Covid 19
Ariel Castelo Scelza (Uruguay)

La educación confinada y la niñez lejos de las veredas
Ana Kurtzbart

Vivir menos para vivir más
Rocío Vélez

El coronavirus como resto diurno
de un sueño traumático en la sociedad chilena
Rodrigo Aguilera Hunt
Nicol A. Barria-Asenjo

Intervenir la cuarentena
(relato anecdótico y feminista)

Luisiana Giusto

#Quedateencasa:
Familia, maltrato infantil y Covid19

Lic. Marilen Osinalde

Psicop. Prof. Constanza Robledo

El lazo social
como límite al avance neoliberal

Lucas Méndez

La libertad de un encierro
Madelyn Ruiz (Atenas, Grecia)

Cuidar a los que cuidan

Lic. Sabrina Zuccolo

Coronados / La peste sin cruz

Vicente Zito Lema

PRESENTACIÓN

La pandemia, por un lado, pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. Pero no de la muerte final, de la que nada podemos decir, sino cómo su presencia ominosa nos remite -al decir de Freud- a esa primera muerte que señala el desvalimiento originario que aparece con nuestro nacimiento. Esta es la vivencia de una sensación de fragilidad que produce diferentes síntomas individuales y sociales.

En este sentido, la necesaria cuarentena y el distanciamiento social, con los cuales nos cuidamos de que el otro no nos contagie, atraviesa la subjetividad de tal manera que simbólicamente va a continuar. La pandemia en algún momento va a terminar, pero sus marcas van a continuar. El peligro es que el barbijo también tape nuestra subjetividad en el encuentro con el otro; que afiance la ruptura del lazo social, en especial ante la crisis social, política y económica. De allí la importancia de generar un pensamiento crítico que se sostenga en una práctica que permita producir comunidad. Este es el sentido de los textos que componen el libro. Sus artículos fueron especialmente escritos para nuestra página web y publicados entre marzo y junio de este año 2020. Participan sociólogos, psicoanalistas, antropólogos, maestros, psicólogos, filósofos, epidemiólogos no solo de Argentina sino de Grecia, Chile, Uruguay, Israel, Francia, Italia y Alemania.

No podemos recorrer todas las problemáticas que plantean sus autores, pero veamos algunas: David Le Breton rescata la importancia de la risa como una forma de resistencia, y en otro texto sostiene que se está dando “Una ruptura antropológica importante”; Helmut Dahmer habla de la crisis del coronavirus en Austria y su relación con la xenofobia y

el racismo. En este sentido, dice que: “las pandemias de nuestro tiempo son catástrofes sociales camufladas de catástrofes naturales” ; Christophe Dejours desarrolla “La pandemia y la crisis del trabajo”; Eduardo Grüner pone en cuestionamiento la idea de utilizar la palabra “guerra” para definir la lucha contra el virus por ello afirma: “la pandemia se pudo *prevenir* (por algo se llama SARS-2, puesto que hace menos de dos décadas hubo una SARS-1 es decir, esta es la *segunda* “guerra mundial”), y si no se hizo es sencillamente porque la prevención, y la investigación que ella hubiera requerido, no era rentable para el capitalismo”; Alejandro Vainer señala la importancia de la música para sostenernos en cuarentena; Juan Carlos Volnovich plantea: “Nos dormimos en un mundo y nos despertamos en otro. Nos despertamos y transitamos una vigilia que es una pesadilla cuyo argumento es la inermidad y el desamparo en estado puro.”; Hernán Scorofitz describe “la psicopatología de la vida cotidiana docente en la UBA virtual” y, para finalizar esta breve reseña, Roberto Mezzina, exdirector de Salud Mental de Trieste-Italia, nos alerta sobre “la necesidad de salvar los servicios y al mismo tiempo repensar la Salud Mental en la era del coronavirus.”

Buenos Aires, en el año de la pandemia, julio de 2020.

Enrique Carpintero (Compilador)

INTRODUCCIÓN

LA CRISIS DE LA PANDEMIA LLEVÓ AL ESTALLIDO DEL ESPACIO LLAMADO POSMODERNO

*ENRIQUE CARPINTERO**

*Vi ante mí un hombre de elevada estatura,
de mirada hosca y dura, de sólidas mandíbulas y
frente huidiza. Me dejé caer, más que bajé, del caballo,
y lo único que sé es que al cabo de unos instantes
estrechaba mis manos entre las suyas mientras lloraba.
Le había abrazado.*

Jack London, *La peste escarlata*

La crisis que trajo la pandemia del Covid-19 llevó a que estallara un mundo que creíamos con posibilidades infinitas donde, incluso, se hablaba de que en pocos años podríamos vencer nuestra finitud. Sin embargo, la muerte nos rodea como una nevada mortal y solo atinamos a defendernos; las metáforas bélicas que algunos gobiernos utilizan contra el virus es un mecanismo de defensa que no tolera la sensación de incertidumbre y miedo de nuestra fragilidad humana.

De un día para otro gran parte de la humanidad volvió a tomar medidas que se utilizaron desde el siglo XIV ante otras pandemias: la cuarentena, zonas restringidas, distancia de seguridad social, usos de mascarillas, lavarse las manos, cierre de fronteras, prohibición de reuniones. Es cierto, el uso del rastreo por celulares, los algoritmos y los estudios computarizados de modelos estadísticos están ayudando en algunos países a disminuir los contagios. Pero con todos los desarrollos tecnológicos y científicos sigue estando la dificultad de crear una vacuna: se vuelve a hablar, como en otras épocas, de la inmunidad de rebaño donde va a morir la población más vulnerable. Estas circunstancias llevaron a la fragmentación del espacio libidinal, imaginario y simbólico que construyó la cultura del capitalis-

mo tardío. Ese espacio donde los procesos de subjetivación están determinados para obtener ganancias y desarrollar un consumismo desenfrenado en busca de la felicidad privada.

El espacio-soporte donde se establecen los lazos afectivos, imaginarios y simbólicos

La cultura consistió en un proceso al servicio del Eros que a lo largo de la historia fue uniendo a la humanidad toda. A este desarrollo se opone como malestar -como plantea Freud-, la pulsión de muerte que actúa en cada sujeto. Es por ello que la cultura permite crear un espacio-soporte intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo donde se desarrollan los intercambios libidinales. Este espacio ofrece la posibilidad de que los sujetos se encuentran en comunidades de intereses, en las cuales establecen lazos afectivos, imaginarios y simbólicos que permiten dar cuenta de los conflictos que se producen. Es así como este espacio se convierte en soporte de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva.

Es aquí donde creo necesario utilizar el concepto de corposubjetividad que alude a un sujeto que constituye su subjetividad desde diferentes cuerpos. El cuerpo orgánico; el cuerpo erógeno; el cuerpo pulsional; el cuerpo social y político; el cuerpo imaginario; el cuerpo simbólico. Cuerpos que a lo largo de la vida componen espacios cuyos anudamientos dan cuenta de los procesos de subjetivación. En este sentido, definimos el cuerpo como el espacio que constituye la subjetividad del sujeto. Por ello, el cuerpo como metáfora de la subjetividad, se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico. Desde aquí hablamos de corposubjetividad donde se establece el anudamiento de tres espacios (psíquico, orgánico y cultural) que tienen leyes específicas al constituirse en aparatos productores de subjetividad: el aparato psíquico, con las leyes del proceso primario y secundario; el aparato orgánico, con las leyes de la físico-química y la anátomo-fisiología; el aparato cultural, con las leyes económicas, políticas y sociales.

De esta manera entendemos que toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social.

Es decir, toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción que constituye el espacio en el que se dan las relaciones sociales en la que -como dice Spinoza- los cuerpos afectan y son afectados por otros cuerpos en el interior del colectivo social. Por ello cada época histórica establece los valores y los permisos que sostienen al sujeto. Es aquí donde los sectores sociales hegemónicos establecen una organización económica, política y social cuyo objetivo es reproducir el orden social hegemónico. La crisis mundial que ha generado la pandemia llevó a que estallara la relación del sujeto con el espacio-soporte en que se sostienen las condiciones de dominación del capitalismo mundializado. Es decir, con ese espacio que algunos llaman posmoderno.

Pero antes de avanzar en esta perspectiva veamos brevemente tres momentos históricos para describir la relación del sujeto con el espacio donde se realizan los procesos de corposubjetivación.

El medioevo y la peste negra

En el medioevo el espacio era algo que estaba habitado. No había un espacio independiente de los hombres y mujeres que lo habitaban. La mayoría raramente se movía a más de veinte kilómetros. El espacio-soporte era fundamentalmente visual y sensorial y estaba ligado a los vínculos que se establecían dentro de las aldeas y ciudades. Esto se refleja en los mapas de la época donde no hay un mundo separado de esas relaciones, de un mundo creado y regido por Dios cuyo centro era Jerusalén.

En 1348 aparece una misteriosa enfermedad que asola ciudades y pueblos llenando de cadáveres las calles. No era la primera peste que devastaba a Europa, pero esta se dio con una gran intensidad. Llegaba de Oriente y se expandió a través de los puertos de Génova y Venecia. Los signos de la enfermedad eran una gran inflamación de los ganglios linfáticos que comenzaron a llamar “bubones”, palabra que deriva del griego “bubón” que quiere decir, bulto y tumor. De allí que se empezó a denominar la enfermedad como “Peste bubónica” o “Peste negra”. Como se creía que ésta era producto de los olores que había en el aire se intentaba evitar la infección con mascarillas y aislando a la gente. Fue en los

Estados Venecianos donde se comenzó a utilizar la palabra “cuarentena” para un período de aislamiento arbitrario de los infectados de 40 días, un número bíblico que nombra los días que pasó Jesucristo en un retiro espiritual en el desierto. Poco podían hacer los médicos en esa época ya que desconocían el origen de la enfermedad que era provocada por el bacilo *yersinapestis*, una cepa bacteriana que vive en las pulgas de las ratas negras; pero también podía transmitirse de persona a persona a través de microgotas respiratorias o sea que no es posible erradicarla eliminando simplemente a todas las ratas. Lo único que quedaba era ofrecerse a la salvación de Dios y buscar chivos expiatorios entre los que se contaban los judíos a los cuales se los perseguía y mataba en sucesivos pogromos. En pocos años la epidemia diezmó a casi la mitad de la población europea. Con el tiempo se volvió a controlar la situación, pero la población ya no volvería a ser la misma. La sensación de que había un enemigo fuera del espacio-soporte que se habitaba, trajo como consecuencia pensar un mundo lleno de acechanzas y peligros; ya no era un mundo desconocido del que se relataban historias exóticas: era un mundo donde habitaba el mal. Los efectos psicosociales que trajo la peste negra permitió un proceso de transformación de la experiencia del espacio en el medioevo, que se va dando lentamente hasta llegar al Renacimiento, donde comienza a aparecer una nueva dimensión del espacio.

La modernidad y la llamada gripe española que se inició en EE.UU.

El Renacimiento es un período intermedio entre el Medioevo y la Modernidad. En esa época el espacio empieza a ser independiente de la experiencia y se transforma en abstracto regido por las leyes de la geometría y la matemática. Galileo decía: “la filosofía está escrita en ese grandioso libro que está continuamente abierto ante nuestros ojos (lo llamo universo). Pero no se puede descifrar, si antes no se comprende el lenguaje y se conocen los caracteres en que está escrito. Está escrito en lenguaje matemático, siendo sus caracteres triángulos, círculos y figuras geométricas.”

En el siglo XV se inició una nueva manera de percibir y conocer la naturaleza que crea un espacio previo, anterior e independiente de los

objetos y las personas que lo habitan. El ser humano se empieza a creer independiente y enfrentado a la naturaleza. Spinoza escribe su famoso texto *Ética* demostrado según el orden geométrico, allí plantea que va a tratar de describir las pasiones como si fueran círculos, triángulos o cualquier otra forma geométrica. Su crítica de un dios trascendente para concebir la inmanencia de Dios, que lo considera sinónimo de la Naturaleza, podemos ubicarla en estos cambios de época. A partir de este período los sistemas de medición y exploración de nuevos territorios condujeron a una reorganización global del espacio y sus formas de representarlo. Esto lleva al inicio de la modernidad, la cual nos trae la representación de un espacio donde Dios es reemplazado por la razón: el campo del conocimiento salta de la Biblia a la ciencia. El Iluminismo trae a la ciencia como nuevo modelo para representar en el imaginario social el espacio-soporte desde un progreso que se cree infinito.

En términos sociales e históricos se llega a la modernidad a partir de la transformación de la sociedad preindustrial, rural y tradicional en la sociedad industrial y urbana que se produce con el desarrollo del capitalismo. El inicio de la modernidad se destaca por afirmarse en el gran tamaño de las máquinas y la conquista territorial. Si tenemos que destacar algunas características podemos señalar:

-Se crean los Estados-Nación que tienen un territorio delimitado y una población que se identifica con valores imaginarios y simbólicos que le dan un lugar de pertenencia.

-El descubrimiento de América fue motivado por fines comerciales propios de los inicios del capitalismo lo que permitió explotar nuevos territorios y utilizar mano de obra esclava para afianzar los desarrollos económicos.

-Con la creación de la sociedad industrial se construyen fábricas donde las máquinas reemplazan el trabajo manual. Esto lleva a que aparezca junto a la burguesía un nuevo sector social: el proletariado. Pero este hecho requería una concentración de la población en las ciudades que se convirtieron en centros de producción y consumo de bienes que generaron los procesos de corposubjetivación propios de la vida moderna.

Es en este espacio-soporte urbano donde se producen grandes modificaciones a partir de diferentes epidemias. En la Argentina en 1871 aparece la Fiebre Amarilla producida por un mosquito que se encontraba en algunos focos infecciosos como el riachuelo de Buenos Aires, aguas estancadas y las precarias condiciones sanitarias de la población. Esto llevó a que la población de alto poder adquisitivo que vivía en la zona sur de la ciudad emigrara al norte. La epidemia llegó a exterminar a miles de personas por su condición de hacinamiento y vulnerabilidad; entre ellos a la casi totalidad de la población negra. Su resultado fue mejorar las condiciones de higiene de la ciudad, de establecer una red de agua potable y construir cloacas y desagües. También fue el comienzo del control social y político desde el poder hegemónico de la población inmigrante para disciplinar el movimiento obrero; lo cual aumentó, cuando aparece otra epidemia en 1918 venida desde Europa que puso en evidencia los problemas sanitarios y habitacionales en las grandes ciudades. Esto provocó un clima de pánico y de protesta en los sectores sociales más vulnerables, ante lo cual el Estado tomó medidas de represión y prevención. En dos años la epidemia mató en el mundo más de 40 millones de personas; es considerada la más devastadora de la historia. Si bien comienza en la base militar de Fort Riley de EEUU, se la conoce como Fiebre Española. Es que el virus entra a Europa por España y como éste era un país neutral en la Primera Guerra Mundial que se estaba desarrollando, le da este nombre ya que no censuraba la información como otros países que participaban del conflicto bélico. Ahora sabemos que la enfermedad fue causada por un brote de influenza virus A del subtipo H1N1. La mayoría de las víctimas fueron jóvenes y adultos saludables. En el verano de 1920 el virus desapareció tal como había llegado.

Las epidemias tienen profundos efectos en la estabilidad social, política y cultural de los países. Recordemos que en Buenos Aires se produce en 1919 una insurrección obrera que se conoce como La Semana Trágica; que finalmente logra algunas mejoras de los trabajadores como la Jornada de 8 horas y el descanso dominical. Podemos decir que no existe un área importante de la vida humana que las enfermedades epidémicas no hayan afectado profundamente.

Efectos de la pandemia del Covid-19

Si Marx y Engels escribían que con la Modernidad “Todo lo sólido se evaporaba en el aire” para dar cuenta de la creación y destrucción permanente, como una forma de existir en el tiempo y el espacio moderno, esto se acelera en el capitalismo tardío. En la llamada posmodernidad la experiencia global del mundo ya no sigue los criterios del espacio geográfico y la expansión territorial, sino una distancia temporal que se vuelve más corta a medida que aumentan las capacidades tecnológicas del espacio cibernético y se desarrollan las capacidades técnicas para el transporte y la teletransmisión. Sin embargo, la cultura deja de ser soporte de las existencias de los sujetos; el pasado no existe y el futuro es incierto: solo hay que vivir el ahora en una sociedad donde impera el “sálvese quien pueda” en la que se ofrece la ilusión de la felicidad privada. Su resultado son los síntomas de esta época referidos a lo negativo. La globalización capitalista solo le interesa la circulación del capital, cuyo objetivo es la especulación financiera para obtener ganancias ignorando las consecuencias que provoca: el crecimiento desmesurado del empleo precario, el subempleo y el desempleo. Lo importante son las inversiones rentables; esto explica que las grandes empresas farmacéuticas abandonaron hace años la investigación sobre tratamientos o vacunas contra los virus respiratorios. También el hecho de que 17 años después de la epidemia del SARS no se haya logrado ni un tratamiento ni una vacuna contra el virus. Es que para estas industrias dan más dinero las enfermedades no transmisibles como el cáncer, las cardíacas y la diabetes que, además, requieren medicamentos que se deben consumir toda la vida. Ahora bien, este espacio que inauguraba la llamada posmodernidad fue el que hizo estallar la pandemia del Covid-19.

Veamos algunos de sus efectos:

-En algunos países los medios tecnológicos están ayudando a detectar a aquellas personas asintomáticas que fueron afectadas por el virus; asimismo pueden controlar que se cumplan las pautas establecidas para mantener la cuarentena. Debemos reconocer que la puesta a prueba de esta tecnología se ha transformado en un medio donde los gobiernos afianzan las condiciones de control de la población.

-Las redes sociales permiten las posibilidades de que se pueda trabajar desde la casa y la comunicación entre familiares y amigos. Pero estas posibilidades encuentran una limitación en la angustia y ansiedades que provocan el aumento de las horas de trabajo; así como la necesidad del encuentro cuerpo a cuerpo con el otro. Paradójicamente, esto último se manifiesta con mayor fuerza entre los jóvenes a quienes se los creía perdidos en el mundo virtual.

-Cuando los Estados impusieron la paralización de la producción y el comercio, apareció una realidad que se escamoteaba: los trabajadores existen. Estos son los que producen valor y no los empresarios que solo generan ideas, ni la Bolsa de Valores de los mercados financieros. El mundo sin los trabajadores se detiene.

-Al detenerse la producción y comercialización basada en el consumo puso en evidencia el deterioro del sistema social ecológico. Los cielos sin smog se volvieron más limpios, las costas aparecieron con mares más cristalinos y en algunas ciudades encontramos situaciones insólitas al ser recorridas por animales que se animaban a circular por zonas habitadas por los humanos. Además, el dejar de viajar y trasladarnos en aviones, barcos y automóviles el impacto en el medio ambiente ha sido muy bueno, aunque probablemente temporario.

-La pandemia profundiza las enormes diferencias sociales que existen. Los sectores socialmente vulnerables se encuentran con inequidades estructurales, las malas condiciones de vida y las dificultades de acceso a la salud; estas repercuten en el incremento del peligro frente al covid-19 y otras enfermedades. Además, en el sistema de Salud Pública padecen la falta de acceso a los medicamentos y la demora en el chequeo de patología preexistentes. Debemos agregar que las carencias de un trabajo comunitario con equipos interdisciplinarios generan dificultades para transitar este momento.

-Es evidente que la privatización del sistema de salud y el abandono de la Salud Pública encontró un Estado desguarnecido para hacer frente a la pandemia. Sus consecuencias traerán un necesario debate sobre el papel del Estado en la organización del sistema sanitario.

Todas estas circunstancias nos llevan a replantearnos hábitos de vida, prácticas laborales y las prioridades que impactarán en la cultura del mundo pospandemia. Pero pensar que mágicamente se va a dar la posibilidad de un mundo mejor es una ilusión. Por lo contrario, imaginar un mundo distópico implica dejar de lado las luchas contra el poder que se dan -y no dudamos que van a aumentar- en distintas partes del mundo. Como siempre ha ocurrido en otros momentos históricos, el mundo por-venir va a depender del enfrentamiento entre diferentes sectores sociales: entre aquellos que van plantear, siguiendo la vieja frase de Lampedusa: “que algo cambie para que todo siga igual”, y otros que quieren un cambio radical de las condiciones vida. Es decir, una sociedad que se sostenga en un humanismo universal: una sociedad igualitaria y equitativa. Este es el desafío.

En el año de la Pandemia, Buenos Aires, mayo de 2020

* Psicoanalista. Director de la revista y la editorial Topía.
enrique.carpintero@topia.com.ar

CRÓNICA MARCIANAS

*EDUARDO GRÜNER**

*La destrucción de la inteligencia es
una peste mayor que cualquier infección*

Marco Aurelio

Es archiconocida la anécdota de la transmisión radial que, en el año 1938, hizo Orson Welles de fragmentos de la famosa novela de su casi homónimo H- G. Wells, *La Guerra de los Mundos*. La actuación de Welles fue tan extraordinaria que hizo entrar en pánico a miles de personas que salieron a las calles huyendo de la supuesta invasión marciana.

Se recordará que en la novela (así como en el film clase B que dirigió Byron Haskin en los años 50, hoy un objeto de culto) los invasores extraterrestres, aparentemente invencibles por medio de las armas, son finalmente derrotados cuando, bajando de sus platillos voladores, se exponen a la atmósfera terrestre y por lo tanto a la acción de los invisibles microbios, gérmenes y bacterias que en ella pululan, y para los cuales los alienígenas no tienen defensas, ya que en su planeta “rojo” (en los maccartistas años 50 la alegoría no podía ser más transparente) son desconocidos.

No pasaremos por alto la inversión irónica respecto de nuestra situación actual. Hoy somos *nosotros* los “extraterrestres” que no pueden salir a la calle, exponerse al aire y el sol, por temor a ser fatalmente infectados por ese misterioso “bicho”, del cual se sabe poco y nada, y para combatir el cual ni siquiera tenemos todavía las rudimentarias armas (en el film tanques, aviones bombarderos, etcétera) con las que se intentaba enfrentar a los marcianos de Wells. Y si hablamos de “combate”, de “enfrentar” y de “armas”, es sencillamente porque se nos ha dicho hasta el hartazgo que estamos repentinamente embarcados en una *guerra*, contra un enemigo desconocido, artero, invisible, inasible y prácticamente imposi-

ble de localizar. O sea -digamos las palabras- contra una suerte de emboscada guerrilla *subversiva*.

No estoy atribuyéndole intenciones malignas ni artimañas conspirativas a nadie, que quede claro. Es solo que llama la atención la celeridad con que se naturalizó esa militarización del lenguaje. En verdad, uno podría discutirlo. Finalmente, no ha habido declaración de guerra, ni Estados en conflicto, ni ejércitos, ni uniformes, ni despliegues estratégicos perceptibles -como no sean improvisaciones defensivas- por parte de ninguno de los “bandos”: mal podrían Sun Tzu o Clausewitz teorizar semejante “continuación de la política por otros medios”. Más acertada, quizá, sería la metáfora de una *invasión* (para volver a Wells) ante la cual solo podemos oponer una resistencia bien pasiva, consistente en encerrarnos en nuestras casas -los que podemos, se entiende-, esas raras trincheras de las que no se puede salir, sino apenas protegerse del bombardeo “enemigo” (las comillas van a cuenta de que es difícil llamar “enemigo” a una fuerza ciega, *inconsciente*, que nos toma por asalto desde lo *real*, porque, en efecto, es imposible de simbolizar).

Y, sin embargo, *algo* hay. Siempre, claro, bajo la advertencia de no tomar la parte por el todo: de no *fetichizar*. Pero se pueden registrar ciertas conductas, o actitudes, que -aunque fuera “metonímicamente”- recuerdan a una situación de guerra. Pongamos: al principio de la pandemia, muchos hemos bromeado al respecto, se podía ver a la gente en el supermercado atiborrando sus carritos de productos “esenciales” (papel higiénico, fideos, lo que fuera): un comportamiento típico ante el temor a la escasez en caso de guerras, golpes de estado o conmociones similares. El distanciamiento de dos metros entre las personas remite a la táctica de infantería, en las guerras tradicionales, de mantener una formación abierta para evitar que la potencial bomba o granada afecte a varios soldados juntos. El uso de barbijo, o tapabocas, bien puede asociarse al de máscaras antigás en la I Guerra Mundial. Ni hablar del recurso a los ataques químicos, bacteriológicos y demás. Se levantan virtuales muros de contención (y torres de observación informática) no solo entre los países, sino las provincias, las regiones, las ciudades y pueblos, los barrios.

Es posible que sea este “clima”, más o menos alegórico, el que haya permitido aquella naturalización de la metáfora bélica de la que hablá-

bamos. En todo caso habría que preguntarse -no es que tengamos la respuesta- para qué, y a quién, *sirve* esa referencia. ¿Se trata de poner a la población en estado de alerta permanente, de alarma perpetua, para que no se descuide, es decir en su propio beneficio? Puede ser, el aislamiento es desde ya imprescindible, aunque eso tendría el riesgo de una serie de colapsos nerviosos contraproducentes (ya se han detectado graves trastornos del sueño, ataques de pánico, depresiones, angustia, y todo lo que es lógico que emerja en estos casos). Por otra parte, no siempre ese cuidado parece del todo consistente. No lo fue, como sabemos, en el caso de las villas y barrios más carenciados, para los cuales tendría que haber existido una política específica dadas sus condiciones de hacinamiento, vivienda deficitaria, escasa atención médica y falta de agua corriente. Pero, más en general, no lo es cuando se vacila en cuánto “abrir” o “cerrar” lo que eufemísticamente se llama la “economía”, es decir la garantía para la tasa de ganancia de las clases dominantes. Se nos dirá que la “apertura” no solo las beneficia a ellas, sino también a los sectores asalariados o cuentapropistas que han visto casi totalmente obturadas sus fuentes de ingreso. De acuerdo: es así, dentro de las reglas del *capitalismo liberal*. Quiero decir: *otra* estrategia “bélica”, muy diferente, sería la nacionalización de todas las empresas y entidades de crédito, sin olvidar los sanatorios y clínicas privadas, para asegurar el trabajo remunerado de los “indispensables” y un ingreso fijo para todos/as los/las demás. Pero, claro, eso no se puede hacer: significaría el establecimiento de una verdadera *economía de guerra*, pasando por encima del beneficio privado.

O sea: la pandemia, llevadas las cosas a su extremo, podría estar planteando un nuevo escenario para una *guerra de clases*. En efecto, las decisiones sobre cómo procesar la famosa (y falsa) dicotomía entre la “salud” y la “economía”, no pueden sino estar orientadas por la lógica de a cuáles clases sociales beneficiar y perjudicar. En este sentido, nada ha cambiado -finalmente, ¿qué otra cosa ha sido *siempre* la bendita “economía”? -: simplemente, se ha exacerbado, y quizá hecho más evidente, como consecuencia de la profundización de la crisis económica mundial. “Profundización”, hay que subrayar, porque por supuesto tampoco ella es una novedad: la pandemia no ha *provocado* la crisis del capitalismo,

que viene arrastrándose al menos desde el 2008, y si nos ponemos rigurosos con la *larga duración*, desde 1973, con la crisis del precio del petróleo, que inició el gigantesco “giro a la derecha” del Capital (eso que eufemísticamente se llama *neoliberalismo*), y en cuya estela todavía nadamos, ahogándonos lentamente (y hoy ya no tan lentamente).

Tampoco que el mundo entero esté en “guerra” es, va de suyo, ninguna noticia. En los últimos 100 años -por solo tomar ese ínfimo período de la historia que nos afecta más de cerca- no ha pasado un solo día en que no hubiera, en alguna parte del planeta, una guerra de efectos internacionales de diversa intensidad: dos guerras mundiales, guerra civil española, Corea, Vietnam, guerras de liberación nacional en el Tercer Mundo, Palestina, Yugoslavia, Afganistán, Irán, Irak, África en general, y siguen las interminables firmas, sin omitir nuestras cercanas Malvinas. Todas ellas, en su momento, intentaron (y en cierta medida lograron) ser legitimadas como *guerras necesarias* en defensa de alguna buena causa: el antitotalitarismo, la democracia, las intervenciones “humanitarias”, la “guerra contra el Terror”, y así siguiendo. Y bien, ¿qué mayor legitimidad se puede concebir que la de una guerra (puramente defensiva por ahora, repitémoslo) contra la *peste* que -cual reedición agigantada de la edípica tragedia tebana- amenaza a la Ciudad “global”? Claro que -porque “no hay documento de civilización que no sea también un documento de barbarie”-, como seguimos, y seguiremos estando cuando esto termine o al menos entre en “pausa”, dentro del capitalismo, vaya uno a saber (no lo sabemos, en efecto: todas las sesudas especulaciones que variados “cráneos” de la intelectualidad mundial vienen haciendo sobre las posibles “salidas” son poco más que entretenimientos sagaces para el encierro cuarentenal), vaya uno a saber, decíamos, a qué fines irá a ser aplicada la conquistada “legitimidad”.

Vale la pena recordar, a este respecto, que el uso -solo levemente metafórico- del significante “guerra” para hablar de *otra cosa* tampoco es nuevo, como lo certifica el listado que hacíamos recién. Pero, mucho más cerca en el tiempo hay que recordar que el momento mismo en que estalla la pandemia estaba atravesado por profundos conflictos sociales, por una suerte de reverdecimiento (confuso, fragmentado y desigual, pero no menos intenso) de la lucha de clases a nivel global. Por solo

quedarnos en nuestro continente y dar apenas algunos ejemplos, ahí estaban Ecuador, Haití, Bolivia, Puerto Rico y sobre todo Chile. Y cruzando el gran charco, las multitudes francesas dando aguerrida batalla, semana tras semana, contra la reforma previsional de Macron. Y hay que recordar que, casualmente, tanto el presidente francés como el chileno, a propósito de esos conflictos, hablaron de “guerra”. Piñera, se recordará, dijo explícitamente “Estamos en guerra”. Y para completar la parábola y volver a Wells, su señora esposa y primera dama tildó a los manifestantes de *alienígenas*. Y Bolsonaro habló de “guerra contra la delincuencia” (robándole la idea a nuestra inefable Patricia Bullrich), y no recuerdo si Trump usó la palabra ante el riesgo de *impeachment*, pero podía haberlo hecho.

Hay que decir, pues, admito que, con dudoso buen gusto, que para todos esos generales en jefe el coronavirus llegó como una bendición: ahora sí tenemos una guerra *en serio*, y bien justificada, para desviar las energías sociales contra el enemigo común. Un enemigo “democrático”, se ha dicho (con lo cual la famosa legitimidad se vuelve bien irónica, pues ahora estaríamos en guerra *contra* la “democracia”), ya que puede matar a cualquiera, sin preguntar por su clase, género, etnicidad, ideología, posición política o religión. Si no me equivoco, esta idea la echó a rodar Bill Gates, que como sabemos tiene la misma posibilidad “democrática” de refugiarse, y en caso de contagiarse de ser atendido, que nuestros vecinos de la villa (perdón, “barrio”) 31. Y también sus propios compatriotas tienen la misma posibilidad, desde luego, si son blancos WASP que “afroamericanos” o “latinos”. Faltaba más. Y bien, no, señores, el virus no será un contendiente de la lucha de clases, pero que se inserta en ella con su propia “guerra”, no cabe la menor duda.

¿Cuál es, entonces, la novedad? ¿Tal vez que en *esta* guerra el enemigo es puramente “biológico” (vale decir, insistamos, ciegamente *inconsciente*, o inintencionado)? Es una hipótesis interesante, sobre todo para psicoanalistas, pero no me voy a meter en tales honduras. Lo que tiene de interesante desde otro punto de vista es que aquella inserción en la lucha de clases de la que hablábamos queda reducida a la base más “infraestructural” posible: el virus, en efecto, no tiene *ideología* -aunque afecta seriamente la de todo el mundo- ni produce por sí mismo *discur-*

sos -aunque hace hablar a todo el mundo hasta por los *codos*, valga el chascarrillo-. En los últimos tiempos nos habíamos habituado a discutir sobre el *bio*-poder y la *bio*-política (Foucault, Agamben, Esposito *et al*). Bueno, todo eso se nos *literalizó* al punto de que estamos a un paso de quedarnos sin metáforas. La gran teoría social retrocede abrumada por la física o la bioquímica, y la posibilidad de ejercer alguna forma de violencia (que siempre acecha en el alma de lo político) se ha simplificado a mera reacción corporal: basta estornudar, toser o escupir para matar a alguien.

¿Otra novedad? Ah, sí, cómo pude olvidarme: por primera vez en la historia -una vez superados los pánicos de la Guerra Fría ante la posibilidad de ataques atómicos- hay una “guerra” que, llevada al extremo, amenaza con una potencial extinción de la humanidad. Pero, a decir verdad, no es que semejante posibilidad no hubiera sido nunca prevista. En la literatura y el cine se cuentan por centenas los ejemplos de *distopías* (juro que no es un chiste con el nombre de esta revista) que prevén ese final a toda orquesta. Pero esas, desde ya, son *ficciones*. Es más curioso encontrar la advertencia en el registro *científico*: la ciencia ecológica, va de suyo, pero también otras más “blandas”, como la antropología. Me permito, por ahorro de espacio, dar un solo (si bien no cualquiera) ejemplo: hay algo en la teoría de Claude Lévi-Strauss que no ha recibido -que sepamos- tantos comentarios y/o exégesis como lo merecería. Es el hecho de que su antropología está construida teniendo siempre a la vista la hipótesis del *fin de la humanidad*.

Es posible que esa escasa atención a los alcances (ciertamente inquietantes) de semejante hipótesis sea la responsable de ciertos -a veces intresados- malentendidos, que pretenden hacer de Lévi-Strauss un precedente, o un “puente” hacia, o al menos una condición de posibilidad de, el pensamiento llamado “posmoderno” (que, por otra parte, hoy ya no existe). Es cierto que, en su celeberrima polémica con Sartre, lo amonesta a veces con cruel ironía por su excesivo -¿cómo llamarlo?- “optimismo” (aunque, ¿Sartre, optimista?) respecto de la posibilidad de cambiar radicalmente la lógica de las “estructuras”. Es cierto, también, que se atrevió a escribir que el objetivo último de las Ciencias Humanas era disolver al Hombre en la química de las circunvalaciones del cerebro (y

esta *boutade*, como se verá, no es una muestra de ramplón positivismo: todo lo contrario, es una muestra de sagacidad poética).

Pero en la hipótesis lévi-straussiana del Fin de la Humanidad -al contrario de lo que sucede con otras hipótesis sobre diversos “fines” históricos- no se trata del “fin” de ese concepto moderno de Hombre que ha dado lugar a las denominadas Ciencias Humanas, según conjeturaba Foucault. Tampoco del “fin” de una idea filosófica de la subjetividad moderna tal como fue configurada a partir de Descartes, según interpretan los (ex) “posmodernos” (ésta es una crítica a la noción de Sujeto, por otra parte, que ya puede encontrarse de maneras muy distintas -entre sí, y desde luego con relación a los “post”- en Freud, y antes en Marx, y quizás antes aún en Hegel). No, en el caso de Lévi-Strauss se trata de algo mucho más radical: es el fin *literal* de la Humanidad *como tal*. No solamente, como ya es obvio, del registrado del principio al fin de su obra (desde *Tristes Trópicos* hasta *La historia de Lince*, por ejemplo) como fin de unas sociedades “primitivas”, o “míticas”, o -como prefería decir- “frías”, destruidas irremediablemente en el torbellino de su invasión por el colonialismo (externo e interno). Para Lévi-Strauss este “etnocidio frío” -si se nos permite- es nada más que un anticipo de lo que indefectiblemente sucederá con la Humanidad en su conjunto: así como las sociedades “míticas” han sido disueltas en el ácido implacable de la modernidad técnica, la Humanidad “histórica” quedará, y por su propia obra destructiva, nuevamente disuelta en la Naturaleza de la cual emergió.

En ese extraordinario libro llamado *El pensamiento salvaje*, y nuevamente en el curso de su debate con Sartre, Lévi-Strauss formula una pregunta muy sencilla, y muy sensata, y quizá por eso mismo insoportable: si el Universo se las arregló durante millones y millones de años sin la especie humana, ¿por qué no pensar que seguirá impertérrito su camino después que nos hayamos destruido a nosotros mismos? No es, hay que entender, un mero alegato “ecologista”, al menos en su sentido vulgarizado. Es una declaración profundamente filosófica (Lévi-Strauss, es sabido, renegaba de la filosofía en la cual se había iniciado, pero, por suerte, nunca pudo realmente romper con ella): es como decir que a la Naturaleza no le es necesario el Hombre -*este* Hombre, el que hemos llegado a ser-, y más aún: le es perjudicial. Y es como decir, parafraseando

seando a Freud, que Lévi-Strauss vino a infligirle a la humanidad su cuarta gran “herida narcisista” (después de las de Copérnico, Darwin y el propio Freud). Sólo que ésta es la definitiva.

Tal vez en esta suerte de melancolía anticipada por el destino de la humanidad -palabra que a partir de él debe escribirse sin mayúsculas- esté la clave de otra famosa *boutade*: los mitos (esos a los cuales les dedicó amorosamente la descomunal sinfonía en cuatro movimientos que es las *Mitológicas*) no son algo pensado por los hombres sino algo que se piensa entre los propios mitos, *en* los hombres. Lévi-Strauss, se diría, quiso salvar esa conmocionante poética de los mitos de la catástrofe, para que la Naturaleza los recupere cuando ya no estemos para escuchar su advertencia. Cuando ya no haya estructuras del parentesco, ni ilusión totémica, ni pensamiento salvaje, ni alfareras celosas, ni miradas distantes, al menos quedará flotando en el aire una música diferente al chirriar de la “metafísica de la técnica”.

Esta última referencia no es caprichosa. Es más que evidente que en aquella idea originaria de Lévi-Strauss sobre el fin de la humanidad podría trazarse una vinculación con cosas tan diferentes como: a) el camino que, otra vez en Freud, va del origen de la cultura (en *Tótem y tabú*) a la posibilidad cierta de su fin (en *El malestar en la cultura*); b) el camino que, en Heidegger, va de una acentuación de la “autenticidad” del “respecto-de-la-muerte” en el DaSein a la acentuación de la historia del “ocultamiento del Ser” en la “imagen del mundo” promovida por el andamiaje técnico, hasta el borde peligroso en el que la Técnica se confunde con el Ser mismo y hace superflua a la humanidad; c) el camino que, en Adorno, va del “pensamiento identitario” (la reducción de la Cosa singular y concreta a puro Concepto abstracto) a la sujeción de toda posibilidad de Razón crítica en la “racionalidad instrumental”. A estas formas de destrucción es que oponía Lévi-Strauss su lógica de las cualidades sensibles, que creía haber encontrado en ese pensamiento “salvaje”, “mítico”, en el cual las formas de conocimiento de la Naturaleza no estaban al servicio de su dominación cuantitativa sino de un cualitativo pensamiento de lo concreto que preserve, sí, lo mejor de la cultura, pero también el derecho a la existencia, y la dignidad, de todo lo que no ha sido creado por el hombre.

Para aclarar otro equívoco, entonces: contra lo que suele pensarse, no hay en Lévi-Strauss un pensamiento rígidamente “binario” que divide la realidad humana en oposiciones dicotómicas, partiendo de la más fundante: Naturaleza/ Cultura. La Ley más universal y originaria (la prohibición del incesto) separa Naturaleza y Cultura tanto como las articula; como lo dice el propio L-S, “es lo que ya hay de Cultura en la Naturaleza, y lo que todavía hay de Naturaleza en la Cultura”. Lo mismo sucede con otras “dicotomías” recurrentes en su obra: Estructura/Historia, Mito/Literatura, etcétera. Lejos de una intención puramente “clasificatoria” de las complejidades de lo real, buscaba -también lo dice él mismo- no sólo las semejanzas por detrás de las diferencias sino las diferencias en las aparentes semejanzas. En esos “cruces” -más dialécticos de lo que se ha percibido habitualmente- hay siempre un sutil espacio de indeterminación por el cual se cuele el “significante flotante” de una escritura y un estilo fascinantes en su discreción, que han hecho de este autor un “clásico” de las letras, y no solamente de la antropología, del siglo XX.

¿Es Lévi-Strauss, después de todo lo que hemos dicho, un crítico de la modernidad? Claro que sí. Pero lo es no a la manera de los “posmodernos”, ni de los “premodernos”. Más bien lo es -aunque en un estilo, otra vez, más discreto, casi susurrante- a la manera de aquellos (como Marx y Freud, a los que siempre atribuyó su principal inspiración) que abren la posibilidad de una autocrítica de la modernidad desde ella misma. Incluso de la modernidad política: su definición del mito como un tipo de discurso que busca resolver en el registro de lo imaginario los conflictos que no pueden resolverse en el de lo real, y su afirmación de que eso eran las ideologías políticas modernas (que ejemplificaba con el “mito” de la Revolución Francesa, nada menos que el acontecimiento supuestamente fundador de la Modernidad), así como un persistente aunque poco “dramatizado” anticolonialismo que asoma por las rendijas de toda su obra, no deja dudas sobre su posición, para nada “desatenta” a las contradicciones trágicas de una época violenta como pocas.

Frente a todo eso, la hipótesis del “fin de la humanidad” es un llamado a la humildad dirigido hacia un Sujeto Moderno cuya omnipotencia es una forma del suicidio: no es un anti-humanismo sino, en todo caso,

y a falta de mejor término, un *contra-humanismo*; una propuesta para que el Hombre retorne a un lugar de convivencia no privilegiada con “las palabras y las cosas”.

Y bien, parece que estamos llegando tarde a ese reencuentro. No es culpa exclusivamente nuestra (quiero decir, de los/las que estamos alejados de los lugares del gran poder “globalizado”). Me disculpo por ser reiterativo, pero la metafísica del “fin de la humanidad”, cualesquiera puedan ser sus alcances ontológicos universales, está produciendo su *retorno de lo reprimido* en el contexto de una formación social histórico-concreta, que se llama *capitalismo*. O sea, la mayor empresa de destrucción de la naturaleza que jamás se haya conocido. Y posiblemente la última. Que en tiempos recientes se venga escuchando con tanta insistencia una frase verdaderamente repugnante -“es más fácil que desaparezca la humanidad que el capitalismo”- es, aparte de síntoma de una monstruosa derrota cultural, la quizá involuntaria descripción de una *realidad*: aún si fuera cierto que el coronavirus no es un “invento” capitalista (hasta esto es dudoso: ya circulan varias hipótesis sobre el papel de la industria ganadera intensiva en su origen), es igualmente cierto que la pandemia se pudo *prevenir* (por algo se llama SARS-2, puesto que hace menos de dos décadas hubo una SARS-1: es decir, esta es la *segunda* “guerra mundial”), y si no se hizo es sencillamente porque la prevención, y la investigación que ella hubiera requerido, no era rentable para un capitalismo (y no solamente el “neoliberal”) reconvertido a la casi pura “financiarización”, y demasiado ocupado en, justamente, desmontar los sistemas aún tímidamente “bienestaristas” de salud pública.

Por fuera de esta premisa elemental, seguiremos especulando en el vacío a propósito de qué rostro tendrá la “salida”, si es que la hay, de la catástrofe. ¿Comunismo o fascismo? ¿Nuevo estado de bienestar o radicalización del “neoliberalismo”? No hay manera de saberlo. Lo que sí es patente, y patético, es que cualquiera de esas “soluciones” se las espera viniendo *de arriba*, como se dice vulgarmente: será el Estado -que en su formato actual nada tiene que ver con el capitalismo, como se sabe-, o será algún burgués bondadoso como Bill Gates, o lo que fuera, pero siempre *cayendo del cielo*, como los platillos voladores de los marcianos, o como el propio virus, y no por una transformación radical producto

de la acción consciente de las masas desde “abajo”. En estas condiciones, y aun cuando esta vez “zafemos”, el fin de la humanidad estará siempre a la vuelta de la esquina, y ya no podremos contar con un Orson Welles que, alejando el pánico, nos convenza de que es una simple ficción.

*Sociólogo, ensayista y crítico cultural. Doctor en Ciencias Sociales de la UBA. Fue Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Profesor titular de Antropología del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras, de Teoría Política en la Facultad de Ciencias Sociales, ambas de dicha Universidad.

egruner1@yahoo.com.ar

**LA CRISIS DEL CORONAVIRUS, LA XENOFOBIA,
EL ANTISEMITISMO Y LOS GRUPOS NEONAZIS
EN ALEMANIA**

***HELMUT DAHMER** (ALEMANIA)**

Helmut Dahmer es un sociólogo alemán. Estudió con Adorno y Horkheimer. Se doctoró en 1973 y desde 1974 es profesor de sociología en la Universidad de Darmstadt. Fue coeditor de la revista Psyché. A principios de los 80 denunció la política colaboracionista de las instituciones psicoanalíticas durante el nazismo. Las polémicas hicieron que perdiera su puesto en dicha revista. Fue cofundador del Hamburgian Institute for Social Research en 1984 y del Centro Psicoanálisis y Sociedad en Lima.

Tiene una importante producción escrita. Entre sus libros traducidos al castellano encontramos Libido y Sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda Freudiana (1983), La sociología después de un siglo de barbarie (2005). Es también el editor de las obras anotadas de León Trotski en alemán. Se han publicado ya siete volúmenes y hay otros en preparación.

Hemos publicado en Topía su texto “El dispositivo antisemita”

Publicamos esta entrevista exclusiva hecha en Viena, el 15 de abril de 2020.

Luego del atentado de Halle en octubre 2019¹ usted publicó una serie de textos que escribió en las últimas tres décadas referidos al tema de la xenofobia, el antisemitismo y el nacionalsocialismo². ¿Qué nos puede decir sobre estos temas?

1 El Atentado de Halle se produjo el 9 de octubre de 2019 cuando se celebraba el día de Yom Kipur en la sinagoga de la ciudad un atacante solitario intento entrar al recinto. El resultado fueron dos personas muertas y numerosos heridos (N. del T.)

2 Dahmer, H. (2020): Antisemitismus, Xenophobie und pathisches Vergessen (Antisemitismo, xenofobia y olvido pático). Warum nach Halle vor Halle ist. Münster (Westfälisches Dampfboot).

En la primavera de 1945, al final de la guerra vi, siendo un niño, cómo la sociedad asesina nacionalsocialista, de un día para el otro, contrita y temerosa, buscaba deshacerse de su pasado. La pequeña ciudad de Nordhessen en la que crecí contaba con sólo un par de miles de habitantes; algunos de ellos habían deportado y matado en los campos de concentración a muchos judíos³. Los poetas locales, como nuestro ministro del interior en funciones⁴, ni se imaginan este tipo de siniestra tierra natal...⁵

El proyecto del nazismo de someter a Europa al dominio alemán había fracasado y dejó inmensas montañas de cadáveres y montones de ruinas. Era el momento en que había que borrar de la memoria mediante un enorme esfuerzo colectivo doce años de la historia social y de vida y ser silenciados de manera duradera⁶. Cuando el frente oeste se iba acercando a nuestro pueblo enseguida se quemaron escritos nacionalsocialistas, se escondieron cosidas dentro de cabezas de muñecas condecoraciones de guerra y emblemas partidarios, se enterraron banderines con la esvástica; el “Vokssturm”⁷ se puso en acción para erigir barreras antitanques, una

3 La sinagoga, ubicada en medio del pueblo, había sido incendiada y destruida en la “noche del progrom del Reich”, en noviembre de 1938. En los primeros años de posguerra se erigió una lápida recordatoria que en los tempranos años 50 fue removida para la construcción de un hospital.

4 Horst Seehofer es el actual ministro del interior de Alemania, desde 2018. Es miembro del Partido Social Cristiano (N. del T.)

5 Vgl. dazu Seehofer, Horst L. (2018): “Warum Heimatverlust die Menschen so umtreibt.” Gastbeitrag in der Frankfurter Allgemeinen Zeitung vom 29. 4. 2018.

Comparar con Seehofer, Horst (2018) “Porqué la pérdida de la patria genera incertidumbre en las personas”.

6 Vgl. dazu Lübbe, Hermann (1983): “Es ist nichts vergessen, aber einiges ausgeheilt. Der Nationalsozialismus im Bewusstsein der deutschen Gegenwart.” F.A.Z., 24. 1. 1983, S. 9.

Comparar con Lübbe, Hermann (1983) “No hay nada olvidado, pero algunas cosas fueron sanadas. El nacionalsocialismo en la conciencia del presente alemán”.

7 El *Volsksturm* alemán era una formación militar alemana en la fase final de la Segunda Guerra Mundial. Fue formado después de un llamado propagandístico a los “hombres armables de 16 a 60 años”, que fue lanzado por el NSDAP, con el fin de defender la “tierra natal” del Reich alemán hasta una futura paz de Alemania y sus aliados garantizado. El propósito de la apelación era

unidad SS se atrincheró tras una barricada en la orilla norte del pequeño río del pueblo y luego los puentes volaron por los aires. Se trataba de contener a las tropas extranjeras por un par de horas y al mismo tiempo cumplía el propósito de desprenderse del pasado más cercano. Cuando aparecieron los primeros tanques y jeeps americanos repentinamente no se levantó ni un solo brazo para el saludo hitleriano. Borrarlo y enterrarlo. *Omertá* era el nuevo consenso básico y sobre la base del Gran Olvido unos años más tarde se construyeron los dos estados alemanes (con una mirada social y psicológica: ambos sobre terreno poco firme). Porque el desesperado salto al olvido hizo escuela, ahora cada generación enseña a la que le sigue el arte alemán del ocultamiento. Los años de posguerra fueron el tiempo propicio de los que cambiaron su identidad y se ocultaron tras una careta. También el escenario político actual muestra una mascarada confusa: negacionistas e ignorantes en medio de nostálgicos que añoran los tiempos asesinos; los que se identifican con la ideología nacionalsocialista reemplazan a los “demócratas” oportunistas, y algunos antisemitas presumen de ser los mejores amigos de Israel.

Hasta hoy es rechazado todo lo que recuerda los “oscuros” doce años en que gobernó el nazismo. Esto se debe a los historiadores que entierran el pasado, y también a autores, ideólogos y bandas de asesinos nacionalistas que lo representan. Son mal vistas las comparaciones entre lo que hoy propagan los Höcke⁸ y lo que escribió Hitler en 1924 en la fortaleza de Landberg. Entre el atentado a la burgomaestre de Colonia Reker y el asesinato del presidente del gobierno de Kassel el político Walter Lübcke⁹ por un lado, y por el otro el asesinato de Erzberger y Rathenaus¹⁰. En

reforzar las fuerzas de la Wehrmacht. La formación del *Volkssturm* alemán se dio a conocer el 18 de octubre de 1944, el 131 aniversario de la Liga Popular de Leipzig, y se anunció oficialmente dos días después. De esta manera, el primer *Volkssturmverbände*, podría ser propagandeado a partir de que se había establecido en un decreto de liderazgo del 25 de septiembre de 1944 (N. del T.)

8 Björn Höcke es un político alemán dirigente del partido neonazi Alternativa para Alemania (N. del T.)

9 Walter Lübke, presidente del distrito de Kassel, fue asesinado en junio de 2019 por una banda neonazi llamada Célula Clandestina Nacionalsocialista (NSU) con estrechos vínculos con el Estado alemán (N. del T.).

10 Erzberger y Rathenaus eran dos políticos de la república de Weimar

aquel entonces eso había sido “algo muy diferente”, es lo que dice el coro de los ignorantes y negacionistas...

Como sociólogo y socialista desde los años ochenta seguí de cerca y con creciente preocupación el resurgimiento de grupos políticos nacional-socialistas. Las reacciones oficiales frente al atentado de Halle en octubre 2019 resultaron tan torpes y funestos como en todos los casos parecidos: sorpresa, asombro, desconcierto, consternación, rituales de duelo estandarizados, e inmediatamente el pedido de leyes más rigurosas. Cada uno de estos atentados son tomados como si se tratara de un acontecimiento totalmente novedoso y precisamente por eso inesperado e “inimaginable”. Luego de las 100 víctimas asesinadas en los años noventa y la serie de asesinatos de la banda-NSU¹¹ “la gente” se sigue mostrando desprevenida, no quiere ver que detrás de los “autores individuales” hay un grupo de igual ideología que espera seguir haciendo atentados. Con mi nuevo libro trato de mostrar este *olvido pathico*.

¿Podría aclarar una vez más la relación entre el salto a la amnesia de 1945 y lo que usted reprocha a la generación actual como “olvido pathico”?

La guerra de exterminio nacionalsocialista y el holocausto, el gran olvido, y la impunidad luego de 1945, junto a muchos otros factores, pertenecen al legado cultural que una generación transmite a la otra. El poder que estas tradiciones funestas ejercen sobre los presentes es tanto más fuerte cuanto menos son conscientes de ese poder. Tanto los autores materiales de los atentados como los demagogos que los alientan son actores que representan una pieza archiconocida del pasado que nadie quiere ya recordar. Lo que los ejecutores de un atentado actúan hoy en

asesinados por los nazis. En esa época se les construyó un monumento conmemorativo que en 1933 fue destruido por Hitler. Se denomina República de Weimar al período democrático que comienza luego de la primera Guerra mundial. Fue una época de grandes lucha sociales y políticas y un momento de gran creatividad en las artes que duró entre 1918 y 1933. El ascenso de Adolf Hitler y el partido Nacionalsocialista luego del incendio provocado del Reichstag (parlamento) significó el final de la República de Weimar (N. del T.).

11 En los años noventa los neonazis de la NSU cometieron una serie de atentados que llevaron a asesinar a 147 personas (N. del T.)

miniatura, ya fue representado en la monstruosa escena alemana luego de 1918 y sobre todo desde el ascenso de Hitler y durante la guerra, es decir en el periodo 1933-45, y en los territorios europeos ocupados por el ejército hitleriano. Allí el “mal” se convertía en “banal”, es decir, en cotidiano. Quien haya “borrado” ese pasado no puede ni quiere entender lo que representan las bandas fascistas y es por eso que no puede emprender nada en su contra. Tal como el entonces presidente de la protección de la constitución Maaßen, declarará simplemente que han ocurrido acontecimientos “desagradables” como los de Chemnitz. Por eso es que a Halle le siguió el de Hanau, y luego de Hanau otros crímenes.

Los científicos de las ciencias sociales que regresaron de sus exilios y pudieron volver a las universidades alemanas le daban una oportunidad a la Segunda República sólo si se conseguía someter a las grandes empresas al control democrático y de esa manera inmunizar contra el autoritarismo y el totalitarismo a la mayoría de la población, sobre todo a la generación joven¹². La “guerra fría” entre las potencias occidentales y la Unión Soviética estalinista impidió que esto sucediera.

Usted señala al antisemitismo como un “prejuicio social” pero también como un caso especial de xenofobia. ¿Cómo se relacionan estos términos entre sí y con el “racismo”?

12 El 17 de septiembre de 1948 Max Horkheimer, a poco de su regreso a California de una visita a Alemania, escribían a su colega Franz Neumann: “El sentimiento contradictorio con el cual se regresa de Alemania debe ser conocido para usted. La gran mayoría de los alemanes parecen ser más cerrados y malvados incluso más que durante el Tercer Reich a pesar de una aparente accesibilidad exterior. Esto nos lleva a una relación aún más profunda hacia aquellos que oponen resistencia. El deseo de oponer resistencia al endurecimiento fascista junto a ellos es fuerte, pese a que la perspectiva de éxito es escasa. La tentación de tomar parte de la lucha es grande.” Horkheimer (1996): *Gesammelte Schriften*, Band 17; Frankfurt (Fischer), Brief Nr. 821, S. 1027. - Vgl. auch die von Raffaele Laudani herausgegebene Dokumentation: F. Neumann, H. Marcuse, O. Kirchheimer (2013): *Im Kampf gegen Nazideutschland. Berichte für den amerikanischen Geheimdienst 1943-1949.* [Secret Reports on Nazi Germany. The Frankfurt School Contribution to the War Effort.] Frankfurt (Campus Verlag) 2016.

Tanto en la sociología como en el lenguaje cotidiano bajo la idea de “prejuicios sociales” entendemos un conjunto de “estereotipos referidos a grupos”, es decir de “opiniones” sobre naciones, tribus o grupos similares conocidos o ficticios¹³. También debemos reconocer que en esta situación es como dice el refrán: todos los gatos son pardos, pero sobre todo los predadores son irreconocibles. Lo que importa destacar son esos “prejuicios” destructivos y asesinos. Para contrarrestar la minimización que promueve hablar de “prejuicios” Max Horkheimer llamaba al prejuicio una “llave” que permite “soltar la maldad reprimida”. Con esto aludía al concepto de “Ressentiment” acuñado por Nietzsche¹⁴. En las clases sociales humilladas y ofendidas se acumula un tremendo rencor que pide manifestarse. Nietzsche decía que los demagogos “modificaban la dirección de objeto del resentimiento” porque son ellos los que sugieren a los desconcertados, frustrados y postergados *quién* (y no *qué*) es culpable de su miseria y contra quién puede calmar sus ánimos.

En la Europa cristianizada las minorías judías, sobre todo, junto a musulmanes y gitanos, tenían costumbres diferentes por las cuales eran distanciados. Después del hundimiento del imperio romano en ellos recayeron el comercio a distancia y las operaciones monetarias. Todavía hoy se les censura ese rol pionero y esta práctica de exclusión se hace vigente en las condiciones actuales frente a extranjeros (migrantes, asilados).

Luego del asesinato de la mayor parte de los judíos europeos, el resentimiento de las generaciones europeas de posguerra se buscó nuevos objetos de odio. Si la judeofobia de los abuelos y bisabuelos era desaprobada, a los hijos y nietos les quedaba la xenofobia como válvula de escape moral más *general* y menos comprometida.

Usted escribe que la función del movimiento fascista era asegurar la continuidad de la economía capitalista a través de la movilización de las capas

13 “racismo” es xenophobia biologizada.

14 *Ressentiment* es un concepto que utiliza Nietzsche para definir una clase espacial de resentimiento del oprimido. Es la imaginaria venganza a que se entregan quienes son incapaces de reaccionar contra la opresión mediante la acción directa (N. del T.).

medias precarizadas por el “progreso”. ¿Eso sigue teniendo vigencia hoy? y ¿hoy en día no hay sectores del capital que se distancian de la derecha?

Durante la República de Weimar “sectores del capital” también guardaron distancia del partido nacionalsocialista alemán, pero otros sectores financiaron al grupo hitleriano. Cuando a consecuencia de la gran crisis de 1929 el parlamento quedó incapacitado se impuso la “tendencia hacia un estado fuerte”, primero bajo la figura de un gabinete presidencial (Brüning, Papen, Schleicher), luego en la figura de Hitler a quien los partidos burgueses nombraron dictador de emergencia pues lo creían capaz de destruir a las organizaciones obreras y de organizar una economía de guerra redituable (para revisar la “deshonra del tratado de Versalles”)¹⁵.

¿Teme que la derecha saque provecho de la crisis que presenta la pandemia del coronavirus? ¿Y tiene la esperanza de que la mayoría de los ciudadanos no caigan en la trampa que les promete una Alemania sólo para bio-alemanes?

Actualmente vemos que, como en los años treinta, cada vez más regímenes parlamentarios y pseudo parlamentarios se vuelven autoritarios. Esta tendencia también aflora en el caso excepcional de la lucha contra la epidemia del coronavirus. En todas partes llegó la hora de los ejecutivos. Pequeños equipos formados por políticos de los grandes partidos deciden (sin control parlamentario, con mayor o menor conocimiento especializado) sobre la duración del estado de excepción declarado por ellos, sobre restricciones a los derechos fundamentales de la vida pública e incluso sobre la regulación de la economía (tanto su cierre como su reactivación). La oposición, tanto parlamentaria como extraparlamentaria no tienen ningún rol. De esta manera los grupos y partidos neofascistas no tendrán provecho en lo inmediato, pero están a la espera de su hora.

15 Al final de la Primera Guerra Mundial se firmó en Versalles un tratado de paz. De las muchas disposiciones del tratado las más controvertidas fueron que Alemania y sus aliados tenían que aceptar su responsabilidad moral y material por haber causado la guerra. Además, deberían desarmarse y realizar importantes concesiones territoriales a los vencedores y pagar enormes indemnizaciones. El sentimiento nacionalista que provocó en el pueblo alemán y la tremenda crisis económica fue aprovechado por los nazis para llegar al poder.

Pero para la mayoría “silenciosa”, a la que apuesta tanto ayer como hoy la minoría antifascista, el régimen de guerra es sumamente instructivo. Se da cuenta de todo lo que “los mercados” *no* llevaron a cabo (como un sistema de salud que pudiera dar una respuesta a la crisis) y ven con asombro todo lo que es posible realizar en poco tiempo en cuanto a alternativas que fueron tabú durante décadas: la desprivatización de empresas en emergencia mediante la siempre postergada estatización y la confiscación o producción planificada de productos faltantes. También fue impresionante el súbito cambio desde una política de ahorro “sin alternativa” a una amplia oferta de créditos. Algunos hasta sueñan con la inminencia de la desaparición de la competencia y el empobrecimiento luego de la crisis que trajo el coronavirus, tanto a nivel nacional como internacional. Todo esto demuestra que *las pandemias de nuestro tiempo son catástrofes sociales camufladas de catástrofes naturales*. El fracaso de la economía de mercado y financiera ha llevado a que millones de personas lo pagan con enfermedad y falta de trabajo, decenas de miles con sus vidas, y las próximas generaciones deberán luchar con la cancelación de deudas monstruosas. Mientras que hasta ayer todavía era válido que cada uno se sostuviera como sociedad anónima personal en la lucha por la supervivencia, repentinamente se llama a la solidaridad. Se conjura un espíritu de comunidad colectiva ilusorio que es celebrado y aplaudido, mediante el cual se soslaya que la posición dentro de la pirámide de ingresos es la que decide sobre la vida y la muerte. Otra vez se pregona que estamos todos en el mismo barco, sólo que para algunos es simplemente un gomón y para otros un yate de altura y los salvavidas escasean... Esta es la “normalidad” *en* el estado de excepción.

Traducción Ilse Behrmann

Corrección técnica: Enrique Carpintero

*prof.helmut.dahmer@gmail.com

LA VIRALIDAD DE LA RISA

DAVID LE BRETON (FRANCIA)*

Es necesario reconocer que nosotros estamos muy disminuidos por causa de los jaguares. En casa, en la calle Blomet, hay jaguares en todos los rincones. No parece, porque rara vez los vemos pues es precisamente su forma de estar allí e infiltrarse. Créame, a la mañana los encuentra hasta en la manteca

Julio Cortázar, *La vuelta al día en ochenta mundos*

En este contexto de confinamiento y de temor en relación al coronavirus, con una hermosa insolencia, el humor abunda en las redes sociales o incluso en la vida social ordinaria. Se intercambian bromas, las frases ingeniosas tienen gran éxito, se filma a la familia en situaciones hilarantes. Por las redes sociales o entre amigos se mandan videos humorísticos, historias divertidas traen a escena el virus o las restricciones del aislamiento, los conflictos que nacen de la promiscuidad o de la imposibilidad de tener un lugar para uno. En este momento singular donde están suspendidas la mayor parte de las actividades sociales, prohibidas las relaciones familiares o de vecindad, e incluso los desplazamientos propios de los paseos, la risa es aquello de lo que no se puede ser despojado. Es una réplica mordaz y alegre a la virulencia de la situación. Es un escape fuera de la angustia, un rechazo a ver que nuestra conducta esté dictada por circunstancias externas. Tomar del confinamiento y de las amenazas del coronavirus la parte de la risa es afirmarse en la vida. Es un “déjame reír” opuesto a la gravedad de las circunstancias. El sentido del humor manifiesta una negativa a ponerse en víctima, opone resistencia a la situación. Recuerda la solidaridad, la connivencia que une al grupo contra la adversidad o la fuerza interior de un individuo que no se deja abatir. Mantiene las cosas a raya. Rechaza cualquier resignación y sostiene una actitud de desafío. Por un instante se libera el cerrojo y nos

aflojamos para recuperar el aliento. Lo que era doloroso finalmente se vuelve una fuente de placer. En todo caso es un consuelo.

La risa autoriza una toma de control simbólica sobre el evento. Quiebra la propensión del coronavirus para imponer su punto de vista, se burla de eso, aunque no cambie necesariamente el curso de los hechos, por lo menos modifica la mirada. Cambia la significación para volverlo tolerable. Enseña a mantenerlo a raya. Sobre todo, restituye la iniciativa al individuo. Protege a quienes no tienen otros recursos. De este modo redefine la relación con la situación. Recuerda la posibilidad de otro mundo. Ya no es el virus el que dicta cómo comportarse en la vida cotidiana, nos burlamos de su gravedad para desactivar su arrogancia. El humor es una parodia contra la violencia inherente a la situación, una herramienta para recuperar el lugar en el lazo social. Reír juntos restaura una complicidad que rompe por un instante el aislamiento al que estamos asignados. Recuerda la solidaridad en común frente a las amenazas y a los inconvenientes del confinamiento. Afirma simultáneamente la alegría de estar todavía vivos. Burlarse de circunstancias, que en principio se perciben como difíciles o peligrosas, contribuye a no tomarlas tan en serio, a no dejarse atrapar por su apariencia. Freud lo dijo a su manera: “Mira, aquí está entonces el mundo que se ve tan peligroso. Un juego de niños, así que lo mejor es bromear”¹. Se trata de ponerse a pensar, de abrir capas inesperadas de significaciones para no ver el evento desde un solo ángulo. Es una templanza frente a las puntas demasiado erizadas de lo real, muestra el asombro porque las cosas sean de esta manera y no de otra y por lo tanto no se engaña sobre su pretensión de querer imponer su punto de vista.

Por supuesto, en este momento el humor encarna una leve cortesía de la desesperanza, una elegancia ante los golpes del azar. Se brinda como un antídoto frente a la muerte o la angustia. El humor, como una cortesía de la desesperación y la preservación, es el arma de los pobres cuya energía entera se destina a la invención de rasgos humorísticos, no para reír, sino para no ser destruidos, es “la armada blanca de los hombres desarmados”². La risa es una transmutación alquímica de la fragilidad

1 Freud, S., *El humor* (1927), en *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, 1984.

2 Gary R., *Le sens de ma vie*, Paris, Folio, 2016.

o del horror vigente, lo libera del sentido y vuelve a la situación menos opaca. El júbilo se sostiene, según Freud, “en el triunfo del narcisismo, en la invulnerabilidad del yo que se afirma victoriosamente”³. Cuando el yo integra en su orden de significación un posible inconveniente, erosiona las puntas aceradas y lo convierte en victoria. El humor es un remedio contra la resignación, un último desafío, una manera de mantener la frente alta. Penetra en la angustia para desactivar su virulencia, la despoja de los aspectos mortíferos. Se esfuerza en mantener la dignidad personal cuando las condiciones sociales pretenden burlarse de ella. La autocrítica es el arma de los desposeídos que no tienen otros medios simbólicos de hacerse escuchar. El sentido del humor es entonces una parodia de la adversidad, una negativa a hundirse en la tristeza o la lamentación, transforma la amargura en placer, y nos reímos de él para mantenerlo a distancia. El individuo no se deja alcanzar por las puntas venenosas. Se ríe de sí mismo para testimoniar que apenas lo toma en serio y que todavía no está abatido por las circunstancias. Las explosiones de risa son explosiones de vida. Lejos de estar marcada por un intento de desestabilización, la risa hace un desvío hacia una ocasión de autoafirmación.

Conocemos esas formas del humor propias de ciertas categorías profesionales: el humor de los estudiantes de medicina, el de los que trabajan en las morgues, etc. Envuelven y desactivan los temores inherentes a una profesión o en este caso, a una situación generalizada. Para los cuidadores que en este momento reciben incontables pacientes en los servicios de urgencia, un stock de chistes prefabricados o captados en vivo, disipa las tensiones, aleja la confusión o lo intolerable. Las historias mórbidas con connotación humorística vienen a desarmar el filo de las situaciones apelando a la banalidad de la crueldad o del horror para quienes están confrontados cotidianamente a ellos. El humor es un arma para aguantar el golpe y purificar los eventos macabros u horribles de su potencial poder espantoso burlándose y así obligar al diablo a volver a su botella. Es una goma que borra la dureza de las circunstancias y alberga un segundo aliento. Protege contra el desconcierto y el temor, última elegancia del sentido para no ceder a la gravedad del evento y mantener la conciencia despierta. Contraría lo trágico de la existencia.

3 Freud, S., op. cit

En el contexto del confinamiento, para muchas familias o parejas con dificultades para soportarse a lo largo del día, la risa o los toques de humor son técnicas para reubicarse frente a una situación difícil. Esas salidas incluso desactivan las peores situaciones. La risa es un disolvente de la agresividad, rompe la gravedad aparente de la situación pretendiendo que no hay que tomársela en serio. Da un momento de distancia crítica. La risa se opone a la violencia como una forma inesperada de desarmar al adversario poniendo las risas de su lado. También es una forma de protección, un intento de salvar la piel o de escapar al desprecio. Ritualiza los anudamientos de la relación social. Relaja la atmósfera, generando un clima tranquilo, quien lanza una palabra ingeniosa o una réplica chistosa en un contexto conflictivo o amenazante disuelve la gravedad del momento e induce así la marcha atrás para poder retomar la discusión de una forma más calmada. El humor erige un escudo de significado contra el cual choca la virulencia de los eventos o las rispideces de una relación. Se trata de “quedar bien parado” y salir de la cuestión cambiando de personaje, devolviendo así de rebote la violencia contra el agresor que pierde un poco de su soberbia. Crea las condiciones de un pacto de no agresión. La risa o los toques de humor son técnicas para reencuadrarse frente a una situación difícil. Hacer reír a los demás con uno o de uno se vuelve un principio para morigerar o neutralizar su agresividad. Es difícil atacar a un chistoso o a alguien que ríe y se rehúsa a participar del contexto social de la agresividad, que no juega el juego y parece vivir en otro mundo social. Esta risa que desarma ablanda la situación y a veces lleva al otro a reírse a su vez. Lejos de ser un signo de debilidad, transmite una fuerza interior, una igualdad de espíritu frente a la adversidad y la conciencia aguda de la relatividad de las cosas.

Este humor ocasional específico del coronavirus rara vez es carcajada, en ese sentido está más cerca de la sonrisa. La línea humorística revela una característica inesperada de la realidad por medio de un desvío, dice las cosas guiñando un ojo, con un tenue velo porque no podría traducirlas de otra manera. Toma al mundo en diagonal y revela las disposiciones ocultas o las posibilidades futuras. Nada en ese momento es tan grave como para que, a pesar de todo, la risa pueda desarmar el filo de la cuestión. Ejercicio de lucidez, desmantela el orden significativo

del mundo, levanta la máscara y afirma que las cosas no son tan serias como parecen.

El humor es un ejercicio de atención, una intención de poner en duda la crisis sanitaria y los peligros que no son exactamente lo que pretenden ser. Devela lo no dicho, la formulación improbable de una verdad o de un juicio bajo una máscara más, de manera reconocible. La risa aporta una palabra que de otro modo sería imposible. Si bien el estallido de las risas no mata el coronavirus, contribuye a su manera a aligerar el fardo. Restablece siempre una forma elemental de contacto, es aglutinante. Recuerda que no estamos ni solos ni desprovistos frente a los peligros ambientales. Aun siendo frágil, restaura el vínculo social amenazado. Da testimonio de la lucidez de ser uno mismo y de no poder tomarse completamente en serio.

Traducción: Carlos Trosman

* Profesor de Sociología de la Universidad de Estrasburgo. Miembro del Instituto Universitario de Francia. Autor de *Rire. Une anthropologie du rieur* (Métailié). En español, entre otros: *Desaparecer de Sí. Una tentación contemporánea* (Siruela); *El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas* (Topía). *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir* (Topía). *Rostros. Ensayo de antropología* (Letra Viva). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos* (Nueva Visión). *La piel y la marca. Acerca de las autolesiones* (Topía).

UNA RUPTURA ANTROPOLÓGICA IMPORTANTE

DAVID LE BRETON (FRANCIA)

El suceso catastrófico puede ser el fin de la civilización política, o luso de la especie 'hombre'. Puede ser también la Gran Crisis, es decir la oportunidad de una elección sin precedentes. Previsible e inesperada, la catástrofe sólo será una crisis, en el sentido literal de la palabra, si cuando golpea, los prisioneros del progreso exigen escapar del paraíso industrial y que una puerta se abra en el cerco de la prisión dorada

Ivan Illich, *La Convivialidad*

La crisis sanitaria recuerda la estrecha interdependencia de nuestras sociedades, la imposibilidad de cerrar las fronteras. La polución, el calentamiento climático con sus desequilibrios nos lo recuerda a diario. El surgimiento del coronavirus es una nueva vuelta de tuerca. Por otra parte, la paradoja es que al reducirse la circulación automotriz y aérea, y detenerse innumerables actividades que producen polución, el virus provee una especie de respiración ecológica para el planeta. Es necesario que los mundos contemporáneos entren en una era postmoderna radicalizando principios que todavía eran potenciales las semanas precedentes. No creo de ningún modo que se trate de cuestionar las medidas de protección, por supuesto legítimas, sino solamente de resaltar la ironía trágica de su subtexto.

Todos los días los medios de comunicación desgranar la cantidad de personas afectadas y el número de muertes aquí y en el extranjero. Nuestras sociedades, más que nunca, están bajo la tutela de la ordalía¹, un juicio de Dios o más bien del azar que alcanza a unos y a otros, pero más electivamente a aquellos que participan aún de la trama social con su trabajo, en especial el personal sanitario. Dentro de este contexto, la leta-

1 He escrito mucho sobre esta noción de ordalía, en especial en *En Souffrance. Adolescence et entrée dans la vie* (Metailié), en *Conductas de Riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir* (Topía), o en *La sociología del rischio* (Mimesis).

nía de la muerte por accidentes automovilísticos ha sido suplantada por la del coronavirus. La ordalía de las rutas está suspendida por el momento, pocos vehículos están en circulación y la cantidad de accidentes es casi inexistente. Es cierto, cada automovilista al volante de su vehículo está convencido que únicamente los demás son malos conductores, fantasea con ser un experto. Frente al contagio, es más difícil para cada uno de nosotros afirmar su omnipotencia.

El confinamiento en nuestras casas manteniendo las relaciones con los demás por medio de las herramientas de comunicación a distancia transforma a las poblaciones en un archipiélago innumerable de individuos. Cada uno está frente a sus pantallas aunque no quiera, transformado en un hikikomori ordinario, como esos jóvenes japoneses que viven en reclusión voluntaria mientras continúan un intercambio sin fin con los otros a través de las redes sociales. Se mantienen encerrados a veces durante años rechazando al mundo exterior. Con esta imposibilidad de salir se borra la presencia física con el otro, aún la conversación desaparece de antemano en beneficio de la única comunicación sin cuerpo, sin contacto, e incluso sin voz (salvo la amplificadora por el smartphone o la computadora). Ya no hay más comunicación cara a cara, es decir del rostro al rostro en la proximidad de la respiración del otro. Y más allá de la pantalla, en la calle o en otra parte, la mascarilla lo disimula. El confinamiento acentúa la adicción al smartphone y en principio destruye también la conversación, o sea el reconocimiento plenario del otro a través de la atención hacia él.

Ahora el cuerpo es el lugar de la vulnerabilidad, donde yacen la enfermedad y la muerte para precipitarse por la brecha más pequeña. Más que nunca el cuerpo es el lugar de la amenaza, es importante sellarlo, clausurarlo, por medio de los “protocolos de barrera”, tan adecuadamente nominados. La “fobia del contacto”, señalada anteriormente por Elias Canetti también se radicaliza en nuestras sociedades. El cuerpo debe ser lavado, fregado, examinado, purificado constantemente, mantenido fuera de todo contacto con el otro desconocido, y por ende sospechoso. No más besos, no más apretones de manos o abrazos en las pocas relaciones todavía físicas que sólo se sostienen a distancia. El deseo es un peligro porque escapa a todo control y expone a lo peor a quienes ceden a él. Una

forma inédita de puritanismo acompaña las medidas de confinamiento y las precauciones a tomar para no ser alcanzado por la enfermedad y no contaminar a los otros. Asistimos a un endurecimiento sociológico del individualismo con esta reclusión necesaria. La privatización de la existencia elimina el espacio público. El individuo hace un mundo sólo para él “comunicándose” permanentemente pero sin la incomodidad de la presencia física del otro.

El confinamiento con la pareja o la familia no siempre se asume con comodidad. Vivir el día completo unos con otros a veces es fuente de tensión. Más bien se trata de alegrarse por el reencuentro luego del trabajo o durante las vacaciones. En ese contexto, la vida en común es una imposición, no es algo elegido. Además es difícil salir para recuperar el aliento en vista de las restricciones para desplazarse. Lejos del viento pleno del mundo, el aburrimiento nos acecha, nos hace andar en círculos, rumiar nuestras preocupaciones, inquietarnos por nuestra gente querida y preguntarnos con ansiedad por las próximas semanas, y por el mundo del después. Podemos temer también brotes de violencia por parte de los hombres contra sus parejas o sus hijos. Los matrimonios que no se llevan bien pueden pasar momentos difíciles, y también los niños de las familias donde son maltratados.

La llegada de la primavera en el hemisferio norte suma todavía más dificultades. Los pájaros cantan por doquier, los brotes explotan, el llamado del afuera es irresistible, pero debemos mantenernos más o menos enclaustrados o en la proximidad de nuestras casas y resistir a la tentación del sol y de la naturaleza en plena metamorfosis. Una experiencia terrible para los niños que penan por comprender el motivo de tal encierro.

Redescubrimos con asombro el precio de las cosas que no tienen precio: el simple hecho de desplazarse a otro barrio, de recorrer los bosques, de encontrarse con amigos, de tomar un café en la terraza, ir a un cine o a un teatro, a una librería... Una cierta banalidad envuelve estos comportamientos cotidianos, y encuentran hoy su dimensión de sacralidad, su valor infinito. La crisis sanitaria en ese sentido es un *memento mori*, el recuerdo de nuestra incompletud y de una fragilidad que no dejamos de olvidar. Restablece una escala de valores banalizada por nuestras rutinas. La privación vuelve deseable lo que estaba dado sin

siquiera pensarlo. Sólo tiene precio lo que nos puede ser arrebatado. El hecho de desplazarse era tan obvio que no se percibía como un privilegio.

Esta crisis sanitaria es una travesía por la noche, por el duelo, por la angustia, más allá nos espera una forma de renacimiento. Al término de la crisis sanitaria, el retorno a la normalidad será un momento de júbilo formidable, de reencuentro con los otros y con el mundo, de recuperación de la alegría de vivir y de la sensación de estar vivo. Los primeros días serán muy fuertes. Nunca deberíamos olvidar esta enseñanza propicia del sabor del mundo, pero esa es otra historia. Estamos en un cruce de caminos, las posturas políticas serán determinantes: la crisis sanitaria puede engendrar un impulso humanista, una mayor preocupación ecológica por el planeta, una inquietud social por luchar contra las desigualdades y las injusticias.

Traducción: Carlos Trosman

LA GRAN DEPRESIÓN

JUAN CARLOS VOLNOVICH*

*Intervención en la presentación de la Revista Topia N°89, abril de 2020
(Realizada online a causa de la cuarentena obligatoria)*

La Gran Depresión, fue una gran crisis financiera mundial que comenzó alrededor de 1929 y se extendió hasta finales de la década de los años treinta y principios de los cuarenta. Fue la depresión más larga en el tiempo, de mayor profundidad y la que afectó a mayor número de países en el siglo XX. Ha sido utilizada con frecuencia como ejemplo del deterioro de la economía a escala mundial.

La gran depresión tuvo efectos devastadores en casi todos los países, ricos y pobres, donde la inseguridad y la miseria se transmitieron como una epidemia.

Lo que vino después, ya lo sabemos: la política intervencionista de los EEUU, que se conoce como el *new deal*, permitió la recuperación económica de los EEUU a costa de los países subdesarrollados, pero también fue el contexto propicio para que las dificultades económicas de Alemania generaran la aparición del nacional-socialismo y la llegada de Hitler al poder.

Para este número de la Revista Topia, Depresión es el signo de un Era en la que “los imperativos del capitalismo tardío han llevado a la civilización toda a los límites mismos del colapso construyendo, al decir de Enrique Carpintero, un sujeto inhibido, un sujeto que al perder sus lugares identificatorios cae en la depresión.”

Si cuando queremos aludir a la economía de los años 30 hablamos de “la Gran Depresión” a sabiendas de los estragos que ocasionó en la subjetividad de la época -quién puede olvidar la ola de suicidios que desencadenó- tal vez deberíamos bautizar a la actual como la Mega Depresión.

Mega depresión porque, como nos dice Eduardo Grüner: “La multiplicación estadística de los diversos estados depresivos en determinados

contextos sociales podría autorizar a pensar la depresión también, en un sentido amplio, como fenómeno de masas”,

Pero esta Mega depresión –este fenómeno de masas-- no nos autoriza a imaginar un mundo habitado solo por zombies, tristes, desganados y apesadumbrados. Luis Hornstein dice que “Muchos hombres deprimidos no son diagnosticados porque su actitud no consiste en recluírse en el silencio del abatimiento sino en el ruido de la violencia, el consumo de drogas o la adicción al trabajo”.

Los autores y las autoras que colaboran en este número antológico de la Revista abordan temas de gran actualidad que, en algunos casos, tienen una vigencia profética. Topía en la Clínica -por ejemplo- está dedicada a la asistencia a distancia; profundiza en lo que se ha convertido -a raíz del aislamiento- práctica cotidiana para muchos analistas.

Ricardo Carlino, Diana Tabacof y Silvia Di Biasi reflexionan acerca del dispositivo analítico que permite Internet mientras César Hazaki acomete contra el sexo tecnológico “esa parafernalia que no resuelve las incertidumbres del amor”.

Susana Toporosi, Carlos Barzani y Tom Máscolo se introducen en el abuso sexual infantil, la homosexualidad y los tratamientos hormonales para personas travestis y trans.

Mérito de los editores, cada página de la Revista, desborda en ideas incitantes y novedosas.

Este número de la Revista Topía fue gestado en un mundo y nació en otro. Fue gestado en papel y nació digital. Pasó de tener un precio en dinero, a tener un incalculable valor simbólico. Nació en medio de una pandemia que al tiempo que se ha encargado de desnudar el amplio grado de indefensión y vulnerabilidad de nuestra existencia, denuncia y descubre, pone en evidencia las características de un Sistema que en nombre de maximizar el capital ha destruido la naturaleza y ha precarizado hasta el límite las condiciones de vida y de muerte de la humanidad.

“Tal vez la imagen de la muerte sea el verdadero estadio del espejo humano. Dice Héctor Freire. Mirarse en un doble, y en lo visible inmediato (la imagen), ver también lo no visible (la muerte). Y la nada en sí.”

Nos dormimos en un mundo y nos despertamos en otro. Nos despertamos y transitamos una vigilia que es una pesadilla cuyo argumento

es la inermidad y el desamparo en estado puro. El cuerpo, ese espesor corporal sede de una dramática subjetiva e intersubjetiva, social, vincular y política que describe Raquel Guido, se ha convertido en amenaza, en peligro mortal.

La distancia entre los cuerpos se ha impuesto como un acto de amor. La proximidad, el encuentro de los cuerpos, en riesgo letal. Prohibido tocarse; prohibido acercarse. Menos de dos metros de proximidad y recibo una puñalada. Un abrazo equivale a una granada. Un beso: a un *exocet*.

Me dormí en un mundo y me desperté en otro.

Renunciar a reunirme con amigos se ha vuelto un gesto cariñoso. Por amor, ni mis hijos ni mis nietos me visitan.

Me dormí en un mundo y me desperté en otro.

De repente, un bombardeo indetenible de información al abrir el primer ojo de la mañana, me llega por la tele. No paran de recordarme que soy de los primeros en las listas de la muerte. Población de riesgo se me hace un eufemismo para disimular la evidencia de que es conmigo la cosa. En ayunas, nomás, las noticias me sopapean con el augurio de la enfermedad y la muerte por asfixia en soledad, y las cifras de fallecidos, contagiados y recuperados a lo largo del mundo, se convierten en números que vuelan, adquieren formas fantasmales, terroríficas y se disuelven para dejarle el lugar al tsunami de cifras que se renuevan incansablemente. Confinado con los datos de finados que no cesan de abrumarme no llego ni al café de la mañana cuando me arrastro al balcón para obtener una imagen pura de la desolación urbana solo atravesada de vez en cuando por un *cow boy*.

La Muralla China dejó de ser el emblema de una fortaleza protectora. Mientras París, la “ciudad luz”, se convierte en destino oscuro y mortífero; en Londres no resisten ni los príncipes ni el primer Ministro y New York, aquella que le hizo cantar a Frank Sinatra *I won't wake up in a city that doesn't sleep... new York*, “la ciudad que nunca duerme”, solo despierta para cavar fosas comunes que tanto me hacen recordar a aquellas otras de los campos.

Mientras, el Papa no renuncia a un vano ritual en una Plaza de San Pedro tan vacía como vacía está la Meca y de Italia, ni *canzonetas* ni *taran-telas*: solo llegan aullidos desesperados.

En fin, que estamos aquí unidos por nuestros aislamientos para celebrar este número de Topía que será memorable. Es el resultado de un trabajo, de un trabajo en equipo hecho por psicoanalistas, corpoterapeutas, antropólogos que queremos el cambio o que, al menos, nos negamos a ser cómplices de este régimen de oprobio, compañeros que confiamos sin límites en el poder instituyente que dispara este mundo desgraciado.

“Si las masas no están sostenidas en una armazón crítica, en una voluntad de poder transformadora, -dice Grüner- cualquier intento de mantener a raya a la depresión, es un nuevo engaño”.

De modo tal que no se trata de visualizar la depresión ni de intentar suprimirla. “Historizar la depresión, la tristeza o el desgano -afirma Enrique- implica dejar que no sea solamente la droga la que atenúe sus efectos para pasar a analizar las causas que la provocan”

Durante tres décadas Topía se instaló como un referente, se convirtió en un espacio que resistió al colapso simbólico, al arrasamiento del pensamiento, a esa devastadora onda expansiva que en el campo de la cultura impuso la reconversión neoliberal de la economía mundial. Con la aparición de este número en medio de la Pandemia, Topía inscribe un hito definitivo en la producción del pensamiento crítico en épocas de catástrofe no solo para mostrarnos que otro mundo es posible sino, que otro mundo es inevitable porque éste ya no se aguanta más.

*Médico. Psicoanalista. Integra el comité científico del Foro de Psicoanálisis y Género de la APBA. Es miembro del Consejo de Asesores de la revista Topía.

jcvolnovich@gmail.com

**LAS EPIDEMIAS NO CONOCEN FRONTERAS,
LA SOLIDARIDAD TAMPOCO DEBE CONOCERLA**

ENTREVISTA A ANTONINO INFRANCA

Filósofo italiano. Se doctoró en filosofía en la Academia Húngara de Ciencias con una tesis sobre el concepto de trabajo en Lukács. Entre sus libros se destacan Trabajo, individuo, historia. El concepto de trabajo en Lukács y Los filósofos y sus mujeres, recientemente publicado como ebook por Topía.

¿Cómo vive usted en Europa este hecho inédito en el mundo desde hace más de un siglo?

Creo que la respuesta debe estar en dos niveles: uno personal y otro comunitario. En cuanto al nivel personal, en verdad no vivo mal este estado de excepción, porque tengo el privilegio de vivir en el campo y con una biblioteca de casi diez mil volúmenes y con una discreta conexión con el mundo exterior. Incluso, antes de la epidemia de coronavirus, viví mucho en casa para dedicarme a estudiar, leer y escribir. El único obstáculo para mi vida privada es calcular y racionalizar mis movimientos; después de todo, no es un gran problema. Desde el punto de vista de la comunidad, las dificultades son grandes y muy visibles. Además de las calles vacías, observamos el nivel de aceptación de las restricciones por parte de los italianos: la gran mayoría no sale de la casa, a excepción de la minoría habitual de “inteligentes” que intentan evadir ridículamente las reglas. Además, la abrumadora mayoría de los involucrados en la primera línea (médicos, enfermeras, agentes de la ley, trabajadores y trabajadores de bienes necesarios) realizan regularmente su trabajo y su servicio a la comunidad, de una forma verdaderamente admirable. Como siempre, los italianos muestran su valor real en un estado de excepción. Confundida es la reacción de la clase política, que, como es la tradición de la clase política italiana, es digna de la comedia italiana.

Desde su perspectiva teórica y profesional, ¿cuáles son sus efectos en la subjetividad de la población en los diferentes sectores sociales y en el tejido social y ecológico?

La subjetividad de la población italiana está muy afectada por la epidemia. La población está mostrando conciencia y responsabilidad por su papel dentro de la comunidad, respetando las reglas de aislamiento y exigiendo respeto por estas reglas. También crea conciencia de que menos tráfico de personas y bienes está mejorando las condiciones ambientales. Esta conciencia podría ser un buen punto de partida para futuras acciones políticas en el mantenimiento de esta mejora del medio ambiente.

¿Cuáles considera las problemáticas de salud mental por efecto de la pandemia y la necesaria cuarentena? ¿Qué formas de trabajo considera necesarias de implementar para esta situación?

Sin lugar a dudas, las tareas del hogar, donde sea posible, es la mejor medida para lidiar con el aislamiento necesario; lo que implica una completa capacidad de autogestión del trabajador, que en casa no tiene límites externos para su trabajo, pero debe poder encontrar dentro de sí mismo la disciplina correcta para un trabajo y una vida fuera del trabajo que valga la pena vivir. El otro aspecto a tratar estrictamente es la mayor atención a la salud de los trabajadores. Muchas infecciones en Italia han ocurrido en hospitales, incluido el personal de salud; por lo tanto, el trabajador debe tener mayor y completa seguridad en el lugar de trabajo. Esta seguridad se logra no solo con los medios adecuados, sino también con un mayor empoderamiento de los trabajadores y un mayor respeto por los derechos laborales.

A partir de esta pandemia, ¿es posible pensar un antes y después en la cultura del capitalismo tardío sobre la relaciones sociales, laborales y políticas?

Sí, creo que los sindicatos y las organizaciones políticas de izquierda pueden beneficiarse de la gran demostración de respeto por las reglas de la

sociedad civil, la participación apasionada de los trabajadores para hacer su trabajo para lidiar con el contagio y la dedicación absoluta mostrada por los trabajadores de la salud en su trabajo de la tarea al servicio de la comunidad. Será una tarea difícil, pero es posible explotarla política, económica y socialmente. Hay algunos signos, por ejemplo, en la actitud actual de los sindicatos para cerrar las fábricas, cuya producción no es necesaria para enfrentar la epidemia. Sin embargo, esta es una actitud respaldada por el trabajo continuo y reforzado de los trabajadores directamente involucrados en la lucha contra la epidemia. Las organizaciones de empresarios italianos están en contra, porque temen el perjuicio económico, aunque no les importa la salud de los trabajadores, por lo que muestran la cara inhumana del capitalismo a toda la sociedad civil.

Desde todo lo anterior ¿cómo piensa sus consecuencias a largo plazo en la mundialización capitalista?

La globalización debe ser repensada y reestructurada. Hasta ahora, la globalización era en beneficio de la economía, ahora debe ser en beneficio de la humanidad. La solidaridad tendrá que ser el próximo virus en propagarse por todo el mundo. Hasta ahora, Italia solo ha recibido ayuda de países no europeos, como China, Cuba y Rusia. La globalización continental no ha dado ninguna respuesta efectiva a la epidemia. Este es el ejemplo de la globalización capitalista. Las epidemias no conocen fronteras, la solidaridad no debe conocer fronteras.

Italia, marzo de 2020

LA PANDEMIA Y LA CRISIS EN EL TRABAJO

*CHRISTOPHE DEJOURS (FRANCIA)**

Este texto es un fragmento de la charla y debate realizado online con el autor organizado por la revista Topía el 30 de mayo de 2020.

Buenas tardes o buenos días para todos. Buen día Enrique, Alejandro, los amigos argentinos y a todos los que están aquí conectados. Gracias por brindarme esta ocasión de poder retomar la discusión con los colegas argentinos.

Debo confesarles que no me siento muy cómodo, no estoy muy a gusto. Es la primera vez que voy a dar una conferencia de esta manera. Imagino que ustedes están esperando que yo les de algún análisis como si fuera un panorama de lo que ocurrió en Francia con esta epidemia del Covid-19. Podría proceder a una larga reseña de todas las dificultades, de los incidentes y de los disfuncionamientos del sistema de salud y de las instituciones hospitalarias, porque todos estos disfuncionamientos y mal funcionamientos fueron muchos. Pero todo esto ya fue ampliamente difundido por la prensa y también hay numerosos comentarios de los intelectuales y también de los investigadores, y en todo esto no hay nada novedoso para nosotros, y cuando digo nosotros me refiero a los clínicos, porque nosotras ya conocemos muy bien la degradación que se le ha dado a los servicios públicos franceses. Esta degradación que le dio este desvío, este giro de la gestión y este tipo de gestión que se da por los números, por las cifras, por el rendimiento. La pandemia únicamente confirmó el diagnóstico que se obtuvo a partir de la clínica del trabajo. Esta epidemia no es como un gran trueno en un cielo límpido. El cielo no estaba calmo, ni estaba límpido, y ya había mucha gente que estaba enferma que ya no estaba siendo cuidada o que estaba siendo mal cuidada en Francia. Los hospitales funcionaban muy mal, con largas listas de espera y urgencias que estaban sobreesaturadas, y el sufrimiento en el trabajo dentro del personal de los cuidados, ya era de alguna

manera terrible antes del coronavirus, con numerosos suicidios que se daban dentro del personal del cuidado de la salud y con licencias en los trabajos, hasta con huelgas de hambre incluso ... Y en todo este ruido que contextualizo esta crisis, los únicos análisis originales que han sido producidos a la ocasión de esta epidemia son aquellos análisis que muestran que se trata de una catástrofe ecológica, además vinculada también con los tsunamis, las sequías, las inundaciones, las lluvias torrenciales, las tempestades y los incendios.

Estos análisis son muy interesantes para dar cuenta del camino causal ecológico de esta epidemia.

Pero la discusión entre la epidemia y las condiciones ecológicas que la han provocado solo desembocan en precarizaciones, en materia de modos de vida y consumo. Pero el trabajo nunca es cuestión, nunca se habla del trabajo. Se habla de la técnica o de la tecnología, pero no del trabajo humano, y no de trabajo vivo. Sin embargo, sin una transformación de la organización del trabajo, no podrá nunca haber un progreso ecológico. No solamente no se habla del trabajo en la esfera de la ecológica, sino en todas las otras esferas de las demás actividades implicadas.

En lo que refiere a las medidas a implementar en la esfera de la salud, el estado francés fue no solamente deficiente, sino que además fabricó una cantidad impresionante de mentiras, no solamente para calmar la angustia o bien reconfortar a la población, sino, por el contrario, también para fabricar miedo e incrementar de esta manera la sumisión de la población. Por ejemplo, el presidente Macron, no paró de repetir en su primer discurso que estábamos en guerra, lo cual es un absurdo evidentemente. Se dio además una represión policial creciente para activar ese miedo, con prácticas de represión que han demostrado estar más allá de toda posibilidad de recurso. Una especie de arbitraje policial, como un espectro siniestro de un estado policial en perspectiva. El Estado no fue únicamente deficiente, lo que queda del estado social en Francia apareció de una manera más importante de lo que yo hubiera creído, y esto es una sorpresa. El Estado implementó muy rápidamente dispositivos de desempleo parcial y de indemnización de los trabajadores que estaban de alguna manera imposibilitados de trabajar.

Estoy hablando de los asalariados, aquellos que estaban inscriptos en empleos estables. Buena parte de la población no pudo entonces verse beneficiada por estas medidas de indemnización. Pero gran cantidad de asalariados pudieron atravesar este período sin demasiados inconvenientes. Estos restos del estado social, no deberíamos despreciarlos en comparación por ejemplo con los Estados Unidos. ¿Qué es lo que va a pasar ahora con estos restos de estado social cuando van a tener que reembolsar los préstamos enormes que han sido acordados por los bancos centrales? Luego volveré a hablar de esto.

Voy a hablar ahora más específicamente de esta vinculación entre la **epidemia y la crisis del trabajo**

Si queremos formarnos una idea del trabajo, de la manera en la cual el trabajo se verá afectado por la experiencia política que el Estado y la patronal adquirieron por el ejercicio del gobierno durante la crisis, es preciso dejar todos estos problemas generales de costado o a un lado.

Entonces voy a aburrirlos un poquito más con las exigencias y los métodos de la clínica del trabajo, abandonando estas cuestiones más generales y entrando en detalle de lo que ocurre del lado del trabajo vivo, sino temo que dejemos de lado lo esencial.

Creo personalmente que esta crisis del coronavirus es la ocasión para el poder neoliberal de iniciar una nueva etapa en la transformación de la organización del trabajo que arriesga devenir o transformarse en una dominación creciente, más poderosa aún de la que conocimos desde que se dio este giro liberal.

Voy a darles algunos ejemplos.

El primer ejemplo es el de las casas de retiro, de los geriátricos. Lo que ocurrió con los viejitos en Francia fue algo horrible, y lo que ocurre además es que los viejitos son muy numerosos en Francia y van a ser aún más numerosos en el futuro. No se trata entonces de un problema marginal, sino de un espacio central para analizar la evolución de nuestra sociedad. El aislamiento de las personas mayores en esos geriátricos por orden del ejecutivo engendro una verdadera catástrofe moral y política. Los viejitos fueron totalmente cortados del vínculo con el mundo exterior con la prohibición de recibir visitas de quien sea. Muchos han

muerto sin poder volver a ver a sus hijos en una soledad horrible. Y al interior de esos geriátricos, todas las actividades comunes y los lugares comunes al interior han sido prohibidas, hubo una degradación masiva de la higiene y de los cuidados y de la alimentación de esos ancianos. Hubo una prohibición sin ninguna discusión de trasladar a aquellos ancianos que lo necesitaban hacia el hospital. Aquellos que se enfermaban, estaban de entrada condenados a morir sin cuidados, sin atención. En el interior de esos geriátricos no había más medicamentos, los ancianos estaban reclusos cada uno en su habitación, dejados en su cama todo el día, las escaras ya no eran tratadas/cuidadas, estaban siendo abandonados en dolores atroces sin ninguna posibilidad de tener cuidados. De hecho, estábamos en una verdadera selección del derecho a la vida y del derecho al cuidado en función, en primer lugar, de la edad, no en función de la raza. Era una selección absolutamente aterradora, al igual que para los homosexuales durante la época del nazismo. Esta situación que yo les describo de manera muy breve, porque la clínica es mucho más dura de lo que yo soy capaz de contarles ahora en algunas palabras, pero esta situación en realidad no es el resultado del coronavirus. Eso es lo que nos dicen, pero no es verdad. Antes del coronavirus, el maltrato ya existía y la selección también ya existía. Era extremadamente difícil lograr conseguir una cama en un hospital para un anciano que lo necesitara, y esto desde hace muchos años. Tener que luchar o pelearse durante horas por teléfono para poder lograr que cuiden y que traten a una persona anciana hoy en día en Francia, y antes del coronavirus. El maltrato dentro de esos geriátricos ya estaba muy extendido. La falta de personal, la desaparición de toda deliberación colectiva a raíz de esta falta de personal, la desaparición de la cooperación entre el personal de cuidado, llevaba a que ocurrieran prácticas indignas. Cuando un anciano no comía rápido, se le apretaba la nariz con la mano izquierda y cuando abría la boca, le ponían con una cuchara la comida. De manera no excepcional, no se limpiaba ya a las personas enfermas, se ponía a los ancianos desnudos contra la pared en fila y se los lavaba a todos juntos con un chorro de agua. Las estrategias colectivas de defensa que habían sido construidas por el personal de esas casas de retiro, de esos geriátricos, muchas veces culminaban en muchos lugares, en

una inversión de los valores y la cultura del desprecio hacia los viejos, al desprecio de los dementes, y el desarrollo de una crueldad increíble hacia las personas mayores, todo esto sucedía antes del coronavirus. Y si queremos cerrar el análisis y situamos esto dentro del neoliberalismo, en primer lugar, con la privatización de esos geriátricos con precios e importes de pensión extremadamente elevados, que no solamente arruinaba o consumían todos los recursos que habían sido ahorrados por esa persona mayor, sino que también arruinaban a los hijos (aclaración: arruinar en el sentido de consumirle todos los ahorros, también de las herencias de esas personas mayores). El coronavirus únicamente vuelve más visible el horror de la condición de los ancianos. Y ahora nos dicen que todo esto es por culpa del coronavirus. No hay una sola palabra por parte de los periodistas, no hay una sola palabra por parte del personal de cuidado, ni tampoco de los investigadores, sobre el horror ordinario y cotidiano que ocurría antes del coronavirus. Del trabajo tal como se da en los geriátricos no se habla. No hay nada a declarar. Por el contrario, en la oscuridad, en la sombra, sí se desarrolló a la ocasión de este coronavirus un paso más, un paso suplementario en la banalización del mal y se le hizo admitir al conjunto de la población que la selección de los ancianos está justificada por la racionalización económica.

Ahora voy a darles un segundo ejemplo, y es un ejemplo tomado dentro del hospital. Se trata de un equipo de cuidados paliativos, es decir los cuidados que se les dan a las personas que están al final de su vida, en un gran hospital universitario en el centro de París. Este equipo es móvil e intervienen todos los servicios del hospital cuando hay un problema de final de la vida en perspectiva. Este equipo de cuidados paliativos me llamó en el medio de la crisis, y querían verme para hablar conmigo y conversar de algo que no estaban entendiendo. Y era que al principio de la crisis del coronavirus y del desbordamiento por la llegada masiva de enfermos y de un compromiso muy fuerte dentro del trabajo hospitalario, no entendían por qué durante algunos días todos se sentían invadidos por un sentimiento de fatiga, de cansancio. Y ellos intuían que no era la sobrecarga de trabajo la causa de esa fatiga. En realidad, el análisis de la fatiga de todo el personal se reveló una vez que hice la investigación dentro de ese equipo. Se revelaba como el origen

de una crisis moral y no por una sobrecarga física. Cuando la epidemia se volvió muy importante, la organización del trabajo en hospital cambió efectivamente, no en todos los hospitales en Francia, pero en este hospital en particular, los encargados de la gestión cedieron el paso, han retrocedido un poco y se han organizado en algo que se llaman células o reuniones de crisis. Y en estas reuniones el poder de la gestión de los números dio unos pasos atrás. Los médicos pudieron retomar la iniciativa y reorganizar el trabajo y la acción. Pero en las sombras, seguía intacto el poder de los cuadros intermedios de los enfermeros, aquellos que conforman la jerarquía, los mandos jerárquicos de todos los enfermeros y de los paramédicos. Y éstos han continuado a dirigir de una manera muy dura al personal de cuidado que ellos gestionaban con formas extremadamente autoritarias y a partir de lo que se había decidido en estas células de crisis. Pero, sin embargo, de todas maneras, el poder de la gestión se debilitó un poco y la prioridad del cuidado vio la luz durante un buen momento. Pero a la vez ocurrió también algo bastante feo, ni bien el poder de estos gerentes se corrió de lugar lo que volvió a estar delante de la escena es el poder médico y entonces volvió a empezar a reanudarse la guerra entre los jefes en la que se disputaban los lugares dentro del territorio del hospital y a este poder médico no le importa para nada, se burla completamente del trabajo de los demás personales de cuidado. Lo que importaba era la conquista del poder. Y entonces se perfilaba la ausencia de perspectiva de cambio de trabajo y lo que le ocurrió a este equipo es que empezó a sentir que todo este movimiento de retroceso del poder de la gestión era transitorio y que en realidad nada iba a cambiar en el fondo. Cuando empezaron a dudar que, gracias a sus esfuerzos y a su entusiasmo, gracias a los riesgos que ellos tomaban incluso para su propia salud y todos los esfuerzos que ponían en el trabajo, empezaron a pensar que nada de eso iba a ser finalmente reconocido. Ahí es cuando de golpe se produce una caída del ánimo y de golpe la fatiga los toma, se apodera de ellos. Ese es el primer signo que me ha brindado a mí el personal de cuidado mientras que, al mismo tiempo, el poder político y la dirección de los hospitales y el conjunto de la prensa solo hablaban de una cosa: el surgimiento extraordinario de la nueva solidaridad. ¿Y qué significaba esa solidari-

dad? ¿Qué era? ¿De qué manera reconstruir una solidaridad entre asalariados que han pasado sus 20 años anteriores a odiarse unos a otros, a vigilarse unos a otros, a desconfiar unos de otros? Una solidaridad no se reconstruye en 5 minutos por el efecto de una epidemia. ¿De qué se trataba entonces esa solidaridad? Consistía en la distribución de cajas de chocolate, cajas de bombones que eran ofrecidas por ciertas empresas como por ejemplo Jeff de Bruges, Nestlé... que han distribuido de manera muy amplia en todos los hospitales cajas de bombones y huevos de pascua en chocolate. Y cuando yo fui para hacer mi investigación en el servicio hospitalario, había un amontonamiento increíble de cajas de chocolate. La solidaridad entonces consistía en ese chocolate, eran también los aplausos de la población que se acercaban a balcones a las ocho de la noche todos los días para expresar así su solidaridad con el personal de cuidado. Entonces ese chocolate, esos aplausos, no es para despreciar por supuesto, pero eso no es solidaridad, en esto no consiste la solidaridad. Sino que la solidaridad debería ser la reorganización del trabajo sobre el principio de la cooperación. Y en la sombra de esa solidaridad de escenografía, los cuadros, los mandos medios, los enfermeros y el personal de cuidado en realidad han enviado al personal de cuidado, a los enfermeros, a los jóvenes, a aquellos que eran alumnos todavía, sobretudo a los internos en medicina, los han enviado para que ellos cuiden y traten a los enfermos de coronavirus sin protección, sin máscaras, sin camisas de protección, bajo un modo extremadamente autoritario. Y el último elemento del dispositivo, es que cada mañana, todos los días, había que redactar un informe para todo el conjunto de los enfermeros, un boletín que era enviado por el director general de los hospitales, que consistía siempre en felicitaciones y agradecimiento al personal hospitalario y que repetía todo el tiempo la nueva retórica del *management* de la solidaridad, la nueva ley del *management* de esta solidaridad y del pseudoreconocimiento que ocupaba el lugar de todo lo que hubiera sido necesario decir sobre los horrores de la situación real del trabajo. Las consecuencias de este proceso en los hospitales es que todo esto finalmente va a reducirse al otorgamiento de un premio de dinero para el conjunto del personal de cuidado, que va a ser de un monto de entre 1000-1500 euros según criterios puramente geográfi-

cos. Toda la cuestión del trabajo ha sido evacuada y transformada en un premio, en una prima...

Traducción Gabriela Neffa

* Es psicoanalista, Psiquiatra. Está especializado en temas laborales. Es profesor del conservatorio Nacional de Artes y Oficios y Director del Laboratorio de Psicología del Trabajo en Francia. Posee una vasta bibliografía en su país de origen siendo traducido al castellano algunas de sus obras. Entre ellas citamos las que publicó la editorial Topia. *La banalización de la injusticia social*, Los dos tomos sobre Trabajo Vivo: *Trabajo Vivo y Sexualidad I* y *Trabajo Vivo y Emancipación II* y *El sufrimiento en el trabajo*.

MÚSICA PARA SOSTENERNOS EN CUARENTENA

*ALEJANDRO VAINER**

La música es una experiencia. Siempre desborda lo meramente sonoro. La música son cuerpos, relaciones, pasiones, sociedades y culturas. Cada cual tiene sus propias experiencias. Vemos, bailamos, tocamos, sentimos la música.

La música es una experiencia que nos sostiene desde los inicios de nuestra vida. Es una de las facetas de los variados sostenes corporales de nuestra subjetividad. Desde las voces que nos acariciaron mientras nos alzaban hasta aquellas que sonorizaron algunos de los momentos más importantes de nuestra vida: las crisis, los amores, el sexo, los viajes, las angustias.

En tiempos difíciles, como la cuarentena de hoy, tenemos posibilidades que no se tenían durante la peste negra y la fiebre amarilla. Además de contar con nuestra voz y otros sonidos del cuerpo e instrumentos, tenemos la diferente gama de reproducción musical. Desde nuestros discos hasta el *streaming*, que amplió nuestras discotecas a ser prácticamente infinitas. Pero tener todo es como tener nada. Porque llueven recomendaciones sobre músicas para estos momentos. Son recomendaciones de otras vidas. No de la nuestra. No hay 1001 discos que uno tiene que escuchar durante la cuarentena. La música es social y a la vez singular, dependiendo de la historia de cada cual.

Vivimos una situación traumática. Un paradigma para pensar cómo funciona la música en situaciones traumáticas son los campos de concentración. No hablo del conocido uso siniestro de la música por parte de los nazis con sus orquestas del horror. Me refiero a la música que permitió resistir en situaciones extremas. Allí, en muchos casos, la música compartida funcionó como uno de los soportes subjetivos. Toda vivencia traumática implica una realidad que nos lleva al desvalimiento originario. Es allí cuando regresamos a esos sostenes intra e intersub-

jetivos. Tarareos y cantos solitarios reproducen los primeros otros que nos sostuvieron. Los cantos colectivos de canciones entrañables tienen mucha más potencia. En aquellos momentos también se crearon músicas, desde el “Cuarteto para el fin de los tiempos” de Oliver Messiaen o los variados tangos cantados y compuestos por prisioneros o quienes estaban presos en un gueto.

Todos estos casos dejan al descubierto la función de sostén de la música frente al desvalimiento que implica una situación traumática. Una estructura invisible del funcionamiento de las músicas cuando se produce una fractura en nuestra vida.

Al día de hoy, la música puebla la cuarentena como forma de soportarla. Hemos visto como en distintos lugares del mundo cantan en los balcones, músicos hacen presentaciones en sus casas transmitidas por *streaming*, músicos dan clases por Skype. Y se revela cada vez más esa función de sostén de la música, un sostén intersubjetivo, porque cuando uno está con la música nunca está solo. Vuelve a aquellos sostenes que nos hacen ser quienes somos.

En estos tiempos ponemos esas músicas que funcionaron de sostén en otros tiempos. Funcionan como reconocimiento y una columna vertebral flexible que se mueve al son de un tempo entrecortado. Por ello volvemos a escuchar esas músicas que nos constituyeron y nos sostienen.

Y también son tiempos para intercambios. Para que otros cercanos nos muestren músicas que los sostienen y que quizá nos produzcan nuevas experiencias subjetivantes. Para ello tenemos que olvidar una impersonal *playlist*. Ir al contacto posible hoy. Un “distanciamiento social” no implica la falta de contacto. Cuidarnos del virus implica también reconocer la necesidad de contacto y de sostenes. Así como nos sostenemos con nuestras familias, algunos vecinos, lo hacemos con músicas compartidas en una experiencia intersubjetiva. Como fue en otros tiempos: canciones o músicos que nos recomendaron para tiempos difíciles. Seguramente, además de consejos, en momentos difíciles de la vida, uno recibió esas músicas que nos calmaron. En estos momentos también puede ser posible tener experiencias para intercambiar y conocer músicas nuevas.

Hoy escuchamos esas músicas que se transformarán en nuevos sostenes. El mejor link es con nosotros mismos. Con uno que siempre es un nosotros.

Por eso, la mejor recomendación es volver a esas músicas que nos hicieron ser quienes somos.

Quienes queremos seguir siendo.

Y quienes queremos aún ser.

Abril 2020

*Psicoanalista. Coordinador general de la revista Topía. Su último libro publicado fue *Más que sonidos. La música como experiencia*, editorial Topía, Buenos Aires 2017
alejandro.vainer@topia.com.ar

UNIVERSIDAD VIRTUAL Y PANDEMIA

PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA DOCENTE

*HERNÁN SCOROFITZ**

No había que esperar mucho tiempo para que la reconversión “virtual” de las relaciones sociales (de clases) en el campo laboral impuesto por la pandemia mundial del COVID-19, a partir del llamado teletrabajo y “home office” comenzara a manifestar secuelas y efectos en la subjetividad, las condiciones laborales (derechos, licencias, jornadas de trabajo, etc.), la salud mental y la cotidianeidad del trabajador “a distancia”. Cinco días después del establecimiento del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en nuestro país, el diario *Tiempo Argentino* ya titulaba en un artículo que “*el 42% de los empleados aseguran que el home office los lleva a trabajar más horas*” (*Tiempo Argentino*, 25/3).

Dos semanas después de la cuarentena obligatoria una nota de *La Nación* (4/4) titulada “**Más Horas de Trabajo, peleas y gastos: el lado B del home office**” reflejaba una serie de testimonios de trabajadores forzados a la virtualización que comenzaban a dar cuenta de su sufrimiento psíquico a partir de la sobrecarga laboral que implica la virtualización forzada e impuesta por sus empleadores y patronales. “*La verdad es que sí, trabajo varias horas más por día*”, dice Victoria. *Ella trabaja en una agencia de publicidad, pero la queja es habitual entre mucho de los recién llegados al trabajo desde casa. “Con el home office te ahorras tiempo de viaje, pero trabajo mucho más que antes. La jornada laboral se extiende y terminas estando conectado todo el tiempo”, coincide María, quien trabaja desde 2016 en un ministerio nacional*” cuenta el artículo de marras.

La sintomatología y el desgaste psíquico acarreado por el teletrabajo en medio de la pandemia mundial pueden terminar siendo contraproducente para la propia productividad de las empresas e instituciones (también muchas veces del sector público). Así, el suplemento *Fortuna* de la editorial Perfil (dedicado a los “hombres de negocios”) se encarga-

ría de editar un apartado especial con sus ***“10 Consejos para Evitar el estrés en el Home Office”*** (6/4).

La Universidad Virtualizada en Tiempos de Pandemia y Cuarentena

Al igual que en el resto de los niveles educativos, una vez instalada la cuarentena, prácticamente todas las autoridades universitarias nacionales del CIN (Consejo Interuniversitario Nacional, organismo que nuclea a todos los Rectores de Universidades Nacionales) decidieron reconverter en tiempo “express” el inicio de clases de manera virtual. En la mayoría de los casos, con “planes de contingencia” y medidas de improvisación donde repentinamente terminaron imponiendo una modalidad -de manera absolutamente inconsulta con los representantes de la comunidad universitaria- que desde el inicio comenzó a plantear muchísimos problemas para la docencia (y por supuesto, para los estudiantes).

Así, de la noche a la mañana la inmensa mayoría de los docentes universitarios se vieron obligados a integrarse a las “aulas virtuales” sin capacitaciones previas y en muchos casos sin contar con los recursos tecnológicos acordes a poder desenvolver su trabajo “virtual” (conectividad, dispositivos, etc.), teniendo en cuenta además dificultades materiales y “existenciales” (situaciones familiares, habitacionales y ambientales, etc.).

A partir de datos preliminares de un relevamiento realizado por la AGD UBA (Asociación Gremial Docente de la UBA), sumado a diversas intervenciones en asambleas virtuales en Facultades durante las primeras semanas que comenzó esta virtualización forzada, las denuncias y testimonios fueron aumentando progresivamente: amedrentamiento para garantizar la cursada virtual “a como dé lugar”(sin importar las condiciones del docente), prolongación de la jornada de trabajo, hostigamiento laboral. En limpio, la lisa y llana extensión de las obligaciones y funciones docentes en relación al tiempo de dedicación del cargo (en la mayoría de los casos, ayudantes con dedicación simple/10 hs. cátedras semanales). Los testimonios en el relevamiento de nuestro sindicato, planteados también en las asambleas virtuales que venimos llevando a cabo no se limitan al incremento cuantitativo en horas de las jornadas

de trabajo.

Existe, también, un aspecto cualitativo en torno a la denigración de las funciones: la reconversión obligada del docente virtual en un trabajador estilo “call center” de “Atención Al Cliente/Estudiante” por fuera del horario laboral, o como un simple moderador de foros de discusión en cátedras.

Resaltamos que el maltrato laboral en la docencia universitaria no es nuevo. En todo caso, la virtualización forzosa en tiempos de pandemia lo viene a visibilizar “a cielo abierto” y a agravar. Las condiciones laborales de la docencia universitaria están cimentadas desde hace décadas en la más absoluta precarización, con un altísimo porcentaje de cargos interinos y decenas de miles de docentes *ad honorem* a lo largo y ancho del país, muchas veces condicionados a la lealtad al Profesor Titular integrante de la camarilla gobernante de cada Facultad). En el caso de la UBA, ante la ausencia de la carrera docente y la regularidad por antigüedad, en muchos casos el maltrato laboral al interior de muchas cátedras y la baja de designaciones docentes (despidos encubiertos) son moneda corriente. Ocurre que ninguna de las gestiones del Rectorado de la UBA ha reconocido (ni aplicado) el Convenio Colectivo de Trabajo de la Docencia Nacional Universitaria que existe desde el 2014. En este marco histórico es que la virtualidad forzada del mundo pandémico y “cuarentenado” viene a agravar y profundizar la precarización laboral y el consiguiente sufrimiento psíquico del docente en la principal Universidad del país.

Psicopatología de la Vida Cotidiana Docente en la UBA Virtual

El aumento de la explotación y el acoso laboral al docente potenciado por esta virtualización de cuarentena no es gratuito y ya comienza a manifestarse en su sintomatología psíquica. La presión ejercida más la denigración de sus funciones académicas y didácticas que describimos más arriba comienza a tener expresiones en su salud mental y su subjetividad. **Tomando como muestra los datos preliminares el relevamiento del relevamiento de AGD UBA sumado a los testimonios de las asambleas virtuales, distintas manifestaciones clínicas de pade-**

cimiento psíquico del docente (angustia, estrés y principalmente trastornos del sueño) están comenzando a tomar cuerpo de manera preocupante. Y en muchos casos, la consiguiente automedicación. A la curva de los casos del COVID-19, se suma otra curva: la del malestar psíquico del docente virtualizado.

Las causas son obvias. La sumatoria de casos donde el docente es obligado (sin contar muchas veces con los medios y recursos óptimos) a realizar clases virtuales para una cantidad de estudiantes lo suficientemente numerosa como para colapsar la conectividad, que obliga a tener que prolongar sus clases para responder las preguntas y dudas fuera del horario estipulado. La obligación a estar “hiperconectado” en grupos de whatsapp con reuniones de cátedra virtuales de carácter periódico donde permanentemente debe rendir cuentas del “éxito” o “fracaso” en el normal desarrollo de las clases virtuales. Las reprimendas por esto último (que prácticamente nunca depende exclusivamente del mismo docente), la “responsabilidad” por la conectividad convertida en “culpa”, y luego en angustia. Todo una sumatoria de situaciones de padecimiento psíquico en el ámbito docente de la Universidad devenido en sintomatología.

Frente a la predominancia del interinato del cargo (e insistimos, sin carrera docente establecida por el CCT que la UBA desconoce y en muchos casos con concursos de regularización de cargos vencidos hace años), garantizar la conectividad y el aula virtual prácticamente “24x7” es condición necesaria, en muchos casos, para no perder el cargo a la hora de la renovación.

Así, comienza a “hacerse síntoma” el malestar psíquico docente en una “psicopatología de la vida cotidiana” (y virtualizada): los clásicos “trastornos del sueño”, estrés, cuadros de ansiedad, *burn out* y angustia comienzan a salir del cuadro de la intimidad y la privacidad del docente padeciente para ser denunciados a viva voz en asambleas virtuales de nuestro sindicato.

Es menester señalar que el agotamiento psíquico del docente universitario en su actividad virtualizada se inscribe en que -pandemia mediantes- hoy prácticamente todo lazo social de cualquier sujeto se encuentra prácticamente encerrado en la virtualidad: el docente debe dar sus clases

virtuales en las condiciones insalubres descritas, antes y después de asistir a sus reuniones de cátedras, realizar su teletrabajo, asistir a sus hijos para las tareas escolares, realizar sus encuentros recreativos con familiares y amigos, siempre dependiendo de la conectividad y frente a la pantalla del celular o su computadora.

Las “Defensas” del docente frente a la Virtualización Universitaria

¿Cómo hacer frente a lo psíquicamente insoportable y al inevitable malestar de una reconversión laboral (y psíquica) tan abrupta y disruptiva en el marco de una pandemia mundial?

Elegimos tomar algunos planteos del psiquiatra y psicoanalista Christophe Dejours en su **Banalización de la Injusticia Social**: “...*la investigación clínica demostró que, en el campo de la clínica del trabajo, juntos a los mecanismos de defensa descritos por el psicoanálisis, están las defensas construidas y sostenidas colectivamente por los trabajadores. Se trata de las estrategias colectivas de defensa, huella específica de las restricciones reales del trabajo () Las investigaciones se desarrollaron a partir de la inversión de la pregunta inicial: ¿cómo hacen estos trabajadores para no volverse locos, a pesar de los requerimientos del trabajo a que se ven confrontados?*”

Avanzando un poco más en el planteamiento de Dejours: “...*las estrategias defensivas pueden contribuir a hacer aceptable lo que no debería serlo. Por eso, juegan un papel paradójico, pero capital, en el orden de los resortes subjetivos de la dominación. Las estrategias defensivas, necesarias para la protección de la salud mental contra los efectos deletéreos del sufrimiento, pueden funcionar también como una trampa que desensibiliza ante aquello que produce sufrimiento. Y a veces permiten que resulte tolerable no sólo el sufrimiento psíquico, sino también el sufrimiento ético; entendemos por tal sufrimiento que resulta, no de un mal sufrido por el sujeto, sino del que éste puede causar al cometer, por su trabajo, actos que reprueba moralmente (...). Entonces, el sufrimiento en el trabajo y la lucha defensiva contra este sufrimiento, ¿no tienen incidencia sobre las posturas morales singulares y sobre las conductas colectivas en el campo político?*”

Bajo esta modalidad de virtualización improvisada, flexibilizadora y coercitiva, no han sido pocos los docentes que se describen a sí mismos de modo grotesco, dando clases virtuales por plataformas virtuales (zoom, google *classroom*) haciendo “semblante” con una sonrisa de “vendedor de Mc Donalds”, a veces como si fuera un show de “*stand up*” (para recibir buenas críticas de sus alumnos en los foros y páginas virtuales y evitar los retos de los Titulares de Cátedra porque “los alumnos se quejan de tus clases”) o *performances*, en la mayoría de los casos desprovistos de capacitación previa alguna o directamente de las herramientas y dispositivos básicos y necesarios.

A veces los malabares y esfuerzos que comentan (y denuncian) en las asambleas para garantizar la clase virtual, teniendo en cuenta la carencia de un buen ancho de banda, una conectividad óptima (cuyo gasto por supuesto debe correr por cuenta del docente) son tragicómicos o directamente desopilantes. Tomando lo que referenciamos en Dejours en los párrafos anteriores, su “actuación” en la escena virtual como defensa frente al sufrimiento.

En este cuadro, hoy el docente universitario virtualizado se ha reconvertido en múltiples oficios “no docentes”: soporte técnico (de plataformas), asistencia al cliente de un “0600”, *standupero*, moderador de foros, vigilante virtual de colegas de cátedra. Y muchas veces sin remuneración alguna y bajo la rúbrica del “*ad honorem*”. Vaya honor.

Una polifuncionalidad de roles que todos aseguran no estar dispuestos a hacer de no ser un período “excepcional” (pandemia mundial) ni mucho menos estando presionados por las autoridades universitarias y de sus propias Cátedras donde hay que demostrar que, aún bajo una pandemia mundial, “la Universidad sigue funcionando”. Claro está, como cuentan varios mitos sobre destacados “capocómicos” de la historia, cuando la cámara del zoom se apaga y la clase virtual se termina, aparece la angustia, el síntoma, el agotamiento mental, el malestar psíquico. Frente a esta vertiginosidad de lo virtual, donde hay que demostrar que “aquí no pasa nada”, no hay posibilidades de inhibiciones freudianas para llevar adelante la clase virtual.

Burocracia Sindical Universitaria: Departamento de Recursos Humanos

En las antípodas de la campaña de nuestro gremio frente al avasallamiento de derechos docentes y las consecuencias de esta virtualización forzada en su subjetividad, salud mental y cotidianeidad, otros sindicatos han decidido desarrollar el rol de “Departamento de Recursos Humanos” de la patronal universitaria.

Al igual que lo mencionamos al comienzo del presente artículo con el caso del Suplemento *Fortuna*, durante las primeras semanas de clases virtuales, la Federación Nacional CONADU (cuya asociación de base en la UBA es el sindicato FEDUBA) se encargó de difundir en las redes sociales un video con “consejos de ergonometría para los docentes que se encuentran dando clases virtuales para corregir y saber cómo evitar dolores corporales” (sic). Toda una confesión de parte. Casi como un área organizacional empresaria de recursos humanos, la CONADU ofrece sus valiosos “*tips*” para hacer soportable lo insoportable. ¿Denunciar todas las secuelas psicofísicas que está trayendo esta virtualización en la docencia? Para nada, al contrario.

¿Torpeza? De ninguna manera. Simplemente las consecuencias de la falta de independencia de los sindicatos en relación a gobiernos universitarios y/o nacionales. Ocurre que CONADU/FEDUBA se encuentra en el bloque de Universidades y Decanos de Facultades referenciados con la fuerza oficialista gobernante (Frente de Todos). Y sucede también que los Decanos y Rectores de dicho espacio también están aplicando esta virtualización forzosa “a paso redoblado”. De esta manera, CONADU pretende “alivianar” la psicopatología de la vida docente cotidiana en tiempos de pandemia para que el sufrimiento y malestar psíquico no se transforme en denuncia política, organización y movilización de la docencia. Claro está, nadie muerde la mano de su amo.

En Casa de Herrero...

Podemos poner como ejemplo el caso de la Facultad de Psicología de la UBA, donde la gestión privatista y reaccionaria del radicalismo

(shuberoffismo histórico/Franja Morada) alineada con el Rectorado por supuesto ha bombardeado de esta insalubre e improvisada virtualidad la vida académica en cuarentena. Sin embargo, ninguna de las Cátedras cuyos Profesores Titulares podrían tomar cuenta del impacto negativo en la salud mental de su cuerpo docente a partir -por la especificidad de sus contenidos curriculares- se ha sumado a la campaña de AGD UBA. Se me ocurren ahora los aportes que se podrían haber hecho a partir del propio trabajo de campo con los docentes padecientes desde, por ejemplo, las dos cátedras de las asignaturas Psicología del Trabajo o Salud Pública/Salud Mental. Cabe mencionarse, inclusive, que, de acuerdo a los alineamientos políticos institucionales de sus Profesores y Profesoras Titulares, nos encontramos en ambos lados de “la grieta” en la Facultad (ya que sus Titulares son tanto “oficialistas” como “opositores” en relación a la gestión radical del Decano).

El desinterés y la nula implicancia subjetiva y académica en la denuncia por el fenómeno del (sobre) trabajo virtual insalubre no es casual. Ocurre que a la hora de adaptarse e integrarse a los proyectos privatistas de virtualización y educación “a distancia” -que en las Universidades Nacionales vienen avanzando a paso redoblado en el área de posgrado desde hace años-, la virtualidad instalada obligadamente por la pandemia en las carreras de grado pareciera acelerar los tiempos y las ansias de las camarillas universitarias para ofertar sus actividades aranceladas y kioscos académicos, sin importar de qué lado de la grieta se encuentre uno o el otro.

Números preocupantes de la virtualidad universitaria

Si bien al momento de terminar de escribir el presente artículo todavía no contamos con el procesamiento terminado de los datos relevados durante las últimas tres semanas por la AGD UBA, a modo de muestra vamos a tomar la encuesta realizada por los integrantes de la Comisión Interna de la AGD UBA de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales entre sus propios docentes.

Sobre una muestra de 198 docentes de la Facultad (casi el 10% del total), de acuerdo al informe de la Comisión Interna de AGD UBA de

Ciencias Exactas, “Los resultados son elocuentes y reafirman la advertencia inicial: la virtualización forzosa implica una sobrecarga sobre las tareas de los docentes, sin instancias de capacitación, los docentes no cuentan con recursos, tiempo, ni espacio físico para generar sus clases. La sobrecarga se ve profundizada en el sector de ayudantes de primera y JTPS...” El informe (que se puede ver completo en este [link](#)) agrega testimonios de docentes que han proliferado en las asambleas virtuales que realizamos en la AGD UBA de la Facultad de Psicología:

“Une docente que cuenta con un cargo de dedicación exclusiva, manifestó que tiene dos hijos de 8 meses y 4 años a cargo, junto con su pareja que también tiene dedicación exclusiva, por lo cual se le hace imposible trabajar sin perder tiempo de sueño, pues además las clases deben ser en el mismo horario que las presenciales (18 a 21), lo cual es muy dificultoso para su familia.

Otre docente señala como limitaciones para las clases virtuales la falta de espacio para armarlas, el hacinamiento familiar, tener que hacer tareas que antes no hacía, como enseñar las clases de la escuela a sus hijos, mantener la casa limpia, hacer las compras y cocinar las 4 comidas. Según este docente esto le quita muchísimo tiempo sumado a que su pareja se encuentra convaleciente, por lo cual todas esas tareas recaen sobre él”

El comunicado informativo del relevamiento de la Comisión Interna de AGD UBA de Ciencias Exactas concluye que “*asimismo, los docentes manifestaron que no tuvieron capacitación adecuada, aunque creen que es muy relevante recibirla (pregunta 15 en la página 11 del relevamiento), para la transición de la presencialidad a la virtualidad, y que solo contaron con materiales complementarios como videos, tutoriales o manuales (pregunta 12 en la página 12 del relevamiento). Eso implica que cada docente debió aprender por su cuenta el uso de las herramientas virtuales y las formas de presentar los contenidos en el formato virtual. A pesar de no haber recibido capacitación, los docentes señalan que la misma es indispensable para llevar adelante las clases virtuales y que la enseñanza bajo esta modalidad no es suficiente para garantizar el aprendizaje de contenidos (pregunta 16 en la página 13 del relevamiento).*

Destacando que, si bien cada Facultad cuenta con sus propias particularidades y especificidades, los datos relevados sobre las secuelas de la

virtualidad forzosa entre la docencia de Ciencias Exactas no resultan tan ajenos al resto de la docencia de la UBA. Dificultades por situaciones familiares o habitacionales, falta de capacitación y de dispositivos, sobrecarga laboral. Todo un cocktail de efectos donde el malestar y sufrimiento psíquico resulta un destino inevitable en la subjetividad del docente universitario y su nueva psicopatología de la vida cotidiana.

Virtualización educativa universitaria ¿El Futuro llegó hace rato?

Solo un necio, un melancólico o los hoy denominados “terraplanistas” podrían oponerse al avance tecnológico (contrariamente a algunos disparates vomitados por algunas sectas universitarias que acusaron a la AGD UBA de “luditas” (sic) porque denunciamos esta la virtualización forzosa). Defendemos la integración de la virtualidad en el campo educativo como dispositivo complementario didáctico a la presencialidad en la relación docente-estudiante como forma general de construcción colectiva del pensamiento crítico y experiencia de ampliación del saber científico, del cual el campo empírico educativo es uno de sus principales fuentes.

Para el caso, se intenta alertar además que la “virtualización forzosa” impuesta por las camarillas universitarias en el marco de la cuarentena y la pandemia mundial puede terminar transformándose no en una “excepción” sino en una norma y prueba piloto para avanzar en la virtualización educativa de la “educación a distancia” privatista, fogoneada desde hace años por el Banco Mundial y el propio Consejo Interuniversitario Nacional, quien viene observando esta “contingencia virtual” como una “tierra de oportunidades” (y negocios).

En el marco de la pandemia mundial, aparece “picando en punta” Microsoft de Bill Gates ofertando sus plataformas virtuales o el mismo Banco Santander (que desde hace años mantiene un acuerdo con la UBA para el pago de los salarios en la mayoría de sus empleados docentes y no docentes) promocionando sus “créditos blandos” para acceder al equipamiento y poder sostener la reconversión virtual de la vida académica universitaria.

Hacemos propios algunos pasajes de un artículo de reciente publicación del Secretario de Organización de la CONADU Histórica, Antonio Roselló, titulado “**UNESCO ofrece su salida educativa: que las multinacionales tomen el control**”. El mismo da cuenta de manera clarificada la orientación social de los “planes de contingencia” de virtualización en el cuadro de la pandemia mundial, y que como intento detallar en el presente artículo, comienza a provocar estragos en la subjetividad y la salud mental del docente virtualizado.

Describe Roselló un informe de UNESCO del 17 de abril titulado “**Surgen alarmantes brechas digitales en el aprendizaje a distancia**” donde según el organismo *“la mitad del total de los alumnos -unos 826 millones de estudiantes- que no pueden asistir a la escuela debido a la pandemia de Covid-19, no tiene acceso a una computadora en el hogar y el 43% (706 millones) no tiene Internet en sus casas, en un momento en que se utiliza la educación a distancia por medios digitales para garantizar la continuidad de la enseñanza en la inmensa mayoría de los países”*

La conclusión inicial de UNESCO habla a las claras sobre las determinaciones materiales y de clase en el fracaso de la virtualización mundial educativa por la pandemia. Agrega el documento del organismo que *“incluso para los maestros de países que poseen una infraestructura fiable de tecnología de la información y la comunicación (TIC) y conectividad en los hogares, la rápida transición al aprendizaje en línea ha sido complicada”*.

Como nada es casual y ante los “problemas” aparecen las “soluciones”, el artículo de Roselló destaca que *“...estas cifras fueron recopiladas por el Equipo de Trabajo sobre Docentes, una alianza internacional coordinada por la Unesco, sobre la base de los datos procedentes de su Instituto de Estadística y la Unión Internacional de Telecomunicaciones que es la entidad multilateral donde se representan los intereses de las grandes operadoras de telecomunicaciones como ATT, Vodafone, Hyawei, Telefónica, entre otras.”* Párrafo seguido, la nota de marras informa -siempre en base al documento de la UNESCO- sobre la conformación de la **Coalición Mundial para la Educación COVID-19** *“que agrupa a más de 90 asociados de los sectores público y privado, a fin de concebir soluciones universales y equitativas y lograr que la revolución digital sea inclusiva”* destaca el documento de UNESCO.

¿Quiénes integrarían entre otros esta Coalición? Desde la Unión Internacional de Telecomunicaciones y los grandes pulpos del mercado mundial de las telecomunicaciones y la informática como Microsoft, Google, Amazon, Facebook y Zoom hasta la llamada “Internacional de la Educación” integrada por la CONADU y CTERA.

Si hasta aquí el lector tenía dudas sobre el carácter “contingente” (en un cuadro de pandemia mundial y de imposibilidad de dictado presencial de clases) en esta virtualización educativa, Roselló detalla en su artículo que “...*el carácter estratégico y no solo coyuntural de esta Coalición se demuestra al sumar a la misma el Equipo Internacional de Trabajo sobre Docentes para Educación 2030 que agrupa a más de 90 gobiernos, así como a unas cincuenta organizaciones internacionales y regionales, organismos de las Naciones Unidas, organizaciones de la sociedad civil, asociaciones de docentes y fundaciones que son los promotores de los planes como la “escuela 2030” o la escuela del futuro, promoviendo en todo el mundo las legislaciones antieducativas que desvalorizan no solo la educación sino la fuerza de trabajo de los docentes y de los niños y jóvenes que egresarán (o serán expulsados) de esa formación de bajo nivel.*”

Conclusiones y Reflexiones en tiempos de pandemia mundial

No quedan dudas que la pandemia mundial ha derribado una importante cantidad de velos y puesto en evidencia de manera por demás elocuente un colapso social, económico y sanitario, marca inevitable de la crisis mundial capitalista que se viene desarrollando hace años. El COVID-19 no ha originado este desastre, en todo caso ha acelerado y profundizado el carácter bárbaro inherente al régimen capitalista mundial y demostrado su agotamiento histórico para el progreso de la humanidad.

El desastre pandémico global que obligó a que vastos sectores del mundo del trabajo se virtualicen (entre ellos el mundo universitario) viene a demostrar que detrás de las apologías sobre los avances tecnológicos y virtuales se esconde la precarización y sobreexplotación laboral junto a la inevitable destrucción de fuerzas productivas (la fuerza de trabajo humana, física y presencial) que ya se ha convertido en un geno-

cidio: al momento de concluir este artículo los muertos en el mundo sobrepasan la friolera cifra de 300 mil.

Desde luego que el debate no es a favor o en contra de los avances tecnológicos. Podemos decir “con el diario del lunes” que el movimiento ludita -surgido a la luz del nacimiento del movimiento obrero europeo en las primeras décadas del siglo XIX- confundió su perspectiva histórica intentando destruir telares y máquinas de cordones, no así denunciando empíricamente las consecuencias del avance tecnológico e industrial bajo las nascentes relaciones sociales de producción capitalistas (desocupación, rebaja salarial, etc.)

El avance de la virtualidad en la cotidianeidad del docente universitario, bajo la orientación capitalista que rigió hasta en nuestra actualidad la Universidad Pública, se transforma en precarización, sintomatología, malestar y sufrimiento psíquico y un terreno provechoso de “pruebas piloto” para futuros negociados en el campo educativo. El avance tecnológico devendrá en liberación y expansión de fuerzas humanas y productivas (y también en bienestar psíquico y subjetivo) cuando se encuentre divorciados de las actuales relaciones sociales de explotación vigentes en el mundo. La actual catástrofe social, económica y sanitaria que estamos padeciendo se traduce de manera inmediata al sufrimiento y la angustia por la incertidumbre, pero además a la oportunidad de emanciparnos de un régimen histórico completamente agotado.

*Psicoanalista. Secretario General AGD-UBA Psicología
hernyescoro@hotmail.com

SALUD MENTAL:
SERVICIOS, INDIVIDUOS Y CUERPO SOCIAL
EN LA ÉPOCA DEL CORONAVIRUS

ROBERTO MEZZINA (ITALIA)*

La emergencia del coronavirus hace que todo lo demás pase necesariamente a un segundo plano, condicionando y cambiando nuestra vida. Si la sanidad en Italia está sometida a un grandísimo estrés, y a un reto sin precedentes, la salud mental, hija de un dios menor, sufre en silencio. El empobrecimiento de los servicios, su reducción y unificación, la falta de personal, ya denunciada hace muchos años, se suma al hecho de estar hoy en la cola entre las prioridades de salud. El nivel de la amenaza, como en la guerra, está muy alto, y la expresión “tutela de la salud mental” suena casi redundante en muchos contextos sanitarios. Sin embargo, en una época en la que nadie puede cuestionar la legalidad de una “biopolítica” dictada por la medicina, nunca ha habido mayor necesidad de políticas de salud mental que en la actualidad, precisamente porque toda la población italiana, y más tarde o más temprano en el mundo, sufre un malestar enorme, que afecta y afectará a todo el mundo, y no sólo a los que ya tienen trastornos diagnosticados de tipo psiquiátrico, trastornando el mundo tal como lo conocemos.

Se corre el riesgo de la catástrofe final, legítima y a veces comprensible, del sistema de salud mental italiano. Es noticia que, en estos días, algún Servicio hospitalario de Diagnóstico y Tratamiento en Lombardía ha sido reconvertido en salas Covid, con todo el personal (aunque absolutamente y obviamente no está preparado para estas nuevas atribuciones). Muchos otros servicios están cerrados o reducidos en gran parte, y la asistencia básica reducida, como todas las “especialidades” ambulatorias, a lo mínimo indispensable y con cita previa; que es exactamente lo contrario de un servicio flexible para una población en situación de estrés. Qué es lo prioritario es difícil de identificar. Por lo tanto, en este momento se están elaborando documentos con directrices y líneas de trabajo para orientar a

las autoridades, departamentos y operadores sobre qué hacer.

Parece evidente que el “cuerpo social”, al cual hacía constantemente referencia Basaglia, parece replegarse. Esto del coronavirus parece en principio una guerra hecha por individuos aislados, solitarios. Pero es también de familias; o de pequeñas localidades locales, como la comunidad, el vecindario; y de redes virtuales, pequeñas y abiertas, o globales. Pero inevitablemente toca de rebote a todo el “cuerpo social”.

Entre nosotros, el operador de salud mental es uno de tantos. No debe tratar el síndrome del Covid, pero no obstante debe continuar trabajando, porque se necesita dar apoyo a diverso nivel, tanto psicológico como psiquiátrico. Y no hay una distinción real entre quién está en tratamiento y quién está curado; paradójicamente, el operador puede transmitir la enfermedad, también porque no es posible tomar las precauciones adecuadas. No es necesario señalar la conocida situación en la que los dispositivos médico-quirúrgicos elementales, las máscaras y los desinfectantes son casi totalmente inexistentes.

Por lo tanto, por un lado, parece evidente la inutilidad e incluso la nocividad de un entorno ambulatorio como el que teníamos hasta ahora en los servicios -a menudo con salas de espera abarrotadas- y en las mismas hospitalizaciones, si no es estrictamente necesario: todos implican un riesgo potencial para el “cuerpo orgánico” de cada uno.

Todavía sufren más los servicios “diversos”, aquellos nacidos a partir de la ley de reforma (1978). Se había hablado de abolir la distancia con el enfermo, no de “tenerlo a distancia”. La relación, instrumento principal de la terapia y también de la asistencia en salud mental, no se puede usar de una manera libre y directa. El grupo, el colectivo, son necesarios y finalmente abolidos; incluso tocar el cuerpo, que es el medio, individual y a la vez social, donde se descarga la ansiedad, se inhibe: el “cuerpo orgánico” es ahora una fuente potencial de peligro.

Los servicios de apoyo personal, de asistencia domiciliar y educativa, ofertados sobre todo por las cooperativas sociales, disminuyen o se paran por falta del instrumental adecuado para la prevención. Las virtudes socioterapéuticas y rehabilitadoras de frecuentar un Centro de Salud Mental o un Centro de Día entran en crisis y en gran parte desaparecen. Por todas partes una sociabilidad oprimida, vigilada.

Se pone de manifiesto toda la fragilidad de una salud mental hecha de lugares.

Paradójicamente, son precisamente los ambientes extrahospitalarios, los de la normalidad, la comunidad, la convivencia, los que más sufren porque pueden ser lugares de encuentro e intercambio y hoy pueden transformarse en lugares de infección. En este espectro están comprendidas todas las comunidades donde se realizan actividades de convivencia temporal o por periodos más largos; especialmente con una atención residencial de 24 horas, donde ya, como en las residencias de ancianos, ha habido brotes que implican a operadores y hospitalizados. No obstante, nunca como ahora hubo tanta necesidad de aferrarse en torno a los servicios como anclajes para la protección de la mente. Necesitamos urgentemente salvar los servicios, y al mismo tiempo repensar la salud mental en la era del coronavirus. Durará al menos un tiempo, lo sabemos, y ya está transformando el comportamiento y los hábitos, tanto individuales como colectivos.

Si la sociabilidad, en la lógica de la “restitución al cuerpo social”, era la utopía de Basaglia y de la reforma, qué hacer ahora que las redes sociales se restringen a lo esencial, mientras se amplían todos los medios de comunicación, y en especial los mass media. Se vive conectado a través de internet, o al teléfono, o enganchado a la televisión.

Si bien se necesita información, una exposición excesiva, y especialmente la de fuentes poco fiables, puede aumentar el estrés.

Los estudios sobre los comportamientos individuales no son de mucha ayuda, no tienen mucho sentido. Principalmente usan y enfatizan la noción de estrés y el consiguiente Trastorno por estrés postraumático (el famoso TEPT). En estos días se ha publicado oportunamente en Lancet una reseña sobre los efectos psicológicos de la cuarentena, pero basada en otras epidemias, a partir del SARS. Pero aquí no se trata de poner en cuarentena individuos aislados afectados, o positivos a la infección, como potencial fuente de contagio. El “lockdown”, el estar encerrado en casa, que Italia y ahora otros países están experimentando y viviendo, es un inmenso experimento colectivo, una nueva Norma, una condición generalizada, que nos toca a todos, y sobre todo a quien está de verdad en casa y no debe ir cada día al puesto de trabajo, en la sani-

dad, en la producción o en los servicios esenciales. A partir de la reseña de Lancet, l'American Psychiatric Association a través de la Universidad de Bethesda, y también la canadiense, han formulado recomendaciones. Mental Health Europe ha difundido una lista sencilla de consejos. La OMS ha hecho un póster sobre las distintas maneras en las que pueden ayudarse las personas, con especial atención en los niños, incluso invita a formas alternativas de saludo para evitar estrechar la mano, o abrazarnos. La IASC ha actualizado su línea programa para la intervención humanitaria en emergencias para la población expuesta al Covid, pero ya parece vieja porque no contemplan el cierre total de un país, o de varios países. Muchas recomendaciones van dirigidas a los propios profesionales de la salud y, entre ellos, a los de la salud mental, que deben cuidar de sus pacientes, pero también de su bienestar mental durante los períodos de cuarentena y en el trabajo, que debe continuar. Deben poder comer, beber y dormir con regularidad, hacer pausas, comunicarse con sus colegas y seres queridos, incluso a través de los medios de comunicación, y asegurarse de que tanto su familia como su organización estén a salvo y tengan un plan en caso de infección.

Debemos pensar, y rápidamente, qué cosa comunicar, hacer y decir en Italia, para ayudar a la salud mental de los ciudadanos, de los más débiles a los más privilegiados. Los estudios confirman- no podría ser de otra manera- que en situaciones similares a esta del “lockdown” (bloqueo) aumentan el aburrimiento, la frustración, así como el nivel de ansiedad, que va desde el miedo a la infección hasta el pánico, y la cenestopatía, pero no demasiado. Todos nos ponemos en guardia frente a un peligro, que es potente y está presente, aunque invisible. Pocas personas adoptan actitudes de negación y de huida frente a la realidad, manteniendo con obstinación su forma de vida “a pesar de todo”. Pero con el aislamiento sobre todo se puede experimentar una condición de trauma generalizado, con posibles efectos postraumáticos a corto y largo plazo.

Reaparece mientras tanto la antigua visión social de la enfermedad como culpa, individual o colectiva, algo que la psiquiatría ha conocido a lo largo de la historia y que aún hoy impregna la cultura popular, sobre todo donde las viejas creencias no han sido sustituidas por el modelo médico. Hemos visto ya dispararse formas injustificadas de prejuicio y

estigmatización dirigidas a individuos (antiguos pacientes) o a poblaciones o grupos étnicos enteros.

Urge ahora dar y encontrar un sentido a la cuarentena, al lado de las correctas normas de higiene que imponen. Muchos documentos contienen consejos sencillos tanto para quien cumple cualquiera tipo de cuarentena como para la actual generalizada para todos, y que incluso espontáneamente todos tratan de poner en práctica. Además de mantener un sueño reparador y comer con regularidad, hacer ejercicio (¡en un entorno doméstico!); limitar el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas; hablar con los seres queridos, también sobre las preocupaciones y los miedos; practicar cualquier estrategia de relajación, participar en pasatiempos y actividades divertidas. Hay consejos para los que tienen hijos, o personas mayores, y para las familias en su conjunto. No es así de simple. El desapego social también se cierne sobre aquellos que no pueden o no saben (y a veces no quieren) protegerse de esto. Por un lado, las personas con problemas psíquicos más graves, como es sabido, se muestran capaces de hacer frente y también de ayudar en situaciones de emergencia- como sucede, por ejemplo, en la guerra- por otro lado, el aislamiento social de quien tiene problemas psicóticos está ahora irónicamente permitido y “normalizado” como comportamiento impuesto a todos. Pero muchos han desaparecido de los servicios, escondidos de nuevo en casa. Las familias, donde están, mantienen o incorporan a los enfermos: los lazos se refuerzan en los tiempos de peligro. Pero tanto la alienación causada por la falta de lazos sociales de los primeros como los conflictos de los segundos pueden exacerbarse repentinamente y conducir a momentos de crisis que deben ser absolutamente prevenidos.

En la población general, en una situación homologada en la que se interrumpe la circulación, el hacer ejercicio juntos, el comer o beber en grupo, la convivencia, incluso el cantar o jugar juntos, se afirma que debemos permanecer uno al lado del otro en la vida cotidiana, en una intimidad o promiscuidad forzada, que es la de la familia (para quien la tiene). Otros se ven obligados a elegir entre estar solos o convivir, si tienen una relación. Quien tiene un jardín, un segundo hogar, una casa para las vacaciones, es afortunado.

¿En este escenario prevalentemente doméstico pueden aparecer, con

cautela, los servicios? Pues una serie de personas, las más frágiles- no solo en el sentido médico o psiquiátrico, sino también social- deben ser localizadas en casa, sea telefónicamente (tener un teléfono fijo o un celular está reconocido ya como una necesidad sanitaria, no por nada siguen abiertas las tiendas de electrónica) o se debe acudir donde sea necesario también físicamente, para llevar en persona ayuda o medicamentos. Esto con la debida precaución, y en una situación muy consensuada, consciente, bilateral, minimizando el riesgo. El modelo ambulatorio no lo tiene previsto y este es ya un primer desafío. Necesita priorizar los servicios, identificar quién tiene más necesidad. Se llama prevención selectiva. Se sugieren perfiles psicopatológicos de alto riesgo (pacientes con delirios, pensamientos y comportamientos obsesivo-compulsivos, síntomas somáticos o previamente expuestos a un trauma severo) para los que un contacto más frecuente puede ayudar a responder a las preocupaciones emergentes, lo que puede ayudar a evitar exacerbaciones graves u hospitalizaciones. Pero por encima de todo se necesita tener in mente las historia y las situaciones individuales. Se necesita inventar también algunas formas de teletrabajo, de telemedicina o telepsiquiatría, y que no sean frías sino afectivas, una suerte de “telecorazón” a distancia. Se confirma de hecho, con toda su relevancia y dramatismo, el gradiente social de la salud mental: el malestar de los más pobres, de quien está solo, o apretujado, en angostos agujeros. Muchos pueden no tener para comer y no acceden a comedores sociales o a los puestos en marcha en los mismos servicios. Se necesita no olvidarse de asegurar también las necesidades primarias con entregas de comida. Los sin techo después están perdidos en la nada social, sin limosnas incluso porque no hay gente en las calles, sin comida caliente, solo cuentan con los loables esfuerzos de una parte del trabajo voluntario. Aquí los servicios deben hacer “outreach”, llegar a quienes no acceden a ellos, incluso en la calle, y apoyar de manera poderosa a quienes garantizan la supervivencia, movilizando todos los recursos posibles de los territorios, barrios, asociaciones, iglesias.

Se necesita proporcionar mayor información y tranquilidad; pero sobre todo necesitamos dar sentido al aislamiento. Esto vale para todos nosotros, para toda la sociedad y es un extraordinario elemento de

prevención universal, o sea dirigido a toda la población. Aquí emerge la necesidad de salir de visiones individualistas y optar sin demora por el compartir y la solidaridad, civil y social. Ahora lo que hace falta es resaltar el sentido de formar parte de una comunidad, y los servicios pueden y deben actuar como puentes.

Será necesario entonces valorar y estudiar los factores de resiliencia individuales y colectivos, y las estrategias para afrontar una “recuperación” que nunca como ahora será un hecho interpersonal y social. Se habla ya de “Whole of Society approach”, un enfoque global de la sociedad (IASC).

Serán potenciadas las nuevas formas de conexión social que se están desarrollando en este esfuerzo colectivo de larga resistencia. Así como un redescubrimiento del yo, y un entrenamiento no ya solo físico - el fitness, un estilo de vida saludable que está tan de moda- sino un “cuidar de sí” de foucaultiana memoria. ¿Qué cosa nos sirve de verdad? ¿Qué cosa es esencial? Mientras somos replegados dentro de nosotros mismos, algo inaudito para todos nosotros, a escucharnos a nosotros mismos y a focalizar nuestro cuerpo, incluso nuestra respiración, se opone a ello, y tal vez prevalezca, el sentido de la comunidad, de una lucha común. El sentido de un heroísmo colectivo, donde el cuerpo social fragmentado y mediatizado que se reconecta idealmente, o tal vez también concretamente, en múltiples formas de ayuda y sobrevivencia. Y esta es la salud mental de una sociedad entera. Por todo ello, defendamos los servicios, que interpretan y median en esta red social, mientras nos defendemos a nosotros mismos.

Trieste, 17 de marzo 2020

*Ex-Director Centro Colaborador OMS, Dirección de Salud Mental, Trieste (Italia)

Bibliografía

Ongaro Basaglia F. & Basaglia F. Follia / Delirio, in *Enciclopedia Einaudi*, vol. VI, Einaudi, Torino, 1979: 267-287; reissued in Ongaro

Basaglia F., *Salute/malattia. Le parole della medicina*, 180 - Archivio Critico della Salute Mentale, Alfabeta Verlag,

Merano 2012, 119-147. English: Basaglia F. *Madness / Delirium*. In Hughes NS, Lowell A (eds), *Psychiatry inside out. Selected writings of Franco Basaglia*. New York:

Columbia University Press: New York, 1987: 231-263.

Manderscheid RW. Preparing for Pandemic Avian Influenza: Ensuring Mental Health Services and Mitigating Panic. *Archives of Psychiatric Nursing*, Vol. 21, No.1 (February), 2007: 64–67

Brooks SK, Webster RK, Smith LE, Woodland L, Wessely S, Greenberg N, Rubin GJ. The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet* 2020; 395: 912–20. Published Online February 26, 2020.

United Nations Inter Agency Standing Committee (IASC). Psychosocial Support in Emergency Setting. Briefing note on addressing mental health and psychosocial aspects of COVID-19 Outbreak - Version 1.0, February 2020

McGushin, E. Foucault's theory and practice of subjectivity. In Taylor, D. (red.) *Michel*

Foucault: Key Concepts, 127-142. Acumen Publishing Ltd., 2011. ISBN 978-1-84465-234-1

American Psychiatric Association (APA). COVID-19 Mental Health Impacts: Resources for Psychiatrists. Published Online, Mar 12, 2020.

CONSTRUCCIÓN DEL MONSTRUO SOCIAL VIRAL

*RAQUEL LUBARTOWSKI NOGARA**

A Sergio Blanco

A partir del surgimiento del virus conocido como Corona virus, la sociedad global, en poco más de tres meses, pasó de las feroces guerras financiero-territoriales entre los Estados nación y sus acólitos, a estar sometida al imperativo de un significante global: Pandemia. Las coordenadas socio simbólicas organizadoras de los universos culturales, subjetivos, de afectos y vínculos, mutaron con velocidad y sin retorno. Tienen como denominador común la alteración absoluta de la temporalidad subjetiva que cae bajo el dominio de una amenaza tanática. Sin referentes conceptuales o de sistemas de pensamiento previos, se instaló un inédito Caos Global, transportado por un desconocido y letal virus. Disociado del asunto biológico objetivado científicamente, el poder absoluto del significante Pandemia ha generado una porosidad simbólica y lingüística de las fronteras nacionales. Monstruo desconocido, diseminado en cuerpos y territorios, el Virus ha despertado múltiples deseos de instalar un Estado de Fascismo Globalizado que anule los matices y significaciones socio-simbólicas, hábitos y costumbres particulares de cada cultura, estrato y clase social. A diferencia de los Totalitarismos Occidentales “Históricos” icónicos -Stalinismo, Fascismo, Franquismo y Nazismo- que confluían en sus fines y diferían en la implementación de sus métodos, objetivos y “fábricas” de exterminio, el Estado Global de Pandemia impone una uniformidad estratégica global a macro y micro escala. Desde los territorios de los países hasta el lavado de manos, desde los sistemas de Salud hasta la protocolización de los vínculos interpersonales, todos los “humanos” estamos sometidos a una única estrategia global: el distanciamiento social corporal mediante la cuarentena y/o estado de sitio.

Es tal el poder de un “enemigo invisible” que las potencias han intentado transformar las fronteras físicas impuestas entre los países, en poderosos micro muros de contención y exclusión situados en la vida

corporal-cotidiana. Muros de los pequeños gestos que, paradójicamente, no logran contener la ubicuidad de un virus biológicamente inasible. Se ha impuesto la idea-consigna de que estamos enfrentados a una guerra en las que cada habitante del planeta es su propio enemigo o potencial victi-mario del otro. Cargados de poderosos armamentos como el estornudo o la distancia interpersonal se impuso la convicción de que el enemigo es el cuerpo otro y la otredad subjetiva.

Frente al Imperio de una guerra micro estratégica la OMS instala el significativo global Pandemia. La OMS dice e impone verdad transcultural, translingüística, inapelable y omnipresente. Mediante el poder del Significante Amo pandemia instala un estado de macro control biológico y de las conductas cotidianas colectivas e individuales.

El control social se acompaña de la consiguiente punición global que abarca los territorios de las naciones (fronteras), las tramas de las vidas cotidianas y las costumbres más íntimas e individuales. El Estado de disciplinamiento global atraviesa y sobredetermina las existencias cotidianas, la vida familiar y social, derrumba el Eros del contacto corporal y coloca bajo sospecha “viral” las manifestaciones de la vida amorosa. “El nuevo examen va a ser (es) un recorrido meticulosos del cuerpo, una especie de anatomía de la voluptuosidad”¹ (Foucault, 2000, p. 179). Recorrido de cuerpos de mujeres, de lgtbm, de migrantes, pero también un recorrido de los levantamientos anti neoliberalismo, de los acontecimientos culturales multitudinarios, del universo futbolístico, de las concentraciones masivas.

Los “levantamientos insurreccionales del instante pasado” colocaron en acción pública el “cuerpo colectivo” habitado de goce por la presencia y el contacto multitudinario con los otros. Coreografías y abrazos. Apropiación de los espacios públicos poblados de manifestaciones deseantes. Indisciplinas subversivas en atuendos y contactos. Creaciones sonoras y gráficas. Radicalidad de mensajes. Masividad de manifestaciones culturales. La corporeidad colectiva revolucionó los espacios públicos y enclaves estatales al tiempo que subvirtió las manifestaciones corporales y corporativas “históricas”. Los diferentes disciplinamientos que guardaban resabios, reminiscencias fascistoides, fueron destituidos mediante la ternura

1 Michel Foucault, *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. 2000. Seuil. Gallimard, marzo 1999.

y alegría insurgente de los descubrimientos cuerpo a cuerpo. Los movimientos insurreccionales recientes conectan -conectaron- pensamiento y Eros, las ideologías liberadoras se hacen -hicieron- cuerpo individual y colectivo. Y el deseo de libertad se encarna -encarnó- en cuerpos colectivos donde los totalitarismos institucionales sitúan el potencial peligro para ejercer Poder real o virtual. En un registro diferente a los cuerpos colectivos insurreccionales, los migrantes, caminantes de fronteras y arriesgados asaltantes de muros, cuerpos de supervivientes hacinados en “campos de refugiados” o perdidos en las profundidades de mares y océanos, constituyen -constituyeron- el reverso, la advertencia tanática instalada por el Poder Global.

Las masas migrantes parecerían enunciar contrastes referidos al halo exultante que impregna los levantamientos insurreccionales. Pero por fuera de la aparente tensión, el registro migrante conecta y enuncia una continuidad insurreccional insoslayable: la disolución de las fronteras público estatales. El Poder Global instaló férreas, variadas fronteras reales y subjetivas. En un crescendo que culmina con la instalación del Significante Amo Global pandemia, al poder global le resulta -resultó- imprescindible estigmatizar y colocar a les otros en posición de Monstruo Moral.

La migrante porta el deseo de ser considerado sujeto y, por tanto, ciudadano. En tanto los movimientos insurreccionales de corporeidad colectiva rearman el “contrato narcisista” -fundado en acoger la corporeidad del otro con flujos de deseo existencial y eros de contacto, mediante operativos de propagandas virales-, el Ciudadano Migrante es situado en las antípodas. El deseo de libertad de los Ciudadanos migrantes o de aquellos que defienden sus arraigos territoriales históricos, constituye un peligro permanente. Erigidos en Sujeto Peligroso (Foucault) se los demoniza como portadores de pulsiones arcaicas y cuerpos donde residen enfermedades biológicas y “mentales”. Los procedimientos propagandísticos ocultan que el migrante es sujeto del deseo de libertad, pulsión vital de sus cuerpos y lazos afectivos. Transformándolos en masas de Sujetos Peligrosos, los Estados Imperiales organizan y justifican las más variadas estrategias que contienen resabios totalitarios. Mediante la segmentación fundada en argumentaciones “raciales eugenésicas” los migrantes son objeto de control con procedimientos panópticos y micro-ópticos.

Las estrategias jurídico-simbólicas de los Estados Imperiales transforman al Ciudadano Migrante en un Monstruo Moral Lombrosiano: los cuerpos migrantes serían genéticamente portadores de todo tipo de peligrosidad, de ahí el especial énfasis en el apresamiento de niños y disolución de los apegos familiares. Simultáneamente los movimientos insurreccionales portadores de Eros de contacto y deseo de libertad se inscriben y re-crean el contrato socio-narcisista.

En este contexto, a punto de partida del “surgimiento de la Pandemia por el Corona” se dibuja una nueva figuración psico-imaginaria de gran impacto social: emerge el Monstruo Viral, enemigo global que se desmarca de las peligrosidades habituales. El Monstruo Viral invade mediante la Invisibilidad y la no discriminación. “Dos individuos vivos están enjaulados en una situación común, pero no recíproca”²; las rejas de la jaula son intangibles. Las rejas de la jaula actual son el Significante Amo Global pandemia. A diferencia de los sujetos peligrosos, el nuevo enemigo anula el campo óptico e impide su captura mediante las miradas. Son cuerpos invisibles diseminados en los recónditos escondrijos de los espacios urbanos, estatales, virtuales, domésticos, corporales... Por ahora sólo sabemos que el Monstruo Viral posee una dimensión global, una potente diseminación y un estatuto políglota: habla en todas las lenguas, penetra cualquier cultura, derrumba todas las fronteras corporales y subjetivas. El Monstruo Viral des-erotiza el deseo de contacto y hasta la representación de la muerte propia o ajena se transforma en una cifra estadística apresada en una planilla Excel - y bien sabemos que la Estadística es el movimiento anti-poético global por excelencia-El Monstruo Viral con su impacto y diseminación creciente, parecería destinado a disolver los resabios del Contrato Narcisista y sustituirlo por un Pacto Tanático. Pacto programado y ejecutado progresivamente por los diferentes poderes instituidos-instituyentes. Hoy casi ayer e incierto mañana, la oferta es la muerte debida a la conjunción Virus Corona ensamblado a la deflagración sistémica de la organización global de la salud y su expansión al conjunto de las sociedades humanas. Ante este nuevo, inédito ensamblaje, con una simultaneidad también inédita se instala -instaló - un nuevo formato de Control mediante la Represión socio-subjetiva de las con-

2 Michel Foucault. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI Editores. México, 1980. Primera Edición en español, 1966.

vivencias que son -eran- reguladas por el deseo y las leyes organizadoras de las subjetividades. Sustitución de la Vida Común y en común por el principio concentracionario enunciado por Hannah Arendt: Cualquier cosa es posible.

Monstruo Moral Viral

La figura que voy a desarrollar es una deriva de los postulados de M. Foucault contenidos en su Seminario “Los Anormales” (1974-1975) y abordados, en Montevideo, en el Seminario “La Indignidad del Poder” “Los anormales se reúnen en el Mincho Bar” (año).

Las diversas técnicas de control panóptico y microscópico fueron mutando hacia la implantación del bio-poder, procedimientos necesarios para producir el pasaje del control conductual (fábricas, colegios, cárceles, ejércitos) al control biológico-subjetivo. El bio-poder se instala en la compleja, indescifrable intimidad del cuerpo-eros y sus fantasmas. Zonas de incertidumbres, goces y temores, fantasías e imagos transportadas por magmas oníricos desde y hacia territorios imaginarios. Envolviendo lo real-imaginario-simbólico de los diferentes, mutables “cuerpos propios”, las medicalizaciones instalaron distintas geografías capturadas en imágenes estandarizadas, fluidos biologizados, técnicas y procedimientos inspirados en paradigmas de indagación policial que escudriñan intimidades siempre evanescentes, siempre bajo sospecha.

El “cuerpos propios”, con mayor o menor énfasis, se desliza hacia una imagenología cuya ajenidad diabólica (*diabolei* concepto desarrollado por Jorge Galeano Muñoz, opuesto a *simbolei*) invade y sobredetermina la vitalidad contingente de la vida.

Los conceptos ideológicos ligados a las inmunidades individuales y sociales, mediante un crescendo en red global, de controles y presuntos procedimientos inmunológicos, se apropian de “los cuerpos propios”. Invasiones bio-farmacológicas habilitadas por consensos experimentales, ayudan a erigir el Significante Pandemia. Amo y Señor Virtual Global. Para afianzar el poder del Amo Pandemia se multiplican ad infinitum las técnicas de indagación policial de la interioridad y externalidad del cuerpo produciendo una suerte de “carta de ciudadanía corporal” siempre

incompleta, siempre transitoria. Carta de ciudadanía bio-farmacológica destinadas a la desapropiación de la eroticidad del cuerpo propio y la de-construcción del/los cuerpos colectivos.

Desde el déficit simbólico al agujero representacional

Contexto en el que se Inscribe el Significante Global Pandemia

Entre los múltiples efectos socio-subjetivos producidos por las diversas historias recientes, tomaré la hebra umbilical que nos conduce por el laberinto de las diferentes desapariciones de los cuerpos militantes, de los migrantes, de los feminicidios y los niños asesinados en escuelas y hospitales, de los desaparecidos en prisiones de los Imperios contemporáneos.

El cuerpo de la vida individual y colectiva, atacado mediante estrategias globales de desapariciones forzadas implementadas por los “fascismos preventivos”, produjo un déficit simbólico que aún dificulta los procesos de metabolización psíquica, tanto individuales como familiares y colectivos. Los duelos personales-sociales signados por la persistencia de la angustia ominosa producida por lo irrepresentable de la desaparición forzada, fueron y son instalados como verdaderos sistemas de disciplinamiento socio-subjetivo. Junto a la sustracción de los cuerpos y la obstrucción de los procesos de duelos singulares y colectivos, las estrategias de desapariciones forzadas producen un continuado déficit simbólico sustentado en un agujero representacional. Cómo imaginar y representar las coordinadas espacios temporales, los lugares que no están en ningún sitio, las geografías siniestras de Ayotzinapa, el tiempo, la hora, el nexa intersubjetivo “¿dónde estaba yo cuándo esa bala te dio, te dio, te dio, dónde estaba Dios?”.³

Agujeros representacionales que el Arte permanentemente intenta bordear, situar, resignificar. Junto a las estrategias de desapariciones y como verdadero reverso subversivo, la búsqueda incesante de los cuerpos desaparecidos, constituye un instrumento de gran potencia político-simbólica, que enlaza el campo de lo real con la simbolización subjetivante. La materialidad de las búsquedas a pesar de los escasos hallazgos,

3 Otro adiós sin dios, canción de Liliana Felipe para su hermana fusilada en el campo de concentración La Perla, en Córdoba, Argentina.

producen una restitución simbólica destinada a subvertir la ominosidad de las estrategias de desapariciones forzadas. En este la circulación insurgente de los diversos “cuerpos colectivos” movimientos portadores de infinidad de estrategias destinadas a reparar el déficit simbólico y anular los agujeros de memorias, resultan -resultaron- una amenaza. Resquicio por dónde las subjetividades socio-simbólicas (aún en su denegación) crean tramas de re-significación; las alteridades se entretejen -entretejieron- con hebras de diversidades transversales en las que “el primer derecho es el derecho a tener derecho” (4). Los diferentes movimientos impetuosos que pueblan -poblaron- los bordes del mundo, cargados de deseos y eroticidad, configuran una verdadera amenaza a los intentos globales de deconstrucción del Contrato Socio-Narcisista- de- Transgénero- y-Generaciones.

El Significante Amo Global “Pandemia”

El significante Amo Global Pandemia arrasa caracteres y representaciones ideográficas. Desde una posición ubicua e inubicable, el enunciado Pandemia se apodera de la red de comunicaciones globales y de las imágenes mediáticas trans-culturales. En forma por demás simplificada y con una economía lingüística que anhela la más poética metáfora borgiana, introduce un artefacto invisible, asintomático, incorpóreo. Micro (nano) artefacto irrepresentable, permanentemente a punto de estallar y diseminarse en progresión geométrica, transportado por la fragilidad de un estornudo o un leve abrazo de “futuros amantes”.

El Significante Amo Pandemia es un disciplinador global investido de un poder absoluto: entre sus pliegues se esconde la imprecisa biología del virus. Pandemia es un Significante Amo Global trans. Trans cultural, racial, de género y generaciones, de clases sociales y gubernamentales, de objetos y circulaciones. Hasta la materialidad de los dólares USA son puestos en cuarentena!!!

En las dinámicas globales contemporáneas, las subjetivaciones virales de miedos, pánicos y estados arcaicos de indefensión paranoide, son

4 Arendt, Hannah (2013). *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza Editorial.

producidas e inducidas por dos circuitos que, desde lo “real intangible”, operan simultáneamente: Sobredosis de Imágenes y Noticias falsas. Si bien son procedimientos complementarios, en el campo de las subjetividades se instalan en diferentes registros (*topoi*) que se potencian y anudan propiciando la instalación del “sujeto zombi” (Giorgio Agamben) o sea aquel que frente a la catástrofe no puede identificar en qué posición, lugar físico y/ o *topoi* psíquico se encuentra. El sujeto zombi es el representante de la ausencia de criticidad, deseos, impulsos y anhelos de insurrección individual, colectiva, poética, cultural. Ubicado en las antípodas del Perro Argos que mediante el olfato identifica a Ulises y tiene el coraje de Morir por Pensar⁵, el sujeto zombi solo está dispuesto a dejarse pensar por los poderes globales invasores de la corporeidad. Menos aún escribiría Sergio Blanco *Cuando pases sobre mi tumba* porque ni siquiera el destino de su cuerpo propio muerto por las tecnologías de exterminio (en la Pandemia actual representadas por las máquinas de respirar) le concierne. Bordea la vida y la muerte desde una des-erotización tanto de una como de la otra. El sujeto zombi se constituye en las antípodas del cuerpo social colectivo.

Desde las multinacionales globales de propagación del Significante Amo Global “Pandemia” las sobredosis de imágenes están destinadas a penetrar las sensibilidades corporales individuales y emociones colectivas. Un gol se grita con el cuerpo de la pasión colectiva. Ante un virus habitante de la cotidianeidad la reacción es el aislamiento aún de la costumbres relativas al cuerpo propio: no tocarse la cara, esconder estornudos... Las sobredosis de imágenes construyen vías directas hacia lo Originario (Tópica desarrollada por Piera Aulagnier) donde la Palabra no adviene y por tanto no hay conexión con los diferentes registros de nuestros pensamientos. Lo Originario está habitado por Magma de imágenes -pictogramas- que se manifiestan y deslíen en los espacios oníricos y en el mejor de los casos se juegan en el territorio del arte donde aparecen sin “ser pensadas”. Manipuladas por las administradoras de imágenes globales las sobredosis de imágenes que se repiten y de pronto desaparecen. Juegan un rol disciplinador arcaico y por tanto dissociado del pensamiento o la reflexión. Contrariamente a los pictogramas, las noticias falsas se organizan y administran en el territorio de la palabra y el discurso. Se despliegan

5 Pascal Quignard (2015). *Morir por pensar*. Buenos Aires, El cuenco de plata. Pág 16-19.

en el campo de la Verdad versus la Falsedad. Apelan a los procesos psíquicos secundarios en los que la autoridad adjudicada al Portavoz determina la posible deriva de los pensamientos de adhesión o rechazo. Las Noticias Falsas y la Sobredosis de Imágenes se difunden en una temporalidad viral. El caos planificado de circulación de noticias falsas combinado con las sobredosis de imágenes nos conduce a la construcción del Sujeto Zombi actual que circula en un contexto socio simbólico y corporal relacional donde, como señalábamos supra invocando a Hannah Arendt, “Cualquier cosa es posible”.

Arrojaría más luz sobre estos procesos si lográramos enlazar hebras y fragmentos provenientes de diferentes campos creativos para abrir una mirada diversa sobre los totalitarismos del siglo XX y sus derivas actuales.

En las circunstancias actuales esa mirada cobra una fuerte resignificación no solamente por la necesidad de superar lo sintomático, sino por las escandalosas estrategias bio-sociales en las que el necesario combate estatal al corona virus omite postulados y acciones gubernamentales en las que se asuma la posición de riesgo de mujeres, adolescentes, niños, loques, artistas, habitantes de las calles y prisiones, pueblos originarios y masas caminantes de fronteras.

*Psicóloga
raquelnogara@gmail.com

EL ETERNAUTA: UNA METÁFORA ACTUAL

ENRIQUE CARPINTERO*

En abril de 1997 escribí este texto editorial para hacer una lectura, a través de El Eternauta, de los efectos del capitalismo neoliberal en la Argentina de los '90. En este sentido la historieta de H. G. Oesterheld -como toda obra de arte- tiene las características de permitir múltiples lecturas. En la actualidad el virus del Covid-19 asume el lugar de la nevada mortal y sus efectos en el sujeto que lo pueden llevar a la solidaridad o al egoísmo. Pero la crisis que plantea pone en evidencia si seremos capaces de organizar una sociedad que se sostenga en un humanismo universal como plantea la obra. Es decir, una sociedad igualitaria y equitativa. Esto no se va a dar mágicamente como sueñan algunos milenaristas: depende de nosotros. El artículo se publica sin ninguna modificación. Dejo a los lectores que hagan las asociaciones que crean convenientes en relación con la actualidad.

Buenos Aires, en el año de la pandemia, abril de 2020

Este año se cumplen cuarenta años de *El Eternauta* y veinte años que su autor -Hector German Oesterheld- fue detenido y desaparecido por la dictadura militar. El presente editorial es un homenaje para aquel con quien encontré el destino del placer por la lectura de los grandes relatos.

La primera versión de *El Eternauta* se comienza a publicar en fascículos semanales en 1957. Durante cien semanas H. G. Oesterheld mantiene al público en suspenso a través de esta historia dibujada por Solano López.

Una segunda versión dibujada por Alberto Breccia es publicada por la revista Gente en 1969. Aquí el argumento es más trabajado conceptualmente y define posiciones más comprometidas, a tono con el cambio político de su autor. El ganar en un mayor posicionamiento con la realidad política le hace perder un sentido metafórico, presente -como analizaré más adelante- en la primera versión. Paradójicamente los dibujos de Alberto Breccia pierden esa verosimilitud, que le había dado Solano

López, para iniciar una búsqueda de experimentación plástica que produce un hermético lirismo. Tanto el guion como los dibujos no conforman al editor -recordemos la revista Gente- y al público lector que envían cartas para suspender su publicación. Esta debe ser terminada de apuro por H. G. Oesterheld.

En 1970 realiza el guion de una historieta denominada La guerra de los Antartes dibujada por León Napo. La misma narra la invasión extraterrestre a Sudamérica realizada desde la Antártida. Fue publicada por primera vez en la revista Dosmiluno. Luego hubo una segunda versión, dibujada por Gustavo Trillo, que apareció como tira diaria en el diario Noticias durante 1973. La mención de esta historieta es porque se la suele confundir con la segunda parte de El Eternauta, aunque en realidad es un guion diferente.

La segunda parte la realiza a pedido de ediciones Record en 1978 y, nuevamente, es dibujada por Solano López. La historieta fue terminada por otro guionista ya que Oesterheld es detenido y desaparecido con sus cuatro hijas por la dictadura militar.

La nevada mortal

Las precisiones anteriores son importantes en función de algunas conclusiones que iré desarrollando. Brevemente recordemos el guion. Una noche, a la madrugada, un guionista de historietas está trabajando en su escritorio. De pronto, delante de él, cruje una silla vacía. Sobre ella se corporiza un hombre que dice llamarse el Eternauta. En realidad, se llama Juan Salvo y ese nombre, el Eternauta, se lo han dado en un lejano mundo, durante un lejano tiempo. El aparecido ve sin sorpresa que está en la tierra y pide al guionista que lo ayude. Pero antes le cuenta su historia. La misma comienza en una casa y en un barrio parecido al del guionista que vive en los suburbios del Gran Buenos Aires. Cuatro amigos juegan al truco: Juan Salvo, el dueño de casa y de una pequeña empresa de transformadores, Favelli, el profesor de la facultad de Ingeniería, Lucas empleado bancario y Polsky jubilado y fabricante de violines. Comenta Juan que todos estaban “separados del mundo como si el chalecito fuera una isla. Una isla a la que apenas si llegaban los ruidos de

la avenida cercana...”

De imprevisto se corta la luz y comienza la historia de este grupo humano. Afuera de la casa la gente se muere al ser tocada por una especie de nieve fosforescente. Si la nieve no toca, no mata. Por eso sobreviven ellos y unos pocos más. Se trata de una invasión extraterrestre. Esta es llevada a cabo por sometidos. Los amos son los Ellos que durante toda la historia nunca se ven. Para la invasión utilizan a seres de otros planetas que manejan a través de teledirectores. Estos son los Cascarudos, los Gurbos, los Hombres-robots y los Manos, seres muy inteligentes y sensibles que los Ellos dominan al colocarles cuando nacen una glándula de la muerte. Cuando tienen miedo esta glándula se activa y genera un veneno que los destruye. De esta manera los Manos no pueden traicionar a sus amos. Si lo hacen, el miedo que este hecho les produce, los mata.

La nevada va matando a los porteños. Se suceden historias memorables como el combate en la General Paz, el combate en la cancha de River y el momento en que el Mano muere, añorando la belleza de su planeta, mientras canta una dulce canción. Finalmente quedan Juan, su esposa Elena, su hija Martita y un pequeño grupo de amigos. Todos tratan de llegar a una zona de seguridad, que en realidad es una trampa para eliminarlos. El Eternauta y su familia se salvan al introducirse en un extraño aparato que los proyecta al espacio-tiempo. Pero Juan Salvo pierde a su familia por un error en la máquina y así inicia su búsqueda por el tiempo y el espacio. De esta manera llega a la silla que está delante del guionista. El desenlace anuncia una historia circular, pues Juan encuentra a su familia en una casa vecina al guionista. En el camino se le cruzan sus tres amigos que van a jugar al truco a su casa. Anunciando, de esta manera, la inminente destrucción del planeta.

La necesidad de una ética de la solidaridad

La multiplicidad de metáforas que plantea este relato me llevaría a un extenso desarrollo. Para comenzar nada mejor que leer lo que dice el propio Oesterheld: “Siempre me fascino la idea de un Robinson Crusoe... *El Eternauta*, inicialmente, fue mi versión del Robinson. La soledad del

hombre, rodeado, pero, no ya por el mar sino por la muerte. Tampoco el hombre solo de Robinson, sino el hombre con familia, con amigos. Por eso la partida de truco, por eso la pequeña familia que duerme en el chalet de Vicente López, ajena a la invasión que le viene. Ese fue el planteo. Lo demás...lo demás creció solo, como crece solo, creemos la vida de cada día...Aparecieron situaciones y personajes que ni soñé al principio. Como el “mano” y su muerte. O como el combate en River Plate. O como Franco, el tornero, que termina siendo más héroe que ninguno de los que iniciaron la historia...Ahora que lo pienso, se me ocurre que quizás por esta falta de héroe central, *El Eternauta* es una de mis historias que recuerdo con más placer. El héroe verdadero de *El Eternauta* es un Héroe colectivo, un grupo humano. Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo: el único héroe válido es el héroe “en grupo”, nunca el héroe individual, el héroe solo”.

Es necesario recordar que Freud en *El Malestar en la cultura* plantea que toda cultura está atravesada por un malestar que es propio de la condición pulsional del sujeto humano: la muerte como pulsión. Finaliza esta obra preguntándose si el ser humano podrá dominar la humana pulsión de agresión y autoaniquilamiento. Si el Eros triunfará sobre la pulsión de muerte.

Muchos años después y habiendo pasado Auschwitz, Hiroshima, Nagasaki y los gulags estalinistas, Oesterheld, intenta dar una respuesta a los horrores cometidos por el hombre: la necesidad de una ética de la solidaridad.

En la visión típica de los autores de ciencia ficción de fines de la década del cincuenta -época que se conoce como “la guerra fría”- la catástrofe del planeta va a venir de afuera, del otro desconocido. Los extraterrestres aparecen como los malos de una historia en una característica proyección de colocar en el otro, lo siniestro de nuestra condición pulsional. Oesterheld, brillantemente, rompe con esta perspectiva al transformar a los Ellos en seres irrepresentables y por lo tanto representantes del odio universal. El sujeto queda sometido a los Ellos - ¿deberíamos decir el Ello? - en el aislamiento, el miedo, el narcisismo, en definitiva, transformándose en un Hombre-robot. En Oesterheld el Eros está representado por un sentimiento de solidaridad universal.

Una metáfora de estos tiempos

En el análisis de la obra se pueden observar tres momentos claramente diferenciados.

El primero comienza con la nevada mortífera donde el grupo humano está rodeado de muerte y la ley que impera es el “sálvese quien pueda”. La única manera de sobrevivir es afianzando los lazos de solidaridad. Las características de funcionamiento del grupo permiten dar cuenta que el yo es con los otros y la diferencia es por temperamento y capacidad.

El segundo momento se inicia cuando se encuentran con los soldados sobrevivientes y se organiza la resistencia contra el invasor. La lucha contra el enemigo común posibilita unir a todos lo humanos. Esta unión con el ejército, que inicialmente es vista con alegría, rápidamente troca en una permanente desconfianza por parte de Juan, al darse cuenta que los civiles son utilizados como vanguardia para ser los primeros aniquilados. Aún más, el desastre final es debido a que el Mayor del ejército no tiene en cuenta las advertencias de Favelli -el intelectual- y conduce a los soldados a una trampa fatal donde los únicos que se salvan son algunos civiles. En esta parte de la historieta se describen las características del invasor. Los Ellos son los amos representantes del “odio cósmico”, de la muerte y la esclavitud. De esta manera se transforman en una metáfora del poder y encarnación de miedos profundos del hombre. Los Ellos dominan a los Manos a través de la glándula del miedo. Estos a su vez controlan con teledirectores a los Cascarudos, los Gurbos y los Hombres-robots. Es así como se establece una brillante metáfora del sistema de dominación.

Luego de la aniquilación quedan como sobrevivientes un grupo paradigmático: Juan y su familia, Favelli el profesor, Mosca el historiador, Pablo un joven de 11 años y Franco el obrero, verdadero héroe de la historia. Aquí comienza el tercer y último momento de la historieta donde el hombre se vuelve lobo del hombre.

Afianzar los lazos de solidaridad es una constante que lleva al grupo a sacrificarse para que se salve Juan y su familia. El error de la máquina lo lleva a Juan a separarse de su familia y recorrer el espacio-tiempo en su búsqueda permanente. En este recorrido se encuentra con un viejo filósofo Mano que expresa la ideología de la historieta: “En el universo hay muchas especies inteligentes...algunas más, otras menos inteligentes que

la especie humana. Todas tienen algo en común: el espíritu. Así como hay entre los hombres, por sobre los sentimientos de familia o patria, un sentimiento de solidaridad hacia los demás seres humanos, descubrirás que existe entre todos los seres solidaridad, un apego a todo lo que sea espíritu, que une a los marcianos con los terrestres...”

Esta concepción que denominaría de un humanismo universal plantea la solidaridad basada en una ética del respeto de las diferencias. Por ello -debería decir los Ellos- la circularidad de la obra plantea una búsqueda permanente -que llega hasta nuestra época- de una salida en el afianzamiento de los lazos de solidaridad ; caso contrario nos invadirá la muerte, la soledad, el miedo que nos destruye, en suma el sometimiento.

De esta manera al analizar esta obra, querer reducirla a una lectura política de un período histórico -las décadas de los 60 y los 70-, sería minimizar la dimensión de un planteo más profundo. La versión de 1969 -de la revista Gente- y la segunda parte se ajustan perfectamente a una versión antiimperialista que -a mi entender- degradan y simplifican el logro de Oesterheld. En la primera parte pudo mostrar desde una dimensión propia de esta región del planeta, problemas que nos lleva a la actualidad de la metáfora de El Eternauta: la invasión del poder no está en los otros sino en nosotros, en tanto partícipes de una cultura del mal-estar que no respeta fronteras. Su universalidad -actualmente se denomina globalización- lleva a la miseria, el abandono, la discriminación, la exclusión y la muerte de millones de seres humanos poniendo en peligro la habitabilidad del planeta.

El permanente retorno de El Eternauta -también en sucesivas ediciones que se agotan- nos invita a creer que es posible un futuro diferente. Para lograrlo, nada mejor que recordar una frase de Juan Salvo en un momento de la historia: “Ahora no es tiempo de odiar, es tiempo de luchar”.

*Psicoanalista, director de la revista y la editorial Topía. Su último libro publicado fue *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, editorial Topía, Buenos Aires 2014.
enrique.carpintero@topia.com.ar

EL DUELO EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

*LUCÍA NATALÍ GARCÍA**

Introducción

En nuestra práctica cotidiana, nos encontramos con pacientes que se acercan a la consulta invadidos por la angustia ante la pérdida de un ser querido, quizás en un duelo detenido, o solicitando acompañamiento en un duelo normal. En la época actual, es esperable que las consultas aumenten como correlato al gran número de fallecimientos en el país debido al COVID19, ¿pero ¿qué sucede con el factor cualitativo? ¿Cómo serán los duelos en las nuevas coordenadas generadas por la pandemia que signa nuestra actualidad? ¿Cómo serán elaboradas las muertes que se produzcan en aislamiento, sin posibilidad de una despedida o acompañamiento del enfermo, ni ritos funerarios para contornear la pérdida en lo real con el campo significante?

En este breve artículo, me propongo repensar las variables del duelo en el contexto de emergencia sanitaria. Para ello, llevaré a cabo un breve recorrido teórico con aportes de psicoanalistas, así como elaboraciones personales.

Duelo en épocas de coronavirus: definiciones y contexto social actual

El duelo puede definirse como un proceso que tiene lugar luego de una pérdida significativa y tiene como objetivo metabolizar el sufrimiento psíquico producido: se trata de establecer una “nueva normalidad” o una reconstrucción, ya que el mundo en el que el sujeto habita nunca será el mismo. El psiquismo se ve enfrentado a la tarea de hacer una elaboración que posibilite a la persona la inscripción como recuerdo del objeto perdido, así como recuperar el interés por el mundo externo perdido en mayor o menor medida durante el proceso de duelo (Freud, 1917). El aparato psíquico debe realizar un juicio de realidad en pos de discriminar

las categorías presencia-ausencia, y así otorgar a la condición de ausencia una calidad permanente (Miñarro, 2018).

Al confrontarse con una pérdida significativa, será necesario que se halle una significación acerca de su lugar en relación al objeto perdido. Esto podrá dar lugar al síntoma, a las formaciones del inconsciente, a las identificaciones, etc. El duelo aparece como una condición indispensable para poder continuar viviendo, para lograr separarse del ser perdido y amado, y relocalizar la libido en el mundo objetal.

Freud (1917) define el duelo como una reacción ante la pérdida de una persona querida, de una abstracción equivalente como la patria, la libertad, un ideal, etc. El duelo se prolongará el tiempo necesario para elaborar la falta; supondrá localizarla en uno mismo, saber qué se nos ha perdido a través de la muerte del ser querido (Pelegrí Moya y Romeu Figuerola, 2011).

Pelegrí Moya y Romeu Figuerola (2011) plantean al duelo como algo que va más allá de un dolor de orden psíquico, un pesar o una aflicción. Lo describen como un desafío hacia la propia estructura psíquica del sujeto, una tensión entre el registro real y el simbólico. Al experimentarse una falta en lo real, la falta devenida alcanzará lo real del cuerpo imaginario del doliente. Esta falta o agujero en lo real movilizará todo un orden simbólico que da lugar a una recomposición de significantes, en la medida en que el sujeto afronta la pérdida. Es este trabajo simbólico el que propongo que se encuentra trastocado en la época actual signada por la pandemia, y cuyos efectos veremos solo a futuro.

Ante una pérdida significativa, la trama significativa se rompe y no hay respuestas inmediatas desde lo imaginario ni desde lo simbólico para hacerle frente. Es importante trabajar en torno a la subjetivación en el duelo, brindando a la pérdida en lo real un baño simbólico. El duelo posibilita una recomposición de significantes; para abordar el vacío que la falta genera, habrá que reconocerla, nombrarla. Pasar lo real a la posible reinscripción de la falta en tanto simbólica, lo que devendrá en que “el sujeto vuelva a encadenarse en la cadena significativa y pueda representarse en la misma y en el lazo social” (Emilger, 2010). Esto puede verse dificultado, o incluso impedido, si algunos actos simbólicos se ven imposibilitados por las reglas que rodean a la pandemia. De modo que aquello

que irrumpe como traumático, puede tener dificultades para simbolizarse y, así, coloquialmente, “superar” la pérdida.

Un duelo normal consiste en que en algún momento se logre la sustitución del objeto, la aparición de otro objeto de interés para el sujeto. Para que ello ocurra, será necesario poder perder efectivamente el objeto de amor inicial. Pero si no se puede realizar un velatorio, ni un entierro, si no que se procede rápidamente a la cremación obligatoria, los ritos funerarios se ven impedidos, y el registro de la pérdida se ve, al menos, dificultado.

La recomposición subjetiva luego de la irrupción traumática por la muerte de alguien querido tiene lugar de la mano de ritos funerarios, o actos como despedirse de la persona que está por fallecer, acompañarla, quizás hacer las paces en el lecho de muerte. Pero todo eso se ve trastocado en la actualidad, momento en el que las muertes de pacientes “COVID positivo” los obligan a morir en soledad. Los hospitales han prohibido las visitas de familiares y amigos de los pacientes, por lo que aquellos que se encuentran en proceso de fallecer, no tienen otra opción que transitarlo solos. Aún más, los velatorios de personas que han fallecido de otras causas tampoco pueden desenvolverse normalmente como en épocas pasadas. Incluso en los momentos posteriores a la pérdida, los deudos no pueden rodearse de sus seres queridos para servirse de su apoyo, debido a que la cuarentena lo prohíbe por el momento. Todo se ve trastocado, y el duelo no es una excepción. Los deudos, aquellos que quedan vivos y quienes serán posibles pacientes de analistas, sufrirán las consecuencias de este cambio radical en la manera de morir y de perder.

Según Emilger (2010):

Para que se produzca la función subjetivante en el duelo es preciso que el Otro Social, lo público, sancione la muerte y legitime con los medios que dispone el lugar del deudo como tal. Esto le permitirá transitar los tiempos del duelo, permitiéndose en lo privado, los amarres y separaciones necesarios con el ser querido muerto para que en lo íntimo este pueda inscribirse de otra manera (...) lo público aportará los recursos simbólico - imaginarios para contornear lo real del trauma y traducir - o sea - significar lo que el deudo perdió con su muerto querido (...) Es interesante pensar esto en los velatorios, en los obituarios o en los cemen-

terios. Allí se escriben mensajes. ¿Dirigidos a quién? ¿Por qué los cementerios (...) son un espacio donde el deudo habla, escribe, dice, ora, re-liga su pacto con el difunto? Lugar que lo Público, el Otro Social proponía, para que, en lo privado, el sujeto conserve el tiempo que aún necesitaba para “velar” el objeto que quedó ahí, como “alma en pena”, para ligarlo, encadenarlo a la cadena significante.

Con el fin de significar la pérdida vivida es necesario que esta pueda ser traducida en palabras a través de las costumbres, las tradiciones, las religiones, los rituales. De allí que, en las múltiples culturas, por más diversas que estas resulten, existen modos de despedir a los seres queridos... con monedas en sus ojos, momificados, conservando los cráneos en los hogares, entregados a las aves de carroña, enterrándolos, velándolos a cajón abierto o cerrado en velatorios más o menos festivos dependiendo de las costumbres locales. Solo así, la muerte entra en el mundo de símbolos.

Es posible que, ante la falta de los ritos y costumbres tradicionales, comiencen a adquirir relevancia sustitutos de estos, tales como la despedida de seres queridos mediante dispositivos electrónicos, el acompañamiento luego de una pérdida a través de videollamadas que incluso pueden ser grupales, la creación de redes sociales en rememoración de los muertos (como los “Facebook homenaje”). Asimismo, puede proponerse a los deudos la creación de un rincón de homenaje en algún sector de la casa, la escritura de un diario de duelo donde registren sus pensamientos y sentimientos, así como la planificación de rituales que puedan tener lugar una vez finalizada la pandemia, o al menos la cuarentena. Quizás desde nuestro lugar como profesionales de la salud, sea importante problematizar las nuevas coordenadas de los duelos para poder fomentar la creación de alternativas como las mencionadas.

Retomando las definiciones de duelo, es posible afirmar que el sujeto, frente a la muerte de un ser querido, es asediado por lo traumático, por lo que se desarma la trama significante que lo encuadraba. Por ello la importancia de la correcta realización del duelo para que nuestros pacientes puedan rearmar su escena del mundo, su trama significante, sus recursos simbólicos e imaginarios para hacer frente a la embestida de lo real que la pérdida ocasionó. “La función subjetivante en el duelo permite el

pasaje del campo de lo traumático (de la compulsión de repetición), a la posible reinscripción de la falta entretejida por el conjunto significativo” (Elmiger, 2010). Un duelo detenido o sin hacer aparece con la presencia continua de fenómenos y síntomas del orden de lo psicossomáticos, *actings out*, pasajes al acto, adicciones, anorexia, bulimia, que se repiten en un intento fallido de inscribir lo traumático de la pérdida. Algo de lo imposible de ser articulado vía significativo se muestra en esos fenómenos (Pelegri Moya y Romeu Figuerola, 2011). Frente a una pérdida, allí donde no opera la función del duelo proliferan los acting-out como efecto del mecanismo de renegación (Bauab, 2007). De allí la importancia de prevenir y tratar adecuadamente a las personas que sufran una pérdida importante en estos tiempos.

Reflexiones finales

Lejos de cerrar interrogantes, estos permanecen abiertos: se desconocen aún los efectos subjetivos que provocará en los deudos la imposibilidad de transitar los ritos funerarios, el acompañamiento de los enfermos, la despedida de sus seres queridos en su lecho de muerte, el hecho de no tener un lugar físico en un cementerio al cual acudir a recordar el objeto perdido. El factor social se ve socavado; las muertes se sufren en soledad, y ello inevitablemente comportará efectos. Una reestructuración es necesaria: será relevante encontrar nuevos rituales o ceremonias significativos para los deudos que les permitan rememorar a la persona fallecida, así como reconocer su ausencia.

Algunas de las preguntas que permanecen sin respuesta son: ¿Se producirán duelos detenidos? ¿Más extensos? ¿Duelos patológicos? ¿Aumentará la demanda de psicoanálisis o psicoterapias? ¿O se logrará resignificar las coordenadas de la época de tal manera que no impliquen necesariamente consecuencias patológicas? ¿Aumentarán las patologías del acto? No lo sabemos. Dichos interrogantes se responderán solo a posteriori de sucedidos los efectos de la pandemia en la psiquis de la población, y podremos estudiarlos *apres coup* en pos de brindar el tratamiento adecuado. Sin embargo, pensarlo anticipadamente no es un tema menor, ya que se pueden implementar políticas de prevención en pos de cuidar la salud

mental de los afectados preparando al sistema para dar lugar al sostén y acompañamiento de duelos complejos.

*Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Jefa de residentes de psicología clínica del Hospital general de agudos Dr. Ignacio Pirovano y del Centro de Salud Mental N°1
lulaiagarcia@gmail.com

Bibliografía

Bauab, A. (2007). Para una clínica lacaniana del duelo y la melancolía. *Imago Agenda*.

Elmiger, M.E. (2010). La subjetivación del duelo en Freud y Lacan. *Revista Mal Estar e Subjetividade*, 10(1), 13-33.

Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. *Obras completas*, 14, 235-255.

Miñarro, A. (2018). Memoria, duelo y psicoanálisis en el largo camino de dolor entre 1939 y 2017. *Norte de Salud Mental*, 15(58), 95-104.

Pelegri Moya, M., & Romeu Figuerola, M. (2011). El duelo, más allá del dolor. *Desde el Jardín de Freud-Revista de Psicoanálisis*.

PANDEMIA EN ISRAEL

*ISABEL EDENBURG**

En días de aislamiento y pesadumbre la gente se queda en sus casas y sale una vez al día a realizar las compras indispensables o para respirar aire puro bajo la luz del día. Un rayo de sol asoma a mi ventana y me invita a salir hasta el parque ubicado dentro del radio de circulación permitido. Allí todo es silencio. Unas vallas interceptan las entradas seguidas de un precintado perimetral. Los niños ya no juegan ni sus madres caminan airosas a su lado, los padres no los entretienen en los juegos ni los grupos de amigas pasan conversando. Tampoco los corredores de las pistas ni los caminantes prestos pasan moviendo sus cuerpos ávidos de movimiento. Los árboles mueven sus ramas al viento y las flores se abren plenas de frescura y esplendor. En esas extensiones ahora hay nuevos visitantes. Unos pájaros verdes que replican trinos entre ellos y se mueven sobre el césped como queriéndose quedar allí. Más lejos una bandada de aves de color negro y de picos largos alza sus alas en vuelos rasantes. Una suerte de cuervos que suelen habitar las playas ahora revolotean en el espacio aéreo del parque. Ya no hay personas allí, están todos confinados en sus casas. Las mismas reglas en la mayoría de países en los que el virus implacable azota a la humanidad. Los gobernantes se dirigen a sus pueblos por las vías digitales y los canales de televisión. Usan los mismos términos en distintos idiomas para dar informes e indicar los grados de aislamiento y las recomendaciones de aseo personal. Nada como el agua y el jabón para lavarse las manos y así detener el contagio. Piden colaboración para evitar el avance de las infecciones que provoca la diseminación del virus. Todo está conmocionado, la naturaleza, el ecosistema de cada región, la comunicación entre las personas y el uso de las redes digitales. No es ciencia ficción y nos cuesta creer que no lo sea. Podría decirse que de un día para el otro y sin preparación previa nos encontramos viviendo un sueño trágico.

Nada es ya como era antes. Tampoco los que brindamos un servicio a la comunidad en la esfera de lo psicosocial quedamos inertes. Aun cuando cierto grado de petrificación imaginaria nos invada de a ratos a todos los habitantes acechados por la pandemia. Es difícil llevar adelante el aislamiento preventivo aun cuando comprendamos claramente que es el mejor medio de luchar contra esta enfermedad. Requiere un esfuerzo psíquico importante a sabiendas que es la mejor manera de parar la cadena de contagio siendo que al tiempo de escribir esta comunicación no se ha encontrado aún la fórmula adecuada para la vacuna. Cada día que pasa la interiorización psíquica de lo que sucede va variando subjetivamente y los tiempos de elaboración de cada uno no siempre coinciden con el riesgo de contagio masivo que provoca el coronavirus. El peligro de vida que conlleva esta enfermedad produce distintos niveles de angustia e incertidumbre. Por otra parte, la pérdida de la cotidianeidad requiere un duelo que no hay tiempo de elaborarlo en una situación de emergencia. Otra variable de esta época en la prestación de servicios médicos y psicológicos lo constituye el hecho que gran parte de ellos se imparte a través de los dispositivos tecnológicos de comunicación desde las casas. Los medios nos informan en exceso con efecto singular en la vulnerabilidad psíquica. Los gobiernos y los servicios médicos de los distintos países con aprendizajes que se desprenden de los aciertos y errores, están en continua comunicación no obstante ello, las especificidades locales van variando de un país a otro.

En Israel llega esta epidemia en momentos en que los estamentos legislativos y ejecutivos atraviesan una crisis de gobernabilidad. Es probable que algunas decisiones tomadas por las dirigencias políticas tales como la formación de un Gobierno de Emergencia Nacional se entrecrucen con la imperiosa urgencia de afrontamiento conjunto en la lucha contra la diseminación del replicante COVID19.

Tomando algunos ejes de análisis en la tarea de ubicar la especificidad de los acontecimientos en este país se destaca, entre otros, el accionar del voluntariado. Existen organizaciones no gubernamentales que rápidamente se organizan para prestar un servicio a los sectores más vulnerables. Algunas de ellas en forma autónoma y otras en colaboración con los gobiernos de las distintas ciudades. Son muchos los que se alistan para

ofrecer un servicio a la comunidad ya sea repartiendo alimentos, saliendo a comprar medicamentos para los mayores a los que se recomienda que no salgan de sus casas o para familias de bajos recursos. Se incluyen para esta crisis sanitaria voluntarios activos que ofrecen sostén telefónico o por videoconferencia a personas que pertenecen a grupos de riesgo en cuarentena. Hace pocos días surgió una organización que recluta voluntarios y convoca con la consigna “Adopte a una médica o médico”. Estos voluntarios prestan servicios cocinando y atendiendo a distancia a los hijos de estos combatientes de mameluco y barbijo blanco que cumplen más de una jornada continua en los servicios hospitalarios. La ayuda comunitaria se produce rápidamente en un país en el que a sus ciudadanos les ha tocado vivir frecuentemente situaciones de emergencia debido a guerras, intifadas. Aun cuando en este caso se trata de un “enemigo invisible” el modelo de solidaridad adaptado a estas circunstancias se pone en marcha dejando de lado los prejuicios religiosos o de diversidad poblacional. El así llamado tercer sector constituye una variable que opera desde distintas áreas generando ayuda en acción tanto en tiempos serenos como en los de emergencia a colectivos de personas con necesidades especiales continuas o circunstanciales. Ante la medida de distanciamiento social surgen los permisos para los trabajadores que prestan servicios esenciales en sectores laborales indispensables a los que se agrega el ya nombrado tercer sector. Son organismos que reciben el apoyo estatal, así como también de empresas privadas que subvencionan sus acciones sin fines de lucro.

Otro analizador interesante lo constituye la labor conjunta de profesionales de la salud tanto árabes como judíos en los hospitales. En tal sentido se puede decir que los hospitales son verdaderas islas de convivencia pacífica en las que las relaciones de trabajo se nutren en la diversidad. En estos días de lucha sin cuartel de los equipos médicos en la tarea de salvar vidas aparece en las redes sociales un pedido de rectificación para otros ámbitos de la vida donde médicos, enfermeros, sanitarios y otros trabajadores de la salud de origen árabe que gozan de reconocimiento y prestigio en la esfera profesional reclaman ser reconocidos en lo político como ciudadanos en pie de igualdad. En la tarea concreta en los hospitales todos los prestadores reciben el agradecimiento y el apoyo activo de la población, no hay distinción de razas ni credos ni prerrogativas para

los pacientes que son atendidos según el grado de urgencia médica. Se crean vínculos de compañerismo y colaboración de mutua reciprocidad, intensificada cuando el quehacer en equipo resulta ser indispensable. Los hospitales y dispensarios de la salud son un verdadero ejemplo de coexistencia pacífica alrededor de una tarea común centrada en impartir cuidados y salvar vidas.

En el ámbito de salud mental se destaca la tarea de las casas de medio camino para integrantes egresados de hospitales psiquiátricos que a la vez son evaluados por una comisión médico-psicológica como aptos para este tipo de comunidad terapéutica. Son hostales de convivencia y rehabilitación que en su organización y subsidio dependen del Ministerio de Salud. A la vez colaboran con ellos fundaciones sin fines de lucro abocados a promover espacios de trabajo protegido y de expresiones artísticas. Los residentes colaboran con un aporte accesible y tienen derecho a la privacidad. Psicólogas y psicólogos, asistentes sociales y estudiantes de estas mismas carreras que realizan allí sus prácticas de grado a lo que se suma personal de apoyo. Trabajan con una concepción terapéutica en la que destaca la organización de la vida cotidiana, sesiones de terapia individual, supervisión en la toma de medicamentos, ayuda en la distribución de tareas, reuniones de los miembros incluyendo a la vez programas de esparcimiento. Son casas de puertas abiertas y los participantes reciben apoyo en la integración a la vida de cada aldea o ciudad. En estos días de aislamiento obligatorio, la convivencia en casas que ofrecen las condiciones necesarias para una vida cotidiana digna proporciona comprensión, contención y un plan de responsabilidades y tareas adaptado a las posibilidades de cada paciente.

Es sorprendente como nadie estaba preparado para una pandemia y sus correlatos. La interrupción programada de actividades, la vivencia de amenaza, miedo e inseguridad junto a la apelación a cada ciudadano a que colabore quedándose en su casa producen efectos en la subjetividad. La abstinencia de contacto físico y las innumerables comunicaciones por las redes digitales que se implementan en esta emergencia están forjando un nuevo paradigma. Ante la pregunta acerca de qué tipo de subjetividad genera esta crisis del coronavirus es difícil dar una respuesta unívoca. Habrá muchos niveles de análisis, los efectos de sentido que produce la

pandemia en época de globalización y de la comunicación mediatizada constituyen algo inédito en la historia de la humanidad. Probablemente los más dolientes sean aquellos que padecen la recesión económica, la precarización laboral y la desocupación. Por otra parte, la sincronización y coordinación entre las naciones para luchar contra la epidemia global confirman que la interrelación y la colaboración son posibles. Construir confianza y generar responsabilidades sobre la vida futura en nuestro planeta constituyen un imperativo de este milenio.

Tel Aviv, abril de 2020

Psicoanalista argentina residente en Israel. Autora del libro recientemente publicado por la editorial Topía *Sujeto migrante. Reflexiones y relatos más allá de la clínica*
bellernauta@gmail.com

PARADOJAS DE LA INCERTIDUMBRE
REFLEXIONES PROVISIONALES ANTE UN VIRUS TAN
INCIERTO COMO CIERTO

*OSCAR SOTOLANO**

Hoy todos vivimos en la incertidumbre. Esta es una obviedad. La repetimos con insistencia. La dicen reconocidos filósofos, pensadores que no lo son tanto sin que ello desmerezca sus reflexiones, periodistas, “opinadores” y cualquier ciudadano de a pie. Esta obviedad es reiterada no sólo por tratarse de una evidencia generalizada sino también, en el campo del pensamiento teórico, pues busca preservarnos ante el riesgo de las respuestas rápidas que, sin aportar nada específico, promuevan una paz mental engañosa, por necesaria que esa paz resulte para nuestra mente. Es que terminar siendo una respuesta apresurada sin fundamento crítico es un riesgo mayor que corre cualquier reflexión o escrito hoy en día. Éste, sin duda, también; por provisional que pretenda ser.

De igual modo, sabemos que el coronavirus nos amenaza con su destino más o menos probable de muerte, aislamiento forzoso, cotidianidad de cuerpos esquivos o contactos austeros por tiempos que no podemos predecir. Mientras tanto, deseamos un retorno a cierta normalidad que sospechamos perdida cuando la vemos ir desapareciendo entre comunicaciones tartamudas por *zoom*, *sexting* y una propagación infinita de vida virtual e inminentes ciberaplicaciones de control sanitario que parecen haber llegado para quedarse bajo el riesgo del cibercontrol total hacia el que mundo avanza desde mucho antes de la pandemia, no sólo a cargo de los estados (cosa en la que más se insiste desde las usinas mediáticas corporativas) sino fundamentalmente por enormes corporaciones privadas que cada segundo se van apropiando de masas incalculables de información de los ciudadanos. Corporaciones mucho más ricas que la mayoría de las naciones de la tierra. *Black Mirror* es mucho más que una serie de ciencia ficción.

No hay duda (es decir, hay certeza de ello, y también se lo reitera)

de que la incertidumbre genera angustia, pero, vale resaltarlo, al menos es lo que observo, **también genera angustia una particular certeza que la incertidumbre actual activa: es decir, la de nuestra inevitable mortalidad.** Con o sin coronavirus “sabemos” de ella, pero ese “saber” no necesariamente se impone en nuestra mente con su autoridad fatal como en momentos como los que vivimos. No sólo porque la muerte está rondando como una amenaza próxima a la que se suele llamar invisible; esto es también una obviedad que vivimos cada vez que las bolsas del supermercado devienen un riesgo fatal a vencer a base de alcohol y lavandina, sino también porque (en un nivel que considero más estructural) **ante la incertidumbre radical, la muerte se impone en nuestra mente con y por su propia dimensión de certeza; probablemente, porque se trata de la única certeza plena que como humanos podemos tener a lo largo de nuestra vida.** Ante la angustiada incertidumbre la muerte se instala en nuestra mente como paradójica certeza “tranquilizante” y angustiante, a la vez. “Todos nos vamos a morir”, dijeron en estos días un par de pacientes, en una totalización por cierto contradicha por cualquier estadística epidemiológica. No siendo personas de riesgo su miedo inmediato arraiga en esa certeza a corto o largo plazo que nos involucra como humanos. Víctima de la incertidumbre radical el psiquismo parece apelar a la certeza de la muerte, muchas veces como a un hierro al rojo vivo. “Ma sí, salgo, me enfermo y que pase lo que Dios quiera”, dijo otro que expresa a muchos.

Hierro al rojo, en la medida que la certeza de la muerte, vale también enfatizarlo, también es incierta pues, en la medida en que no tenemos modos de representarla, adviene siempre como una certeza sin representación cierta. Sabemos que ocurrirá, pero no adónde nos llevará: ¿a cielos, infiernos, paraísos, limbos, reencarnaciones... a la nada absoluta? Cada cual da sus respuestas de acuerdo a sus campos de creencia, que no son necesariamente excluyentes; pueden coexistir más de uno en la misma mente. **Es que la muerte no tiene representación cierta pero no existe sin representaciones de algún orden. Existe sólo como pura representación aquello que no ancla sus posibilidades de representarse en ninguna experiencia posible (nadie volvió de la muerte para contarla).** Cuando Freud decía que la muerte no tiene representación

aludía a ello, pero sin detenerse en que la muerte, como Dios, existe sólo en la representación que como humanos nos hacemos de ella. La incertidumbre siempre convoca construcciones imaginarias de distinto orden, mágicas, pseudoracionales, religiosas, míticas o las que fuere según los casos, pero cuando parecen caer casi todas las certezas (como hoy ocurre) sólo queda la muerte como la única certeza inexorable. Los que permanecen anclados a sus mundos mágico-religiosos pueden, tal vez, desmentirla, negarla o arrojarla en sus brazos de modo sacrificial o sacrificante (“no nos va a pasar nada”, “que se mueran los que se tengan que morir”). Allí están esas formas que políticamente se vehiculizan en los diversos negacionismos, de Trump a Bolsonaro y sus huestes pentecostales o neonazis, o ambas cosas a la vez. También cuando se construyen teorías que no parecen ser más que la expresión de deseos de quienes las enuncian (el neocomunismo de Zizek o Badiou) o la aplicación mecánica de una teoría previa que puede ser valedera para un campo de análisis (la referencia al control del biopoder tecnologizado de Agamben, por ej.) pero que no se condice con los hechos inmediatos (por ahora, no hay ninguna prueba de que el virus haya sido fabricado en algún laboratorio, ni que su incidencia letal sea baja en condiciones de no cuarentena mientras la pandemia está en su momento de expansión; Italia, España, EEUU, Gran Bretaña, Brasil, etc. lo desmienten).

Vayamos a nuestro acotado campo de observación. En estos tiempos en que todos los psicoanalistas (incluso aquellos que siempre se sintieron seguros en el alojamiento de un encuadre bien encuadrado) nos encontramos trabajando de modos más o menos diferentes a los usuales, viejos problemas y debates retornan, nuevos problemas y debates se instalan, nuevos encuadres deben ser construidos. La tensión entre lo nuevo y lo viejo, lo consagrado y lo inédito, la tranquilidad de un saber relativamente verificado y la angustia de un saber que impone el trabajo de lograr alguna verificación siquiera parcial se hacen presentes en nuestra vida y nuestra labor clínica. Ante tamaña incertidumbre escucho entre la mayoría de mis pacientes y en otros ámbitos sociales (públicos y privados digitalizados, o en lo analógicos que nos quedan), cómo y cuánto se destaca esa única certidumbre que los humanos podemos afirmar sin error: nos vamos a morir; eso dicho bajo diferentes formatos más o menos directos

o desplazados, a veces como miedo a veces como agresión, o ambos entrelazados. Aunque no sabemos cuándo, aunque no sabemos cómo, se nos ha impuesto la conciencia de que es así. Ni la edad, ni la salud de la que gocemos, ni los cuidados ni los descuidos con que llevemos nuestras vidas nos eximen de lo inexorable, aunque habrá actitudes que pueden darnos ciertas ventajas estadísticas (de seguro, la cuarentena, hoy, ha mostrado comparativamente su eficacia en el mundo entero).

Eso es lo que en mi experiencia observo como un aspecto destacable en los enunciados explícitos o fantasmas implícitos que he escuchado predominar en estos dos meses; fantasmas que por momentos funcionan como sombra en la superficie de lo que los pacientes han ido diciendo en estas sesiones que se despliegan todas (no algunas, como antes; y fruto de una imposición externa y extrema a ambos miembros de la pareja terapéutica) por los modos de la instrumentalidad virtual... y sus inconvenientes. Propongo entonces que **no nos limitemos a pensarlo en relación con la obvia amenaza mortal del coronavirus y su afectación psíquica** (*manifiesta en el cansancio que casi todos sentimos de modo mayor en nuestro trabajo actual – la muerte y la angustia que la acompaña funciona como fondo insidioso-*) **sino principalmente en cómo la amenaza de la incertidumbre lleva al psiquismo en dirección a lo único siempre cierto**. He escuchado esto, tanto en momentos de las sesiones como, a veces, a lo largo sesiones enteras de modo excluyente, de un modo mucho más reiterado desde que la cuarentena nos obliga a todos a estar en nuestras casas y hasta las compras básicas han devenido una lucha contra la muerte agazapada entre bolsas y proveedores. Cuando los pacientes nos preguntan al iniciar la sesión, como nunca antes lo hicieron, “¿cómo estás?”, o al terminar nos dicen “*cuidate*” parece ser que nos hemos hecho mortales para ellos. La transferencia positiva sublimada aloja con amor nuestro riesgo ¿No lo sabían? Claro que sí, siempre lo hemos sido.... pero. Es que la escisión del yo y la desmentida hacen a nuestro humano modo de lidiar con la muerte, con la peculiaridad de que hoy el coronavirus y los formatos mediáticos de su propagación que se acompañan de un saldo de muertes diarios dichos en tono catástrofe, nos afecta de continuo. En Francia, bastó que incluyeran de golpe en el registro los muertos en geriátricos para que pasaran de 12.500 a 20.000 muertos en

un día. ¡7500 muertos! Una catástrofe, sin duda. Una prueba de la crisis profunda del sistema del prestigiado sistema de salud francés, también. Pero no se puede olvidar que en Francia se dice que hay casi 700.000 personas alojadas en geriátricos. 693.000 estaban vivos al momento de dar la información. ¿Significa esto minimizar la catástrofe de las muertes ocurridas o el abandono sanitario que Francia viene sufriendo desde hace muchos años y que los geriátricos pueden padecer?, de ninguna manera; minimizarla lleva a promover la catástrofe sanitaria que aumenta los riesgos exponencialmente; por el contrario, se trata de ponderar su gravedad sin las trompetas apocalípticas que promueven nuestro morbo angustiados. Cuestión sobre la que a veces hay que intervenir poniendo en escala el problema ante la angustia que alguien puede manifestar. “¿Por qué tanta angustia cuando sabe que su riesgo es bajo?”, es la pregunta que a veces resulta necesaria. Esa dimensión mediática tiene, por lo menos, una doble función que opera en una relación contradictoria y tensa: una, pedagógica, hacer consciente a la población que prefiere minimizarla, de que la cosa va en serio y es grave; pero por otro, performativa; eso de la mano del sistema de venta mediática de su propia información-entretenimiento, que busca despertar y pulsar nuestros fantasmas más oscuros. Opera promoviendo el goce ambivalente que producen, por ejemplo, las películas de terror. A veces, en épocas donde el terror ha venido siendo una estrategia política de poder desde mucho antes del Covid, apelando a estrategias de guerra psicológica que buscan movilizar los miedos más profundos (entre ellos, hoy, insistiendo en la amenaza del hambre, por cierto, innegable, más que en el riesgo de pérdida de vidas por la enfermedad. sin ninguna genuina preocupación por las desigualdades imperantes que imponen el hambre. Mentan el hambre, no el capitalismo que lo ha hecho exponencial)

Sin duda, el tema de la incertidumbre es lo que impera entre todos, pacientes y analistas, no pacientes y no analistas; una totalidad aparente nos reúne en el campo de lo incierto, “¿cómo será el mundo *postpandemia*?”, nos preguntamos de modo reiterado por distintas vías. Sin embargo, también en ese aspecto, esa incertidumbre pulsa también lo único de lo que los humanos tenemos certeza, aunque en ese punto en una de destino planetario: “¿Habrá mundo? ¿Será su *-nuestro- final*?”, también

nos preguntamos con igual insistencia. La desmintamos, más o menos, de modos instrumentalmente necesarios para poder vivir, allí también parece comprobarse que la muerte impuso su certeza en lo incierto, en este plano, bajo formatos apocalípticos. El desastre planetario evidente del que desde hace tanto se habla, cobró otra densidad (aunque esto no lleve necesariamente a una mayor conciencia política de su escala y su lógica – a veces su denuncia sirve a los argumentos más absurdos en las manifestaciones anticuarentena-). Es que lo incierto radical convoca paradójicamente la certeza de la muerte, aunque sea como defensa angustiosa (la fantasía de muerte como fuga) y, en los peores derroteros, puede llevarnos por sus senderos más sombríos. El miedo a la muerte localiza una angustia que en el marco de la incertidumbre deambula difusa y sin referencias. De allí que el miedo a morir pueda ser en un aspecto más tranquilizante que la angustia sin objeto (hablamos de la muerte y no de la llamada pulsión de muerte), al tiempo que una vez que se instala, suele reavivar la incertidumbre que la cierta muerte siempre lleva consigo; en ese sentido, la tranquilidad suele durar poco. Aquello tal vez explique la sorpresiva tranquilidad que pacientes angustiados ante la incertidumbre del resultado de una biopsia puedan llegar a sentir, siquiera de un modo momentáneo, incluso cuando el resultado es malo. El resultado disminuye la incertidumbre y su angustia, aunque a continuación moviliza otra: esa incerteza y esa angustia que la propia cierta muerte porta. Por otro lado, otra relación con la muerte, la que la reconoce como límite, puede explicar algunos movimientos de desinhibición que comprobamos que se producen en estos días en pacientes que se han puesto en movimiento de un modo en el que antes no daban señales. La apropiación de la propia muerte como parte consustancial de la vida y no como su opuesto, es un motorizador del deseo.

En las actuales condiciones, lo hallo en lo más próximo de las palabras de a quienes escucho. Como diría el viejo Freud, está en la superficie psíquica que debería ser nuestra guía, y sus derroteros asociativos (la forma virtual no necesariamente la obstaculiza) pueden llevar a fantasmas inconscientes más precisos, donde lo peculiar de nuestra práctica psicoanalítica se realiza. En otro, se solapa en la preocupación sobre su destino laboral (“nos vamos a morir todos de hambre como en las pelí-

culas esas”, dijo un joven, organizado en un imaginario catastrofista de formato cinematográfico), o, en otros, aparece bajo el riesgo de que la muerte llegue a las sesiones cuando no puedan continuarlas porque su economía no lo permita (y habrá ocasiones en que “como hemos hecho en otras crisis, la del 2001 por ej.- tal vez sea importante ayudar a sostenerlas aunque el pago económico no exista, sin que dejemos de ponderar que en otras sería por completo iatrogénico proponer alternativas de esa índole; en cada caso se verá, teniendo en cuenta que quedarnos sin trabajo también nosotros es un temor del que no estamos exentos, en mayor o menor medida). En otro caso, ha aparecido bajo la forma de la “muerte” de proyectos anhelados que quedarán perdidos para siempre porque las condiciones de realización se evaporan a golpes de nuevas prácticas. En otros apareció ligado a la irrupción de la vivencia repentina de vejez (un par de crisis de los cuarenta se han anticipado con el coronavirus y la cuarentena). Los muy jóvenes que escucho oscilan entre la negación maníaca propia de la edad y la vivencia de un mundo sin futuro. Y aunque en este momento no tengo niños en mi consulta, sí adultos que me hablan de niños asustados. Escucho: “¿el tío se puede morir?”, dice, me dice, se dice uno que su hijo le preguntó sin hacer referencia a él; “papá, vos podés matar al coronavirus, tengo miedo”, me cuenta otro que le dijo su hijo apelando a su omnipotencia imaginaria. Un pediatra mexicano contaba en una conferencia por zoom del terror de niños a quienes al momento de la consulta se les solicitaba para poder revisarlos sacarse las mascarillas, los anteojos y guantes con los que habían llegado a dicha consulta; muchas veces entre llantos apelan angustiados a sus madres para decidir hacerlo, contaba el pediatra. Las modalidades son variadas, pero encuentro insistentemente la referencia a la muerte allí, de seguro, de igual modo, porque mi propia muerte (nuestra propia muerte) también se nos pone por delante aunque los números nos puedan ubicar (en contexto de cuarentena) en planos estadísticos de riesgo no mucho mayores que los que tenemos cuando inhalamos los gases tóxicos que incluso los mejores autos arrojan en contra de todas las regulaciones mientras circulamos por calles y rutas todo los días, o la masa de agroquímicos que componen nuestra dieta alimentaria. Es que hoy el “nosotros” que conforma el espacio de una sesión, en el que Mariana Wikinski insis-

te con precisión¹, nos involucra de un modo tan profundo que nuestra propia posición subjetiva frente a la cuestión aparece en primer plano. El riesgo de nuestras resistencias se hace más evidente, y pensar la contra-transferencia también; indicación ésta que busca marcar una diferencia entre las resistencias del analista y las contratransferencias que se puedan movilizar en las sesiones. Y aunque creo encontrar la paradójica presencia de nuestra cierta muerte en nuestra incertidumbre, no por ello parece pertinente (es una referencia técnica que me parece importante hacer por obvia que resulte) que debamos cerrarnos exclusivamente en esa observación, aunque la podamos compartir. Hacerlo implicará encontrar la muerte en cualquier palabra porque nosotros la escuchamos dentro de nosotros mismos. Incluso, aunque la escuchemos como referencia manifiesta de quien habla, puede no resultar el momento oportuno para intervenir sobre la cuestión. Implica una cuestión de *timing* que en ese punto se hace especialmente relevante. En línea más resistencial, la he escuchado también como una invitación a hablar sobre lo obvio de un modo cuasi filosófico- existencial, sin las precisiones ni singularidades que hacen a lo subjetivo denso que nos compete.

La incertidumbre atraviesa implícitamente la teorización, por ejemplo, de Bion; sin memoria y sin deseo podría ser la fórmula que condense esa búsqueda, el crecimiento del pensar (emocional en ese autor) depende de los modos en que se lidie con lo incierto que la vida conlleva. Pero sin memoria y sin deseo no quiere decir (como a veces se lo ha entendido) que la memoria y el deseo no operen. Implica no ponerlos en un primer plano racional o volitivo, pero de ninguna manera desconocer sus existencias inevitables. Implica encontrarnos abiertos, entre memorias y deseos dejados en segundo plano, a la novedad de nuevas memorias y nuevos deseos. **Por eso lo nuevo y lo viejo no son alternativas antagónicas.** Como la incertidumbre y la certidumbre tampoco. Insistir sobre una sin incluir la otra es un problema teórico de consecuencias prácticas. **Existen en dialogo tenso y muchas veces confuso, balbuceado, que irrumpe aquí o allá con sus sorpresas.** Pues la sorpresa de lo nuevo que lo incierto puede alojar, no quiere decir que lo viejo (llamemos así

1 Winkinski, M; trabajo presentado en AEAPG: 22 de abril 2020, Vida cotidiana y pandemia; en <https://www.youtube.com/watch?v=sPCr0ZJ7dOA>

a conocimientos previos instituidos, a vivencias hechas experiencias, a factores que establecen campos relativos de determinación en el medio del caos, a las marcas de una subjetividad construida en una historia personal-pulsional) deba ser desdeñado en nombre de una sacralización de lo incierto, lo novedoso, *per se*, como si guardara en su seno el maná de la salvación. Lo nuevo puede ser también catastrófico.

Entonces, coincidiendo con lo que escuchamos repetirse, también me sumo a quienes han dicho que en esta situación hay que pensar lo nuevo. **Pero sin olvidar que no se necesita** una situación como la que vivimos para que debamos tenerlo en cuenta; siempre (con o sin coronavirus) es necesario ubicarse en esa posición de alojar y alojarnos en lo incierto. Agregando además que lo nuevo no se puede pensar desgajado de saberes consagrados abiertos a la crítica que cualquier saber consagrado exige. Las reacciones de todxs, pacientes o no, no quedan fuera de las marcas subjetivas que jalonan la construcción de nuestras mentes. Esto, lejos de una repetición de saberes, implica estar atento a los ruidos que en nuestros saberes se puedan producir. Para que un saber estalle ante nuestra sorpresa debemos considerar sus potencias epistemológicas y sus límites, para que lo nuevo contraste en su resplandor sorprendente.

La situación de la cuarentena provocada por el covid19 es una experiencia nueva radical que tal vez devenga, como se dice hoy en términos de Badiou, acontecimiento, mientras que por ahora transcurre como catástrofe social que *aún* no parece (creo) haber devenido subjetiva de un modo generalizado. El acontecimiento y la catástrofe, siendo algo no pensado previamente, se producen en el interior de factores psíquicos y sociales que nos imponen que los tengamos en cuenta. Ni siquiera de lo traumático podemos hablar mientras las vivencias o las experiencias actuales no hagan serie. Lo novedoso no es arbitrario. Que sea prioritariamente catastrófico o venturoso es algo que el tiempo y nuestra propia práctica humana, dirán. Pero un tigre de bengala no puede surgir de adentro de un guijarro de 10 cm. salvo en la imaginación de un artista, en cuyo caso no estaremos hablando del mismo tigre ni del mismo guijarro. La aparición de virus nuevos se dan en campos que tienen sus lógicas (son esas lógicas las que hacen que los biólogos puedan explorar la creación de una vacuna, sin que olvidemos los enormes intereses económicos que

suelen incidir en la dinámica de esas búsquedas). Las sociedades alojan esa mutación de acuerdo a sus peculiaridades, los humanos a nuestro bagaje psíquico que siempre incluyen las dimensiones sociales metabolizadas por el psiquismo. Sorprenden, y con esa sorpresa trabajamos, pero no podemos ignorar sus campos de gestación. Por eso, aunque la situación nos involucre en un terreno donde lo incierto prime, sin embargo, seguimos explorando en nosotros y con nuestros pacientes factores que hacen a lo peculiar en que esto incierto se vive y se tramita de modos que muchas veces nos sorprenden.

Sin duda, no podemos desdeñar lo incierto. Destacarlo puede ayudarnos a evitar recurrir angustiados a explicaciones “aplicadas” para lo inédito, a sabiendas que pueden obstaculizar nuestra capacidad de escuchar lo inaudito, pero no por ello hay que desdeñar aspectos acerca de los cuales podemos tener relativos conocimientos. Para algún paciente, cierta dificultad estructural para lidiar con lo nuevo sobre la que habíamos trabajado muchas veces antes va tomando una dimensión psíquica profunda por primera vez. Un hombre obsesivo que habitualmente hablaba de la muerte para controlarla mágicamente hoy se encuentra con que dicho control saltó por los aires. El momento de lo nuevo también expone lo repetido. Aunque eso repetido ya sea una repetición otra, porque los hechos nuevos impiden su formato clásico.

En nuestra práctica, nuestra casuística individual es poca para sacar conclusiones generales, nos exige mucha prudencia; sólo puede cobrar densidad socializándola entre los que la llevamos adelante. Así, compartir mi propia experiencia de un modo genérico (es decir, sin detalles que no encuentro pertinente contar en los espacios web tan poco propensos a preservar la intimidad y la privacidad) es un modo de ponerla en contraste con las experiencias de otros. Esto es lo que en estos primeros dos meses de trabajo se me destaca, en el medio de muchas otras observaciones que podrían hacerse. Como la situación tiene toda la densa complejidad de lo incierto (y lo incierto de la complejidad como teoría) me parece importante resaltar su dimensión paradójal.

En un sentido, muchos aspectos de este desarrollo me parecen una obviedad, pero he escuchado repetir tanto la cuestión de la incertidumbre y de la novedad en términos de una suerte de virtud ínsita, que me parece

útil recordar (aunque lo sepamos pero) que puede resultar tan resistencial pretender operar con categorías conocidas como si nada pasara, como también puede serlo hacer de la incertidumbre un valor absoluto. Podemos terminar como Esteban Bullrich repitiendo una frase de autoayuda: “Hay que aprender a vivir con la incertidumbre”. Frase que oculta esas privilegiadas certezas de clase que se resiste a perder. Después de todo, ni las leyes físico-químicas, ni la lucha de clases, ni las dinámicas psíquicas que conocemos se han tomado cuarentena. Aunque sí se reordenan con cánones sobre los que todavía sabemos muy poco en un mundo que tampoco sabemos cómo será, aunque sigamos apostando (como siempre, tal vez ilusos, aunque también escépticos) a que sea mejor.

Buenos Aires, 27 de mayo de 2020

*Psicoanalista

oscarsotolano@yahoo.com

SALUD (MENTAL)
EN SITUACIONES DE CRISIS Y CATÁSTROFES.
APROXIMACIONES

*JUAN MELERO**

Crisis y catástrofes.

Distinguir entre unas y otras puede ser útil para diferenciar aspectos de la situación en la que nos encontramos actualmente (mes de abril del año 2020).

Una crisis es un episodio agudo en el cual se manifiestan de manera intensa los padecimientos y fragilidades de un sistema dado. Por lo general, las crisis se presentan con algún pródromo, aura o aviso, son períodos breves o de duración más o menos previsible, y cuando las crisis pasan los sistemas tienden a volver aproximadamente a su estado anterior.

Por ejemplo, y para ir poniendo algún borde a nuestra angustia, es de suponer que el sistema sanitario de internaciones pasaría por una crisis si los contagios por coronavirus alcanzan ciertos niveles en un determinado tiempo. Llegado el caso, podremos detectarlo al menos un momento antes de que realmente suceda.

Pero la situación que atravesamos también contiene aspectos de catástrofe. Lo que llamamos catástrofe se puede caracterizar como un acontecimiento o sucesión de acontecimientos que rompen de manera inesperada los intentos de auto-organización y planificación de la vida cotidiana. Aunque puede hablarse de catástrofes a nivel personal, generalmente usamos esta categoría para hablar de eventos que afectan a grandes grupos o a la totalidad de una población. En su etimología esta palabra designa un crecimiento del caos, una situación de “caída hacia el empeoramiento”. Es decir que durante una catástrofe y una vez pasada esta, se vuelve necesario poner en marcha acciones de salvataje, de reconstrucción, de recuperación y de re-creación. Esto es lo que posiblemente esté ocurriendo con partes de nuestro sistema relacional, socio-económico-ambiental.

A veces se diferencia entre catástrofes naturales y sociales. Esta diferencia afecta al modo de simbolizar las acciones de un otro al cual se le atribuye poder de prevención, de cuidado, de restitución, o también poder de crueldad, de hacer sufrir. Si la catástrofe es natural, no hay a quienes atribuir responsabilidad sobre su ocurrencia. Pero muchas veces estos registros quedan confundidos, porque ante eventos naturales se revelan los efectos de fragilización que fueran producidos en las estructuras sociales y materiales por procesos político-económicos. Por situar un ejemplo, recordemos la última gran inundación que sufrió la ciudad de Santa Fe, tras el desborde de los ríos que la circundan, en el año 2003. Inmediatamente una serie de preguntas comenzaron a recorrer al *fenómeno natural*, desde el funcionamiento y regulación de las represas en Brasil, hasta la ejecución de la obra de un terraplén de contención que había quedado sin terminar y por lo tanto sin eficacia alguna para la defensa de la ciudad.

La magnitud de la crisis y de los daños del evento sanitario actual, que por sus implicancias deja entrever dimensiones antropológicas, dependerá de su expansión y extensión en el tiempo. Y no sólo por los efectos de la epidemia, sino también por los mecanismos y discursos que se han disparado a nivel global, o sea la cuarentena total y la administrada.

Desde que se declarara la pandemia de covid19 y la situación de cuarentena a nivel global, la política central de las repúblicas se vio llevada a hablar en un lenguaje más amplio del que le es propio. Nos referimos a que habla en el lenguaje de regulación de la vida, de la muerte, y *de la guerra*. Como sabemos, estas son las fronteras exteriores que la política alcanza atravesando sus instituciones cuando una situación plantea excepcionalidad.

Dicho esto: ¿Cómo sostener nuestra especificidad de trabajador@s de salud en estas condiciones, y producir desde ella?

Un interrogante que podemos afrontar habitualmente, es si l@s trabajador@s de salud, particularmente de un nivel local, de atención primaria, estamos para formular y difundir una significación o mensaje para los procesos de sufrimiento y bienestar de una población, o si en primer lugar estamos para escuchar y colaborar en la interpretación de los sentidos que cierta comunidad o grupo va construyendo sobre esos procesos.

Se diría que, en una situación de amenaza a la salud de estas características, tendremos que cumplir esas dos funciones a la vez.

Como parte específica de la sociedad a la que pertenecemos, se nos demandará algún conocimiento que venga a aportar forma y sentido frente a una incertidumbre que puede resultar desorganizante y potencialmente traumática para la vida psíquica.

Al mismo tiempo, si descuidamos la función de escucha sobre cómo nuestra comunidad de pertenencia (por ejemplo, entre compañeros de trabajo), y de cómo el espacio social que es objeto de nuestra intervención va metabolizando según sus propios recursos los acontecimientos de carácter catastrófico que llegan a impactar el territorio, menor eficacia podremos esperar de nuestras intervenciones tanto a nivel epidemiológico como del caso por caso.

A lo largo de este texto, vamos a ir entrando en distintos y poco agradables problemas, no porque no haya nada bueno para comentar sobre nuestro mundo, sino porque en términos generales no estamos atravesando un buen momento, y porque a este espacio lo dedicaremos a identificar la gravedad de algunas situaciones. Como sabemos, construir la problemática es el principio para acercarnos a su tratamiento.

¿Por qué reflexionar y conceptualizar?

Ahora nos encontramos frente a la necesidad de encontrar elementos conceptuales y técnicos que nos permitan ir abordando la problemática de la catástrofe, a la cual obviamente no estamos acostumbrados (ya que si lo estuviéramos no habría carácter catastrófico), y para abordar lo novedoso de esta situación actual caracterizada como pandemia o epidemia y sus consecuencias en la desorganización-reorganización de la vida cotidiana.

Es cierto que la nueva situación altera profundamente nuestra realidad, y nos fuerza a construir nociones nuevas para poder actuar, ir construyendo respuestas a ella.

Pero también es cierto que, en un contexto de grandes miedos y hasta de terror (a la amenaza desconocida, a lo invisible, a lo incierto), se vuelve prioritario que podamos conservar y seguir disponiendo de los conoci-

mientos que manejábamos hasta el momento anterior a ser asaltados por el miedo. El miedo es un estado psíquico que bloquea momentáneamente nuestro acceso a la memoria, en el mejor de los casos porque nos dispone a la supervivencia aquí y ahora mediante los mecanismos más básicos y directos; la energía es dirigida a ellos. Más allá, el terror, lo traumático, tienden a desorganizar aún nuestras herramientas para operar en el presente, y puede que se propaguen por nuestra memoria haciendo cadena asociativa exclusivamente con todos nuestros terrores previos. Nada de esto, miedos y terrores, pueden ser *completamente* evitados, ni es recomendable tratar de hacerlo. Lo recomendable es trabajarlos grupalmente.

En este sentido, *el mantenimiento* de las rutinas que sean posibles en este contexto, esas rutinas vinculadas al saber hacer o al bien llevar del oficio, el mantenimiento activo de nuestras capacidades reflexivas ancladas en lo conocido, las prácticas conocidas y bien probadas como la interdisciplina, la colaboración entre sectores, la construcción participativa de las acciones y soluciones, *resultan tan importantes como el esperado desarrollo de ideas y técnicas nuevas para la nueva realidad.*

En Salud Mental, solemos hablar del grado de implicación que tenemos con las situaciones que tratamos. Ese grado de implicación, de afectación propia, en este momento puede estar en un máximo, ya que todas las personas somos afectadas psíquicamente por este escenario de aceleradas adaptaciones a un régimen de vida inédito, y a un temor todavía sin representación experiencial de lo que la pandemia podría significar para nosotros.

Por eso, sobre lo dicho anteriormente, repetimos: en la medida de lo posible y a su ritmo.

Algunas hipótesis en este tiempo de pandemia y cuarentena.

Desconocemos cuál podría ser la cantidad y la gravedad de la afectación por coronavirus. Pero desde ya vemos que la expectativa por la posible destrucción de nuestra vida física está produciendo de hecho una cantidad de trastornos y padecimientos de la vida psíquica en un enorme número de personas, si no en la mayoría.

O sea que nos encontramos frente a la posibilidad de una “pandemia” de salud mental.

Entonces vamos a plantear algunas hipótesis fundamentadas en nuestro conocimiento epidemiológico previo, en nuestra experiencia clínica, así como en teorías del funcionamiento psíquico que nos permiten construirlas, en un momento en el cual sería muy difícil disponer de mediciones.

En primer lugar, podemos suponer la profundización de dolencias ya existentes, como las depresiones y los consumos problemáticos. Entre otras razones esto es deducible porque la situación mundial de salud coincide actualmente con un fenómeno económico que es el pasaje de economías en recesión a economías en depresión. Como en todas las depresiones económicas de la historia moderna se registró un aumento de las depresiones psíquicas y de las toxicomanías (particularmente el alcoholismo), esto nos sirve como antecedente para imaginar la interacción actual entre los deterioros socioeconómicos y los deterioros culturales, psíquicos.

Haciendo una generalización, podemos decir que el consumo problemático de sustancias, el consumo problemático de información, de ideologías totalitarias, etc., suelen ser formas de defensa psíquica contra la depresión, o reacciones frente al menoscabo del valor personal. En otros casos surgen frente al aumento de ansiedades, cuando otros intentos de operatoria fracasan o se muestran inútiles para alcanzar una experiencia satisfactoria.

Bastante antes de la pandemia de covid19, estas problemáticas ya venían presentando aumento y cierta prevalencia.

También podemos suponer, a raíz de lo dicho anteriormente y de la situación de **cuarentena obligatoria**, un aumento en las situaciones de violencia doméstica y de género. Tanto como de abuso sexual infantil, o de instalaciones de sexualidades incestuosas, de las que poco se habla públicamente y carecen en gran medida de canales de apelación.

Todos estos problemas se dan en los distintos estratos sociales y económicos de nuestra sociedad, con distribución y caracteres variables, pero están presentes.

El aislamiento social y la interrupción de las actividades productivas

y recreativas fuera del hogar o del barrio, aún en personas que gozan de bienestar psíquico, puede inducir angustias de alta intensidad y sus consecuentes manifestaciones, como el aumento en la ambivalencia de los vínculos, la dificultad para estar solos, los trastornos del sueño, los de ansiedad. Pero en el mediano plazo resultan particularmente preocupantes las situaciones de personas en condiciones borderline, o aquellas que tengan mayor riesgo de desorganización.

También es esperable un aumento de lo que en la psicopatología psicoanalítica se llama *neurosis actuales*, es decir, poco entramadas con la historia del sujeto, producidas por condiciones reales que inducen un alto displacer muy sostenido en el tiempo. Sus síntomas graves están entre los psicósomáticos.

No tendría sentido enumerar todos los fenómenos de ocurrencia probable o altamente probable, porque sobre muchos de ellos no podremos incidir preventivamente, ni generar una preparación especial.

Pero sí alertarnos de que sería un error considerar que, ante este flagelo de la pandemia viral, l@s trabajador@s y las funciones de Salud Mental se vuelven secundarias, ya que por el contrario aumentan su importancia y se evidencian imprescindibles. *Seguramente será para ir discutiendo las condiciones, los espacios, las formas, pero el trabajo en salud mental es imprescindible.*

Un par de ejes transversales para la salud mental en momentos tan difíciles

Para elegir entre cuestiones que puedan resultarnos productivas, es importante no sólo investigar las condiciones nuevas, las de aparición reciente y las por venir, sino también revisar las condiciones en las que llegamos hasta acá.

En ese sentido, quisiera compartir algunas coordenadas que considero transversales a las formas de relacionamiento social y de constitución psíquica de nuestra época.

Se ofrecen como claves interpretativas de utilidad. Entre ellas, podemos retomar una elaborada por la destacada psicoanalista y pensadora argentina Silvia Bleichmar.

Bleichmar dedicó la última etapa de su producción a revisar la teoría y la clínica psicoanalíticas para comprender mejor la conformación y el funcionamiento del Yo. Es decir, al trabajo de la ética en las relaciones y el de la construcción de nuestras identidades.

En psicoanálisis, generalmente, se han descuidado o reducido aquellos asuntos atinentes al Yo. A mi entender, esto responde a razones históricas. Haciendo un brevísimo e impreciso repaso: en la época de surgimiento de la teoría y la clínica psicoanalíticas, es decir el período isabelino, que fue un período moral larguísimo que abarcó varias décadas y condicionó tanto a Europa como a América, y también después, durante las primeras décadas del siglo XX, la formación de las identidades tuvo bastante estabilidad, cimentada en el optimismo por la creciente racionalidad de la ciencia, del desarrollo industrial, y la expansión de los llamados aparatos de normalización de los Estados. Después vino la crisis de los años 30 y la segunda guerra, en los cuales se reflexionó sobre el poder de las fuerzas destructivas de la humanidad. Más adelante, a partir de los años 50, el paradigma estructuralista comenzó a imponerse en las ciencias sociales tanto como en el psicoanálisis y, dentro de ese paradigma, poco valor se le adjudica al Yo, que es visto más que nada como una pantalla de las estructuras subyacentes, con el telón de fondo del renacimiento, de toda una generación empeñada en dar sepultura al horror del nazismo. Para el estructuralismo, ocuparse mucho del Yo era equivalente a degradar las altas cumbres del psicoanálisis hacia las dudosas llanuras de las psicologías yankys.

Para resumir este argumento: es que, al parecer, durante estos períodos históricos, pensar el problema de las identidades no fue apremiante dentro del campo del psicoanálisis.

A partir de la década del 80 y en nuestra época, donde en términos generales, el paradigma cultural del texto fue reemplazado por el de las imágenes, donde la profundidad de las ideologías es escasa por carecer de consistencia filosófica, se flamea al son esquizofrénico del mercado, y las sociedades funcionan por tribus, venimos a darnos cuenta más que nunca de que *la conformación del Yo no es estable ni está garantizada, sino que es problemática y productora de patología en sí misma.*

En determinado momento, transcurrido entre la crisis del 2001-

2003, Bleichmar empieza a plantear una diferencia entre *dos funciones del Yo que podrían confundirse*. Estas son la auto-conservativa y la auto-preservativa.

La **autoconservación**, tal como su nombre lo indica, es construida para resguardar la integridad biológica, la continuidad de la vida física. *Esta es una función psíquica del Yo en los seres humanos, y no un instinto natural infalible*, cosa que queda demostrada por su dependencia de ciertas representaciones y por sus fallas, aún en sujetos sanos.

La **autopreservación en cambio** hace referencia al mantenimiento y desarrollo de lo que son nuestra identidad y nuestros valores personales. Está relacionada con aquellos elementos que nos permiten poseer una identidad en desarrollo a través de los cambios de la vida, es decir, el sentimiento de *ser alguien*, de ser uno/a mismo/a. No tiene tanto que ver con los ideales de quiénes o cómo querríamos ser, si no con lo que efectivamente logramos ser o podemos afirmar. Lo que autopreservamos son elementos de nuestra identidad que valoramos en mayor o menor medida, como tener un cierto trabajo u oficio, un grupo de pertenencia, una identidad de género o una política, etc. Es también lo que llamamos nuestros valores, aquello que nos hace sentir actores respetuosos y respetados en la sociedad humana. Para sentirnos saludables en relación a nuestra identidad, es necesario que haya cierto equilibrio entre permanencia y cambio.

Bien, en tiempos relativamente buenos de una sociedad y en determinados contextos, estas dos funciones del Yo actúan sin interferirse, e incluso apoyándose una en la otra. Se puede conservar los medios de supervivencia al mismo tiempo que estamos siendo eso que forjamos como nuestra identidad y nuestros valores.

Por cierto, que, en la sociedad contemporánea, basada en la competencia, la compulsión adquisitiva o consumismo, y las limitaciones a la que se somete a nuestros pueblos, *es algo frecuente experimentar dilemas entre lo que nuestra conciencia personal indica y lo que es indicado para mantener las condiciones de supervivencia*.

Pero en tiempos de crisis, de desastre, los registros de autopreservación y autoconservación entran fácilmente en conflicto, en colisión. Con riesgo de que alguno de ellos quede desmantelado, y hasta ambos a la vez.

Por estos días hubo oportunidad de escuchar a respetables sociólogos y políticos decir que, la situación actual de pandemia, nos pone ante el dilema de “la bolsa o la vida”, es decir, perder dinero o perder la vida. Esto parece acertado. Pero se diría que, de manera más amplia, el dilema preocupante es entre la identidad o la vida. En esa bolsa, que alguien puede verse llevado a entregar en pos de conservar la vida, en esa bolsa pueden haber muchos de los elementos de identidad de esa persona: su historia de trabajo, sus relaciones, sus proyectos, su ética.

¿Cuántas personas sentirán que es necesario dejar de ser quienes son para poder sobrevivir? ¿Y cuántas personas se verán forzadas a ello?

Si hay condiciones de negociación equilibradas internamente, el cambio puede transcurrir, pero si hay desmantelamiento o caída de la identidad, esto será una fuente de riesgos para la salud psíquica.

Si hay desmantelamiento podemos suponer el impacto traumático previo; si hay caída podemos prever un curso depresivo posterior.

Es posible y de gran importancia acompañar a las personas a elaborar mejor estas tensiones para el mantenimiento de sus capacidades autoconservativas y autopreservativas.

En segundo lugar, a estas derivas sobre autoconservación y autopreservación, quisiera agregar un desarrollo propio sobre otros problemas relativos al funcionamiento del Yo, entendido este como la trama de ideaciones, memorias y herramientas que nos permite relacionarnos con la realidad.

Se trata en este caso de un par trabajado a partir de lo que en psicoanálisis llamamos **desmentida y paranoia**, aunque en este caso no hablamos de la paranoia como cuadro clínico de las psicosis, sino como forma de defensa. **Estas formas de defensa se vuelven preponderantes** (superando incluso a la famosa represión de los deseos) por efecto del medio ambiente cultural que habitamos y que a su vez nos constituye interiormente.

Los mecanismos de defensa psíquica se dirigen, normalmente, tanto hacia la realidad exterior como a la realidad interior (los sentimientos, los deseos inconscientes, lo que llamamos pulsiones). Pero es todo un tema en sí mismo cuando están dirigidos al exterior.

Para poner sólo un ejemplo sobre los problemas de nuestro medio ambiente cultural, podemos referirnos a la información. Por un lado,

la información circulante es, aun sin entrar en su contenido, excesiva. Además, viaja a través de medios híper-estimulantes e invasivos. Por otra parte, el avance de la virtualidad y de su correlato de subjetivismo y relativismo, hacen proliferar tipos de información completamente desprendidos de la realidad objetivable, tipos de información fabricados exclusivamente para inducir afectos en la subjetividad. Es decir, algo que va más allá de la publicidad y que en lenguaje clásico se llama propaganda, algo que se propaga, hoy, como un virus mental, se viraliza, aparece como anónimo, no tiene fuente ni origen imputable, es asimilado a un “defecto” de nuestra cultura, etc. Todo esto constituye un asedio permanente a la subjetividad.

Eso por el lado de la información circulante: es excesiva, invasiva, hiper-estimulante, y fácilmente “truchable”.

A esto debemos agregar que, en el nivel de la experiencia directa, es claro que las últimas décadas fueron de empobrecimiento, de acumulación de riqueza inédita, de injusticias y violencias crecientes, de precarización de la vida cotidiana con sus tiempos y sus cuidados. Es decir que desde el punto de vista de la experiencia directa (objetivable socialmente) encontramos otras formas de asedio a la subjetividad con la que es difícil lidiar, porque conforman una realidad abrumadora, que aún podría empeorar.

Entonces, como resultado de estos fenómenos del devenir histórico, podemos ver que **los mecanismos de defensa psíquica van mutando en calidad e intensidad**. Dentro de esa mutación y en la coyuntura actual, quisiera destacar el funcionamiento polarizado entre paranoia y desmentida.

La desmentida, es un mecanismo de defensa dirigido hacia un dato de la realidad, o más precisamente a los sentimientos que ese dato de la realidad produce en el sujeto. Es una defensa contra un dato externo, pero *es distinta al rechazo*.

El resultado de la desmentida es una fractura del Yo, una parte del cual registra el dato externo mientras que otra opera como si lo desconociera. Por lo cual el Yo, cuya función sana es propiciar la sensación de integración y de identidad en la persona, aportando coherencia entre sus contenidos, pasa en cambio a estar fragmentado entre al menos dos

versiones de su posición. Como es sabido, este mecanismo está en el origen de las perversiones, pero también de la ingenuidad patológica y, cómo lo demuestra Maud Mannoni, de las creencias en general. *El mecanismo determina que una parte del Yo esté enterada de que cierto aspecto de la realidad lo conduce hacia un quebranto, mientras que otra parte niega esa conclusión* mediante una creencia, una confianza vacía, una fe en las resucitaciones. Como Freud señala, el indicador de la posición de desmentida es “lo sé, pero sin embargo...”. O sea, para decirlo de manera resumida y exagerada, el problema sería que mientras el Yo debe propiciar un mínimo de síntesis donde afirmarse, quede en cambio partido en pedazos, uno de los cuales dice “yo sé que esto nos daña a todos, incluyéndome”, y otro de los cuales dice “pero no va a dañarme a mí, o llegado el caso resucitaré”. Este mecanismo impide elaborar una dirección vital para el deseo humano, y trastoca lo que sería una decisión en actos compulsivos con marcado carácter de estupidez. Puede estar actuando en el fondo de lo que parece vacío, descocado. Un efecto de la desmentida, puede ser, en vez del deseo más o menos elaborado, el *quererlo todo*. Un mismo Yo puede decir que “hay un problema y, que ese problema no existe”.

La paranoia en cambio, para un contexto socio-histórico como el que habitamos, es una especie de lucidez tormentosa, en tanto mecanismo de defensa dentro de una estructura no psicótica. Pero tampoco permite al sujeto elaborar una alternativa deseante, porque lo arroja a una posición defensiva generalizada hacia el conjunto de la realidad externa o externalizada.

En este sentido, el Yo, en vez de estar fragmentado, se vuelve rígido, unificado y atesorado como un lingote de oro al cual la realidad quiere arruinar y robar. Todo es una amenaza, hasta aquello que nunca se ha visto y de lo cual no hay evidencia alguna. Para decirlo de manera resumida y exagerada: el sujeto se siente en el centro de un ataque por parte de una realidad organizada e infalible. Por lo tanto, no puede operar en esa realidad, sino que pasa a defenderse de ella mediante la inacción corporal y la acción permanente del pensamiento.

Para evitar que esta polaridad entre paranoia y desmentida invada e invalide el funcionamiento psíquico, es fundamental el mantenimiento de los lazos afectivos, de confianza en alguna forma colectiva o grupal de decidir y de actuar.

Será muy importante la forma y contenido de los mensajes que den las instituciones, y también el mensaje que nos demos unos a otros.

A nivel de los tratamientos en salud mental, si algo de esta polaridad se presenta como predominante, la cualidad de la transferencia que los terapeutas deben propiciar es la calidez.

Si algo de esto se presenta, bajo el modo de alguien que desafía “locamente” el riesgo de contagio o el riesgo de infracción civil (desmentida), o por el contrario, de alguien que de forma injustificada se siente amenazado/a *de manera persecutoria* por el covid19 que puede habitar en todos los seres humanos y los espacios físicos, por los políticos o la policía; pues en estas situaciones no hay un buen lugar para lo se llama neutralidad, *no es aconsejable ejercitar la abstinencia al modo de la neutralidad*. Es necesario ofrecer un lazo transferencial cálido, un poco más personal, que pueda contener algo del buen humor cuando es posible.

No es raro que cuando aparece preponderancia de alguno de estos mecanismos que son la desmentida y la paranoia, se tienda a salir saltando de uno a otro. Por eso *la transferencia como sostén*, por parte de las instituciones y de l@s profesionales es fundamental, para propiciar las síntesis, alguna forma menos extrema, que comparta su propia incompletud. Así como para llevar un tratamiento analítico con profundidad es necesario haber atravesado y mantenerse en trabajo de análisis, ahora será necesario para los terapeutas mantener sobre todo las condiciones concretas de su soporte afectivo, para propiciar el trabajo de ir tejiendo herramientas simbólicas compartidas. **Tejido, esa es la metáfora** que mejor describe aquello que es necesario mantener, recrear, eso, lo que está dificultado.

El lenguaje de la guerra y sus efectos

Para finalizar, quería que dediquemos algunos párrafos al asunto del lenguaje de guerra y sus efectos, que ya mencionamos al inicio.

Desde que la OMS hiciera la declaración de pandemia, pero sobre todo durante los primeros días de la cuarentena, se produjo un alarmante despliegue de lenguaje bélico, que actualmente ha sido medianamente moderado.

Casos sospechosos. Salvoconductos. Guerra contra enemigo invisible. Primera línea. Héroes. Etc.

El lenguaje de guerra suele producir cohesión social, lo cual es necesario en momentos como este, pero también puede producir efectos muy indeseables para la operatoria en salud, y para la conciencia de aquellos que se ven más expuestos a una *responsabilidad* que rápidamente puede ser transformada en *culpabilidad*, y en *deuda* de vida. También acechan los fantasmas de la traición, de la deserción. Es decir que en una guerra no hay resquicio alguno de libertad.

Tal vez lo más preocupante sobre este lenguaje de guerra, en el ámbito que nos ocupa hoy, recae sobre nosotros, sobre los equipos de salud, y de trabajo social en general.

Cuando hay una guerra, se establece inmediatamente una división social entre soldados y civiles. *Todos estamos expuestos, pero los civiles reconocen la diferente exposición que tienen las y los soldados, y hacen esfuerzos por tratar de simbolizar y reconocer una deuda con ellos, pero esa deuda siempre es demasiado pesada y no se paga. Es inviable.*

Desde cada una de las horribles guerras reales, tuvimos que aprender mucho sobre la vida psicológica de las personas. Aprendimos sobre las y los combatientes, también sobre los excombatientes. Esto último es quizás lo más importante. **La pregunta que aflige a cualquier combatiente es ¿cuándo termina la guerra?** No sólo porque lo que quiere es que termine, más que ganarla, sino porque se puede fechar el comienzo de una guerra, pero la pregunta por su final permanece en la subjetividad de quienes se sintieron combatientes. *Una guerra nunca termina para quienes tuvieron que pelear en ella*, ya que los desequilibrios que se experimentan son demasiado grandes. Retomando las palabras de un excombatiente de Malvinas: “a los soldados profesionales nos preparan para la batalla, para el antes y para el durante, pero no para el después”. Es terriblemente difícil elaborar un después, al punto de que muchas veces no se elabora.

Así que felizmente podemos decirlo: **No estamos en guerra contra un virus. No habrá excombatientes.** De hecho, tal cosa sería enloquecedora y absurda.

Esa metáfora que se lanzó al cuerpo del lenguaje público en muchos lugares del mundo, no es productiva, es además una paradoja inacepta-

ble. En una guerra, para defender los intereses nacionales o religiosos, hay que matar a otro. En este caso, para salvaguardar los lazos colectivos, hay que curar a alguien o ayudarlo a que se cure, o a que conserve su salud.

Estas son algunas de las importantes razones para no aceptar la idea de guerra y su lenguaje.

Mejor sería ir aproximándonos a la idea de una serie de graves problemas que afrontamos colectivamente, en condiciones de posibilidad distintas, y con funciones diferenciadas que entran necesariamente en relación.

*Psicólogo, Rosario
jxmxmx@hotmail.com

EN RECUERDO DEL BESO
MEMORÁNDUM LUDOPEDAGÓGICO PARA EL COVID 19
*ARIEL CASTELO SCENZA (URUGUAY)**

Abril 2020. Lo que nadie podrá negar y deberá recordarse es que en estos cuatro primeros meses del año se han modificado comportamientos, pensamientos y sentimientos de la humanidad toda.

Un revolcón inmenso a la tranquilidad y las certezas.

Me detengo a mirar el paisaje desde esta ventana, el juego -de la que nunca estuvo muy claro cuál es el lado de adentro y cuál el de afuera- y que además es una de las tantas que afortunadamente se están abriendo en estos días, de par en par, no solo para ventilar sino también para escudriñar, identificar, intuir e imaginar de qué se trata todo esto y de cómo y hacia dónde iremos a llegar

La búsqueda de responsabilidades culpables y culposas, premeditaciones, accidentes y toda clase de especulaciones al respecto de las causas y motivos, serán seguramente dentro de algunas décadas resultado de investigaciones tanto históricopolíticas como científicosociales.

No obstante, ello, en este momento me seduce más que entender y explicar, hacer el esfuerzo de comprender**. Es decir que sintiéndome parte de la coyuntura que estamos viviendo pretendo contribuir en su mutación hacia alguna versión mejorada del mundo que construimos aportando desde este preciado espacio, el juego. Me propongo ser y tomar parte de su transformación.

De este modo asumo el compromiso político ludopedagógico conmigo mismo y con el universo de personas que directa o indirectamente se hayan sentido en alguna oportunidad, profundamente conmovidas o quizá apenas acariciadas, por el arrullo amoroso del juego puesto sobre la piel y el hueso.

Siento la necesidad y el interés de conectar el mundo conmocionado y revuelto que estamos atravesando con esta particular manera de vivir y concebir dicho fenómeno esencialmente humano.

El juego que, abanicando el deseo y la prisa, endulzando la rabia y la mentira, fabricando el simulacro y el ensayo, el sentido y la sensación, renombrando y alarmando a la razón, celebrando y honrando a la intuición, invita a que sea camino, senda, rumbo, sin final ni destino.

El juego que adolece de una laica omnipotencia.

Posicionado en esta perspectiva me atrapan las dudas y los delirios

¿Cómo se comportan el juego y sus jugadores? ¿qué papel tienen o podrían tener en medio del desconcierto? ¿Cuánto de lo dicho, escrito, pensado, dibujado o soñado en todo este tiempo de incertidumbres y a la vez de pruebas mortíferas, podría ajustarse asertivamente a una conversación instalada sobre, desde y con el juego?

La situación nos ha quitado todos los apoyos, nos puso en un equilibrio extremo e inestable y nos desafía inescrupulosamente a reaccionar. Por un lado, se construye una suerte de cerca perimetral gracias a la cual quedamos una vez más categorizados, discriminados y distanciados. Esta vez en función de nuestra (in) capacidad de resistir al alienígena invisible.

Simultáneamente mientras esta lucha cuerpo a cuerpo acontece y se repica de manera intermitente pero inexorable hasta el infinito, seguimos respirando, comiendo, haciendo el amor, consumiendo el tiempo en una cotidianidad alterada y perturbadora.

Jugar, como forma de enfrentar el combate, como actitud con la que transitar la distancia y la emergencia, no parecería ser una opción de las más razonables, todo lo contrario, el discurso instalado dice que debemos levantar todas las barreras posibles a la liviana sensación de inocuidad que produce el juego, y mucho menos considerarlo cuando se presenta como una alternativa que transgrede la normativa prescripta.

Jugar es un arma de amor, no de guerra.

Históricamente hemos tenido el papel de hacer propuestas incómodas, de decir lo no adecuado en los momentos menos indicados, de provocar atrevidamente aún con la profunda convicción de hacerlo constructivamente.

Sentir, pensar y pretender contribuir con el juego al mejor desenlace de la historia, tanto en la esfera individual como en la colectiva de esta sociedad hiperconectada, para bien y para mal, no deja de ser un poco más de lo mismo: destemplados pensamientos de delirantes atemporales que no terminamos de entender la gravedad del colapso.

Todo parece indicar la necesidad imperiosa de ajustar el guion universal. ¿Hay que producir realidades nuevas desde discursos renovados que ayuden a reacondicionarlo todo con las menores pérdidas posibles, humanas, materiales, éticas?

Así es que todos los discursos, los dichos y los no dichos, los pertinentes y los inútiles a criterio de cada quien, son pasibles de amoldarse “en el zapato de la circunstancia que lo contiene”, para el caso: la pandemia.

Cuatro dimensiones para ejemplificarlo:

1a dimensión. Los medios masivos de comunicación y toda la (des) información informatizada no cesan en el empeño de enviar mensajes y hacer marketing -al fin de cuentas de allí salen sus rentabilidades- que nos muestran y hablan de las conveniencias y de las virtudes de los bienes que nos proponen comprar o mejor dicho que se proponen vendernos durante o para cuando pase la pandemia. El ingenio y la creatividad puestos al servicio del consumismo de modo que en la gran vidriera todo parece adecuarse ajustadamente a las nuevas necesidades sociales creadas por un virus cuasi mediático.

2a dimensión. El fútbol, como ícono del deporte profesionalizado, por nombrar solo uno de todos los ejemplos imaginables, claro que sufre también y de múltiples formas las consecuencias desestabilizantes del encierro, pero ajusta y acomoda su libreto, el de todos sus actores, principales y secundarios: clubes, jugadores, trabajadores, espectáculos, empresarios, dirigentes, espectadores, para sobrellevar la crisis con los menores efectos negativos sobre el gran negocio.

3a dimensión. ¿La política, como espacio de poder concentrado gestiona la crisis, define los permisos y las prohibiciones, determina

libertades y censuras focalizando en el tema de la salud física, mental y económica de las naciones, tal vez a cuenta de futuras adhesiones?

El control, el confinamiento, la descorporalización del vínculo tienen que ir de la mano con las acciones que permitan sobrellevar la hecatombe para la que no se estaba preparado como sistema sanitario de base, sin socavar las estructuras económicas, los formatos de producción y explotación, pero por sobre todo los de distribución de los beneficios.

Queda en evidencia que serán tanto más grave los perjuicios cuanto más vulnerables sean las condiciones de vida pre-existentes o sea las inequidades que se anticipaban a la pandemia.

4a dimensión. La ética y los valores humanos pasaron a formar parte del discurso, nada más ni nada menos que de las financieras, que ahora parecen prestar el dinero y cobrar sus jugosos intereses de siempre, pero con fines humanitarios y filantrópicos.

¿Se produjo un naufragio dilemático del que intentaremos salir a prueba de tímidos ajustes reformistas o tal vez con bruscas transformaciones temerarias o quizá con medianos equilibrios compensatorios?

Como sea lo que vendrá, queda claro que algo de toda esta situación de crisis, inicialmente sanitaria y finalmente abarcativa de todo rasgo de vida en el planeta, ha descalabrado más al establishment de lo que nadie pudo suponer sucedería de manera tan veloz, contundente e invisible.

La coyuntura en algún punto y de alguna forma le ha pateado los testículos al capitalismo. Al menos es lo que se olfatea al pasar por los shoppings que entre otras grandes versiones del consumismo extremo, han debido cerrar sus puertas. Sin embargo, se le debe reconocer la enorme capacidad de resistencia, de recuperación y de resiliencia que ha desarrollado como sistema con aspiraciones de eternidad.

No será tan sencillo darnos cuenta que quizá estemos clamando por el regreso a una normalidad, a un paraíso perdido que no era tal.

Paradoja: “capitalizando la crisis” podemos aspirar a trascenderlo y porque no, a humanizarlo.

Se escuchan voces de todos los colores, de todas las ideologías coincidiendo incrédulamente en visiones que hasta hace muy poco tiempo parecían opuestas e irreconciliables.

Me pregunto ¿si será éste un cambio profundo? ¿una modificación a permanencia de algunos modos de pensar, de sentir y de hacer? ¿O será tal vez una reacción más orgánica y visceral que una respuesta racional y meditada? ¿Quizá la urgencia de vivir, de sostener y trascender nos vaya llevando por rumbos inimaginados? ¿Tal vez desarrollemos oídos disponibles para llamados que nunca tuvimos la capacidad de percibir? ¿Es probable que le demos lugar a los deseos ocultos, reprimidos o adormecidos de ser de otra forma, de pertenecer a otra manada, de gozar con otras sorpresas?

De ser así, igualmente valen las transformaciones.

El desenlace está ayudando a mirar desde diferentes ángulos la realidad que muy probablemente tenía hasta ahora una única cara visible y a la que ya se le ha caído más de un antifaz, descubriéndonos los matices, ausencias, carencias, poderes y fantasías, tan necesarias como ignoradas.

La 5a dimensión. Algo de juego hay en todo ello, del juego que nos obliga a correr por el lugar cómodo y seguro para ponernos en viaje de aventuras.

En el desencanto y el dolor, el aislamiento y la soledad, el amor confinado de antes y la necesidad de soltarlo ahora, sigo creyendo que el acto de jugar-se, de cultivar y sostener en el día a día una actitud lúdica, pueden contribuir no a sobrevivir sino a transitar y bien vivir la vida, la que siempre conlleva el riesgo y la opción de ser un trayecto auténtico y definitivo de felicidad y goce o una imperdonable agonía transitoria.

Jugar en clave de sol y política

He sostenido reiteradamente del juego que cumpliendo la enorme función de aportar a la alegría es por sí mismo un recurso del ser humano maravillosamente invaluable y que si, además, como creo que lo hace, aporta a la construcción de sentido y a la comprensión de la vida, se convierte en un inmenso instrumento de bienestar y salud corporal, mental y emocional de la humanidad.

Hoy alcanza definitivamente con que nos ayude a estar en la trincheira con profunda y verdadera alegría.

Ello es lo que mantiene a salvo su sentido y su poder. En esta y en todas las circunstancias nos ayuda a sanar.

Sin embargo, sabemos que nadie puede obligar a nadie a jugar o a no jugar. Ello es un profundo ejercicio de libertad individual, una elección en soledad, aunque y muy probablemente al mismo tiempo, un guiño cómplice, casi imperceptible a la lejana otredad, para sanar juntos.

En la cuarentena, Ciudad de la Costa, Uruguay.

*Escuela Internacional de Ludopedagogía, Uruguay
eiludopedagogia@gmail.com

** MaxNeef, Manfred - El acto creativo

LA EDUCACIÓN CONFINADA Y LA NIÑEZ LEJOS DE LAS VEREDAS

*ANA KURTZBART**

Siguiendo al conejo, siempre apuradxs, quedamos detrás del espejo. Allí la historia atrapada parece no transcurrir.

¿Estaremos viviendo una realidad paralela? ¿Debemos ocultarnos cada unx en su madriguera y aislarnos antes de que sea demasiado tarde?

¿Es posible que ahora los diálogos disparatados y absurdos entre Alicia y la Reina de Corazones, en los que el tiempo se encontraba alterado, pudieran mostrarnos una lógica, que a la luz de los acontecimientos que vivimos, cobran un nuevo sentido?

Extrañas rutinas, a las que nos aferramos con toda la fuerza de nuestras decisiones. ¿De qué se trata ahora? ¿De quedarnos quietxs, de obedecer, de ser “responsables”, comprendiendo que el peligro puede estar en cualquier parte? ¿Será cuestión mientras tanto de entretenernos para que el tiempo pase o para que transcurra acumulando información, verdadera o falsa, de manera compulsiva? ¿Habremos quedado a salvo de ese modo?

Estar adentro, para poder estar afuera algún día.

Estar en los márgenes, descolocadxs inventando nuevos rituales, haciendo malabares.

Cada unx escribe su silencio, entre voces de otrxs y entre gritos contenidos.

Espejismos, monstruos peligrosos, amenazantes, diminutos, invisibles pero poderosos, capaces de sacarnos el aliento o el soplo vital que nos mantiene en este mundo.

Solo queremos seguir respirando. Respirar como un gran proyecto. El futuro, entre paréntesis.

Cuando el bien no es común, deja de ser bien

El bien común, inesperadamente para muchxs, se impuso por sobre el interés personal o privado, por ser el único capaz de enfrentar a la muerte causada por la pandemia.

De golpe vimos las veredas del mundo vacías y nos estremeció pensar que el aislamiento es la manera más eficaz para conservar la vida.

¿Cómo llegamos hasta acá? ¿Qué es ahora lo normal? ¿Cómo entender que de repente el cuerpo del otrx y el propio se ha convertido en un arma mortal? Parece que ahora el otrx existe, más que nunca, y que se hace visible particularmente cuando se lo considera una amenaza.

Entonces mágicamente la tinta limón, del día a la noche y al calor de la enfermedad, develó las palabras escritas con una crudeza impensada.

¿El otrx es lo extraño, lo diferente, del que supuestamente tenemos que defendernos, ya que nos perturba y nos saca de nosotrxs mismxs?

Podríamos decir también que el otrx es lo desconocido en nosotrxs.

“Si somos iguales en nuestra condición de diferentes, la diferencia es una forma de la igualdad” - dice el filósofo Darío Sztajnszrajber.

Nos constituimos en la relación con lxs otrxs, siempre estamos en un vínculo, enlazadxs, siendo parte del entorno, de una cultura, heredando un lenguaje que nos antecede y nos humaniza.

Pero, ¿qué es lo humano? ¿Gestos individuales, que anteponen la acumulación de las riquezas a la salud y a las políticas de cuidado?

La sociedad de consumo se muestra deseosa de certezas, vertiginosa en su búsqueda de lo instantáneo como valor, orientado a la eficiencia y al aumento de la producción, donde se fabrican comidas rápidas, aunque sean chatarra y no alimenten, donde muchas empresas optimizan los tiempos con la atención telefónica al cliente, ofreciendo un menú de opciones predeterminadas que llegan a exasperar a quienes precisan escuchar una voz del otro lado de la línea.

Micro violencias cotidianas que se invisibilizan y naturalizan como prácticas habituales.

Ante la pandemia se detuvo la cadena de montaje y el desenfreno del tiempo encontró un límite.

La visión de un mundo pujante, que avanza a pasos agigantados de la mano de la tecnología se ha resquebrajado y parece estar marchando en

retroceso, con la misma fuerza, al desamparar a millones de seres humanos que pierden sistemáticamente sus derechos.

Los llaman “lxs vulnerables”, como si fuera una condición que les pertenece por nacimiento o por su propia constitución, invisibilizando las causas o las acciones que promueven y determinan su marginalidad.

Entonces, ¿se puede pensar en una respuesta personal, particular, que se reduzca al ámbito de lo privado y a la voluntad? diciéndonos: - Si nos enfocamos en superar los obstáculos, si creemos fervientemente en nuestras capacidades, si mantenemos la calma, si transmitimos tranquilidad a lxs demás, entonces podremos resolver los conflictos que la vida nos plantee.

Para sostener tal afirmación tendríamos que relativizar o dejar de lado tanto la dimensión del inconsciente como las fuerzas que, desde el contexto social, económico, político, nos determinan, violentan o condicionan.

¿Qué pasa en el terreno de la educación?, donde el mercado también metió su cuchara.

En medio de las violencias que se naturalizan, ¿cómo pensamos la escuela y la educación? Es posible que la respuesta dependa de la perspectiva desde la cual lo consideremos.

Es en la escuela donde se gesta el saber y el conocimiento al mismo tiempo que construimos nuestra subjetividad.

Pensar privadxs del encuentro no es cosa fácil.

Las preguntas se multiplican.

¿Cómo interrogarnos desde la complejidad y no caer en planteos binarios banalizando los problemas y reduciendo las alternativas a dos extremos, que suelen ser planteados como irreconciliables, separando lo que de hecho está unido?

Lo individual y lo colectivo, la certidumbre y la inseguridad, lo nacional y lo global, la disciplina y la libertad.

Las redes, la solidaridad y la hospitalidad versus la normalización, el autocontrol y la vista puesta en el accionar individual.

Violencias invisibles que nos plantean el desafío de desmontar lo que quedó unido artificialmente. Presencia como control, protección como imposición o cuerpos en riesgo como espectáculo mediático.

¿Qué quedará como herencia de todo esto, de este tiempo de catástrofe y de aislamiento social? ¿Qué necesitarán de nosotrxs las escuelas?

¿Habrá quienes sigan valorando el resultado y la productividad por sobre las políticas de cuidado?

¿Habrá quienes insistan en evaluar a cada unx por separadx, etiquetando y dejando al margen a quienes, por los motivos que fueren, no se adapten a los modelos estandarizados, a los ritmos o a las exigencias de rendimiento que deben ser cumplidas?

Habrá que repensarnos y repensar si lo importante es la producción de “bienes” o de sentidos.

Habrá que pensar a la educación como una “obra abierta”, tal como lo hizo Humberto Eco al referirse a la obra de arte, al decir que la obra no se termina hasta que el observador la completa y hace su parte.

¿Cuál será nuestra parte?

¿Seremos capaces lxs docentes de abrir nuestra mirada para construir colectivamente una escuela abierta a la diversidad de miradas, donde nadie sea vulnerado, donde nos abramos a los problemas sin temor a contaminarnos?

No existen los vínculos sin tensiones, ni sin diferencias, sería como pretender entrar al mar sin mojarnos.

Pongamos los afectos en juego, dejemos que fluya la vida a través de la interrogación que surge de nuestros malestares, sin intentar sofocarlos, controlarlos ni negarlos sino expresándolos, compartiendo, intercambiando visiones y explorando.

¿Seremos capaces de desacomodar fijeza y liberarnos de las formas que nos tienen maniatadx, para poder generar posibles modalidades de encuentro y a la vez sepamos dejar a resguardo lo que consideramos valioso y no queremos perder?

No todo es innovación y cambio, a veces se trata de conservar lo conquistado

¿Cuál será de acá en más nuestra percepción del mundo, de la educación, de la importancia del contacto humano fuera de las pantallas?

¿Cuál será el éxito que perseguiremos? ¿Qué precio estaremos dispuestos a pagar?

¿Qué se supondrá que será en el futuro una educación de calidad?

Los proyectos educativos que propiciemos ¿qué tendrán que ver con las infancias?

¿Seguiremos dejando a las infancias sin tiempo para el juego? ¿Las dejaremos ser?

¿Seremos capaces de construir un tiempo donde cada otrx tenga su lugar, en el que respetemos a nuestro medio ambiente y vibremos con la belleza o con el aroma de las flores?

* Maestra, Psicoanalista.

tallersomosmaestros@gmail.com

VIVIR MENOS PARA VIVIR MÁS

*ROCÍO VÉLEZ**

*El hombre que siente miedo sin peligro,
inventa el peligro para justificar su miedo*

Johann Wolfgang Goethe

Karl Jaspers considera como núcleo último del ser humano a la existencia (*Existenz*), que constituye una dimensión específicamente humana que sólo puede ser tratada desde la filosofía. La existencia es siempre una existencia situada, donde las “situaciones-límite” (*Grenzsituationen*) configuran su estructura. El ser humano, que existe en las “situaciones-límite”, deberá intentar trascenderlas a través del ejercicio de su libertad, realizando así la “posible existencia” que hay en él.

Hoy el mundo se “unificó” y atraviesa múltiples situaciones-límite a raíz de una pandemia (CoVid-19). Pero estas situaciones-límite masivas no son genuinas, son fuertemente influenciadas por los medios de comunicación y los sectores de poder.

Cómo puede ser que, viviendo al lado de una fábrica de agrotóxicos y de una central nuclear, que aumentan el riesgo de cáncer (en Argentina, más de 125.000 casos nuevos de cáncer en ambos sexos por año, con porcentajes similares tanto en hombres como en mujeres, datos de 2018, Argentina.gob.ar, tener en cuenta que sólo entran en la estadística los registrados, puede haber muchos más), entre otras enfermedades que causan las emisiones tanto de gases como de radiación, rara vez alguien sienta miedo a morir por consecuencia de vivir en tal lugar.

En Latinoamérica, en 2019 fueron reportados 3.139.335 casos de dengue y causó 1.538 muertes, (Organización Panamericana de Salud), sin embargo, hoy, sólo se le teme fuertemente (sin minimizar la gravedad del CoVid, opino que también exageradamente) a la muerte por coronavirus.

En Argentina y casi todo el mundo, se ha optado por medidas que podrían considerarse totalitarias, para “evitar” la propagación de este

virus (no se niega su efectividad, pero no hay que pensar ciegamente en que son la salvación). Confinamiento obligatorio, prohibiciones, sanciones, distanciamiento, números de teléfonos para denunciar casos, etc.

Jorge Enkis en “La rebelión en cuarentena” escribe: “es probable que veamos algunas reformas sociales destinadas a pacificar a la población, al menos temporalmente para mitigar el impacto de la pandemia, pero que vendrán junto con la creciente violencia de un Estado sin el que nadie puede imaginar vivir, porque todavía se está confundiendo con algo que protege nuestra salud”.

El mismo Estado (tener en cuenta que el Estado difiere del Gobierno de turno) que permite las centrales nucleares, las fábricas de agrotóxicos y el uso de los mismos (en Córdoba se duplicaron las muertes de cáncer en donde se produce soja), la megaminería (que utiliza sustancias que afectan al medio ambiente y la salud. El Cianuro de sodio, afecta el proceso de fotosíntesis de las plantas y en los animales, peces y aves, puede ser absorbido por la piel y sus efectos son letales. Además del cianuro, para recuperar el oro se aplican grandes cantidades de Zinc y Plomo, cuyos desechos contaminan el suelo, las aguas subterráneas y superficiales. En los humanos afecta el sistema respiratorio, produce pérdida del apetito, náuseas, vértigo, vómitos, afecta el desarrollo de los niños, la presión arterial, el sistema nervioso, el sistema digestivo y los riñones. En las mujeres embarazadas alteran el desarrollo del feto, ocasionan nacimientos prematuros, reducen el peso de los niños y su coeficiente de inteligencia, producen trastornos reproductivos y abortos espontáneos. Las enfermedades citadas fueron demostradas en 28 trabajos epidemiológicos, realizados en Europa, Nueva Zelanda y Australia. La agencia Internacional de Investigación sobre el Cáncer ha indicado que el plomo en los seres humanos tiene efectos cancerígenos. El ácido sulfúrico por su parte, provoca daños pulmonares de por vida, agrava el asma, la ceguera, provoca irritación y quemaduras que dejan cicatrices permanentes; causa dermatitis, erosión dental, cáncer de laringe, en fin, la exposición permanente al ácido sulfúrico puede causar la muerte), el Fracking (los gases que se inyectan en el subsuelo actúan como disruptores endocrinos, los ecologistas alertan del peligro de contaminación en acuíferos, hay temor por el aumento del riesgo de cáncer en poblaciones

cercanas). Y, por cierto, no hay que olvidar la “inmunidad” al coronavirus que deben tener los trabajadores de esos sectores, siendo que fueron unos de los pocos excluidos de la “cuarentena obligatoria”.

Se ha logrado que los vecinos se denuncien unos a otros, inclusive por dar una vuelta manzana, esto es represión social, no hay que normalizarlo.

Con la ficción de que el coronavirus es resultado de que los chinos (no nos olvidemos de que ya todos los juzgamos de sucios, entre otras cosas, y los unificamos sin importar si son chinos, coreanos o japoneses) comieran murciélagos crudos, la xenofobia se convirtió en otro síntoma que se puede sumar a la detección del virus.

Las redes sociales, que hoy son formadoras (o deformadoras) de pensamiento como lo es la televisión, (más que la escuela o un libro), se han convertido en un campo de batalla dogmático, donde no alcanza para un intercambio real, sino para la vanagloria de los “sabios virtuales”. Y así se ha logrado meterle hasta por los poros el miedo a morir por coronavirus a toda la sociedad. Todo esto, con la gran ayuda de los medios masivos de comunicación que 24/7 tienen noticias que, inicialmente giraban en torno a los murciélagos y hoy todos los canales tienen anclada en la pantalla la palabra CORONAVIRUS, en rojo, para fomentar la gravedad del asunto.

Los presidentes, los medios, los vecinos, muestran su cara más monstruosa con la excusa de la solidaridad y la salud, ¿realmente les importa la salud de la gente? ¿les importa su propia salud?, entonces ¿por qué no se preocupan (por ejemplo) por hacer algo contra los factores que aumentan el cáncer?, ¿por qué no se preocupan por hacer algo para evitar y visibilizar la cantidad de casos de dengue?

Estos días es habitual salir a comprar (excusándose para poder sentir algún rayo solar en el rostro), a alguien con “tapa-boca” (hay que evitar morir de coronavirus, no nos olvidemos) que está comprando un paquete de cigarrillos (en 2017, el tabaco mató a 3,3 millones de consumidores y de personas expuestas al humo ajeno debido a afecciones pulmonares. Así: 1,5 millones murieron de enfermedades respiratorias crónicas; 1,2 millones por cáncer (traqueal, bronquial y pulmonar), y 600.000 por infecciones respiratorias y tuberculosis. Más de 60.000

menores de 5 años mueren de infecciones de las vías respiratorias inferiores causadas por el humo ajeno. Los que sobreviven hasta la edad adulta tienen mayores probabilidades de padecer más adelante enfermedad pulmonar obstructiva crónica, EPOC. Datos de la OMS). ¿Por qué los medios no visibilizan estos datos si tanto les importa la salud?

Se habló de permitir salidas deportivas o recreativas (primero confirmando y después negando, creando falsas expectativas que pueden incrementar la ansiedad), y por doquier hubo comentarios negativos acerca de la irresponsabilidad que es permitir eso, ¿acaso la salud mental no es salud? (según el “Estudio Argentino de Epidemiología en Salud Mental”, publicado en la revista científica *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, uno de cada tres argentinos mayores de 18 años presentó un trastorno de salud mental en algún momento de su vida) no todos salen a trotar o a caminar por el cuerpo ideal, muchos lo hacen por contrarrestar la misma ansiedad que todo esto genera, por ejemplo.

Todos le tienen miedo al coronavirus, “porque atenta contra la salud”. Gente que día a día atenta contra su propia salud, ¿le tiene miedo a ese virus? No hay mejor ejemplo de que hoy, los miedos (como los pensamientos), son el resultado de lo impuesto.

Hoy el Estado, volvió a recobrar su fuerza dando órdenes que el pueblo acata sin chistar, gracias a “el enemigo invisible”.

Hoy, estamos todos mucho más controlados, en proceso a ser seres totalmente virtualizados. Pedimos comida on-line evitando que otro vea que dudo para elegir mi cena debido a su amplio menú. Trabajamos desde nuestras computadoras o celulares auto-explotándonos más tiempo del que corresponde a nuestras horas laborales. La educación es a través de plataformas virtuales donde se puede poner en duda si los resultados son los mismos (principalmente en jardín, primaria y secundaria). Los medios recomiendan “sexo virtual” ya que hacer el amor no tiene cabida en este mundo. Hacemos video-llamadas con nuestros amigos escuchándolos tarde si nuestro internet es lento, y bueno, no importa lo que dijo, le sigo contando lo que pasa en la última serie que vi. Nos comunicamos con nuestros seres queridos mediante redes sociales, donde no hay espacio para el abrazo. Nos entretenemos con series que nos ayudan a escapar, los más chicos escapando también con juegos

electrónicos. Todo dejando que nuestros días pasen sin vivirlos estando dentro de un dispositivo electrónico, la única realidad es la virtual. Y tampoco lo vemos como una forma control, porque este mundo metafísico que logró crear la tecnología moderna es un mundo seguro.

Joan-Carles Mèllich escribe “toda metafísica opera siempre de la misma manera: construye otros mundos, libres de espacio y tiempo, unos mundos absolutos y eternos. Estos son portadores de seguridad, la seguridad que los seres humanos necesitan en sus vidas y que no hallan en su entorno cotidiano. He aquí lo propio de toda metafísica sea en su versión ontológica, epistemológica, teológica o incluso TECNOLÓGICA. En todas ellas siempre se postula un “punto de referencia” absoluto, inmóvil, que otorga certeza y confianza a la vida...” (Mèllich, 2009:3).

Hoy, el ser humano, atrapado en este mundo metafísico, sin percatarse, se pierde, aletargado, deja de ser libre, no trata de vencer la situación-límite, es sometido por ella y se oculta (y olvida) en el nuevo mundo virtual que lo protege de todo.

Ahora bien, ¿está todo perdido?

No, hay que optar por la “revuelta” (en definiciones de Julia Kristeva), teniendo en cuenta que la revuelta es contagiosa y reproducible.

Revuelta que hoy está en nimiedades como mirar al otro a los ojos, ser hospitalarios (Derrida), ser genuinos, animarnos a sentir amor, animarnos a vivir, no cuidar la naturaleza sino ser parte de ella cuidándonos a la par, ver el mundo, apagar la tele, ignorar un poco las redes sociales, sentir la tierra, hacer arte, disfrutar el arte, problematizar(nos) y cuestionar(nos), volver a poseernos, poseer un Yo.

San Agustín plantea que el yo es lo que deviene cuestión de sí mismo. *Questio mihi factus sum*, he devenido cuestión para mí mismo.

Devenir.

* Profesora de lengua y literatura.
rociuuu@gmail.com

Bibliografía

Enkis J., *La rebelión en cuarentena*.

Larrosa Jorge, Skliar Carlos, *Experiencia y alteridad en la educación*.

EL CORONAVIRUS COMO RESTO DIURNO DE UN SUEÑO TRAUMÁTICO EN LA SOCIEDAD CHILENA

*RODRIGO AGUILERA HUNT**

*NICOL A. BARRIA-ASENJO***

Sobre sueños y elaboración de sentido:

Esta mañana, al abandonar los sueños nocturnos y despertar, podríamos no saber si somos portadores del coronavirus. Este “no-saber” produce efectos subjetivos. Ahora bien, la vivencia será, con certeza, muy distinta si luego de despertar he de verme obligado a salir al mundo a trabajar, o bien, puedo resguardarme en casa. En Chile, esta decisión es política y se comporta con sesgo de clase socio-económica. En otras palabras, lo político y lo económico condicionan la producción de subjetividad.

En términos generales, el fonema “Coronavirus”, identidad coloquial del COVID-19, opera cual significante vacío, susceptible de ser puesto en redes de significación múltiples: “salud”, “política”, “economía”, “ecología”, “guerra”, “psicología”, “tecnología”, etc. El sinnúmero de afectos y asociaciones mentales que este significante evoca responde en buena medida a la saturación de información del cual somos literalmente víctimas, cual acoso informacional, y a que lo que pone en jaque es un elemento primordial: la vida.

El juego que entran las pulsiones de conservación, los discursos sociales y la biotecnología, engendra un clima mundial de incertidumbre y especulación. Este clima ha concitado la producción simbólica masiva de artículos académicos, columnas de opinión, videos atingentes, memes humorísticos, entre otros.

Buena parte de esta producción de sentido podría agruparse en tres grandes ámbitos:

- 1. Desde la ciencia y la medicina:** los estudios en virología, epidemiología, inmunología, tecnología médica, farmacología, nutri-

ción, antropología médica, entre otros, van generando insumos de información sobre el cuadro sintomático, la génesis del virus, protocolos hospitalarios ante el colapso sanitario, prevención en salud comunitaria y proyectos de investigación para el desarrollo de la defensa ante el COVID-19 bajo el formato de vacuna.

2. **Desde la política y la economía:** los estudios en politología, sociología, economía, historia y teorías sociales producen hipótesis sobre teorías conspirativas capaces de vehicular las luchas de poder entre potencias económicas como China y Estados Unidos, con sus respectivos aliados. He allí los posibles retoños de la “sepultada” guerra fría, operando bajo la modalidad de ataques micro-biológicos y especulación financiera. A su vez, se publican estudios acerca de los alcances ecológicos de esta crisis, en el sentido de explicar tanto su emergencia (alteraciones humanas de la biosfera), como los efectos inmediatos del cese de producción mundial de polución y contaminación. En el marco de estos estudios se analizan las múltiples dimensiones de la recesión económica, las funciones del Estado (público) y del Mercado (privado), los posibles usos perversos de laboratorios privados en la venta de una eventual vacuna, la pertinencia de medidas paliativas en seguridad social, las reflexiones sobre el futuro del capitalismo global, el manejo estratégico gubernamental de la crisis social, el colapso de los sistemas de atención y las cadenas de abastecimiento, las medidas excepcionales de política pública y sanitaria, los avatares de la restricción de las libertades cívicas por estados de excepción constitucional debidos a la catástrofe, el lugar de la ciencia en la política y el control de masas, el análisis comparado de los abordajes transnacionales del problema, etc.
3. **Desde la espiritualidad y la psicología:** los trabajos desarrollados en estos ámbitos responden a ofrecer una lectura interpretativa de la situación que favorezca el despertar de un crecimiento psíquico y/o espiritual. Estas aproximaciones van desde los enfoques trascendentes de un significado oculto de la pandemia, hasta los protocolos conductuales de manejo del stress situacio-

nal por parte de organismos internacionales de salud mental. En este sentido se ponen en circulación herramientas de auto-conocimiento, técnicas de meditación y otras, y se dispone de criterios para buscar ayuda profesional. Así mismo, los informativos de salud mental realizan reflexiones en torno a los efectos psíquicos de la situación: las implicancias de la convivencia familiar, los riesgos acrecentados para la población expuesta a precariedad y violencia, los consejos para el acompañamiento de la infancia, el control sobre los síntomas psicológicos de malestar, el manejo de la presencia de personas contagiadas en el ámbito doméstico, las crisis mentales en centros de reclusión de personas, las posibilidades de desarrollar tratamientos médicos y psicológicos vía online, reflexiones en torno a la educación en tiempos de crisis, etc. Sin duda la diversidad teórica habilita reflexiones disímiles. Existen artículos de orientación eco-feminista, de psicología cognitivo-conductual, positiva, bio-médica, sistémica, humanista-transpersonal, comunitaria, psicoanalítica, entre otras.

En particular este documento está trazado por el maridaje entre las reflexiones psicoanalíticas y el campo político. Dando énfasis a la realidad de Chile, se intenta iluminar el problema de **la violencia política en relación a los efectos de la pandemia del coronavirus (COVID-19)**, en consideración al contexto de crisis social e institucional sobre el cual se desarrolla esta contingencia.

La idea fundamental será trabajada mediante una metáfora o imagen alusiva tomada de la teoría de Freud (1900) sobre el trabajo de formación de los sueños. Abordado como pensamiento onírico el coronavirus puede ser metafóricamente asignado al lugar de “resto diurno” que alimentaría los “contenidos latentes” de una verdadera pesadilla social fijada en las huellas mnémicas de los albores infantiles de la nación: la inequidad e injusticia estructural del modelo chileno. Es decir, el coronavirus, cual contenido manifiesto del sueño, vehiculiza dando forma y figurabilidad a un malestar que tendría su fundamento radical en el sufrimiento psico-social arraigado en la estructura político-económica de Chile. Esta suerte de sueño traumático se agudiza con esta contingencia, mostrando poca desfiguración, y levanta a su vez todos los discursos de desmentida

y negación de la realidad por parte de las instituciones oficiales y gubernamentales. Tanto el presidente Sebastián Piñera, como el ministro de Salud Jaime Mañalich, han planteado un discurso, que como tal, puede analizarse formalmente cual estructura narrativa que opera una inversión de lógica perversa: “*Estamos en guerra: enfrentando un enemigo invisible, poderoso e implacable (...)*” se sostiene para leer y enfrentar el estallido social, las demandas populares y las protestas masivas de la ciudadanía (pueblo de Chile); mientras que para enfrentar como política pública la pandemia del coronavirus se plantea la desafortunada imagen de: “*Quizá el virus mute benignamente (...) y se comporte como una buena persona*”. Ante la hermenéutica del gobierno, el virus es indefenso y las personas en descontento popular son malignas y destructivas. La consecuencia, al virus y sus efectos se lo desmiente, a las personas se las reprime políticamente.

La vulnerabilidad estructural de la vida humana:

Lo que revela una pandemia de esta envergadura es la **condición de fragilidad y vulnerabilidad estructural a la vida humana**. Freud, en el emblemático texto “El malestar en la cultura”, habla de las grandes amenazas para la vida humana y su felicidad. “El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y a la aniquilación ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia; del mundo exterior, capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables; por fin, de las relaciones con otros seres humanos. Frente a la magnitud de estos poderes, no nos asombra que el ser humano ya se estime feliz por el mero hecho de haber escapado a la desgracia, o de haber sobrevivido al sufrimiento” (Freud, 1930, p.302).

Es decir, más allá de todos los esfuerzos culturales por negar la fragilidad y generar artificios triunfales de omnipotencia, subyacen el dolor y la muerte como destino del cuerpo biológico, la naturaleza y el destino como imponderables, y la hostilidad intersubjetiva propia de los avatares y conflictos de la convivencia social.

¿Cuál es la relación entre estas amenazas y la política? ¿Cuáles son las

coordinadas particulares de la sociedad chilena? ¿En qué campo social e institucional se despliega este virus como amenaza?

La política es ante todo el campo donde la alteridad cuenta; es decir, es aquella inscripción que señala que no existe un Sujeto sin el Otro. Otro con mayúscula, entendido en su sentido lacaniano como el registro simbólico del lenguaje, la cultura y su respectivo pacto o lazo social (Stavrakakis, 2010). ¿Qué sucede cuando el Otro se torna amenazante para la -integridad del yo- de la ciudadanía y sobre ese contexto adviene la amenaza de un virus mortífero? ¿Qué ocurre cuando las instituciones fundadas para proteger al colectivo se vuelven insuficientes y están severamente deslegitimadas?

Por ello es que podemos sostener que **el Coronavirus es un fenómeno político que circula tanto por las vías respiratorias como por las vías institucionales:** legales, financieras, discursivas, gubernamentales y simbólicas.

La violencia política como contracara latente del Coronavirus:

“¿Existe una violencia inherente al capitalismo? Si es así, ¿Qué la distingue de otras expresiones violentas de la civilización humana? ¿Cómo se relaciona con ellas? ¿Tienen todas algún denominador común? ¿Podemos equiparar la violencia del capital con la que se opone al capital? ¿Es posible considerar que toda lucha histórica de clases comporta una lucha biológica por la vida? Si la respuesta es afirmativa, ¿Cómo servirse de la biología en la teoría de la historia? ¿Qué tan compatibles o incompatibles resultan las concepciones marxianas y marxistas con respecto a los distintos evolucionismos de Lamarck, Spencer y Darwin? ¿Estos planteamientos evolucionistas involucran orientaciones políticas diferentes?” (Pavón-Cuellar, 2016, p.35).

La lucha por la vida, como una lucha por llevar una vida que valga la pena ser vivida (O como versa el lema del estallido social chileno: “*Hasta que la dignidad se haga costumbre*”), si bien pareciera ser un tema de emergencia actual, a propósito del pánico colectivo que ha generado el efecto mediático del Coronavirus, es en realidad una lucha estructural a la

vida social. Retomando la metáfora onírica freudiana, diremos que el eje humanitario y sanitario de una pandemia pone en jaque a la vida, tanto como la estructura político-económica de un lazo social radicalmente inequitativo. He aquí la serie complementaria para analizar fenoménicamente la respuesta chilena ante el Coronavirus.

El neoliberalismo chileno ha de ser examinado en su potencia mortífera con la misma acuciosidad que requiere un virus en su estructura. Consideremos que las sociedades inspiradas en la filosofía de Karl Marx, se han sostenido con gran dificultad y han perdido hegemonía por múltiples y complejas razones. Con la caída de la URSS se generó, no el fin de la historia, pero sí una hegemonía del capitalismo global. Spencer y Smith como contraparte liberal, promotores de la defensa del capital y la propiedad privada, parecen haber triunfado. O como más precisamente plantea Gary Cross: “Más que el capitalismo como forma de producción es el consumismo, que a pesar de toda la oposición que ha despertado, es el –ismo- que ganó” (Cross, 2000, p.1). El consumismo como base de la economía y del lazo social globalizado va de la mano con un sofisticado régimen de explotación y de especulación de cúpulas de poder en torno al capital financiero.

La dialéctica de la Vida y la Muerte (conflicto pulsional) está, en todo tejido social, confrontada a sus propias tensiones. En el neoliberalismo funcionaría una suerte de alienación o “muerte en vida” del explotado que alimenta al explotador. Lamentablemente esta no es sólo una metáfora marxista, sino un dato fáctico de la abismal desigualdad en la distribución de la riqueza, los bienes simbólicos y la esperanza de vida en la sociedad chilena. Este factor económico que instala la figura sociológica del “explotado-explotador” es insuficiente para comprender el estallido social chileno, puesto que esta realidad es transversal a toda la historia de Chile. Como plantea Laclau (2008) es preciso construir discursivamente al pueblo y sus demandas han de ser articuladas mediante tramas contingentes, puesto que la mera diferencia en la distribución de la riqueza no constituye identidad socio-política per se. Este trabajo de construcción política territorial y de basamento en movimientos sociales es precisamente lo que ha estado ocurriendo en Chile en forma manifiesta desde octubre del 2019.

Al someter al neoliberalismo a examen, es pertinente también señalar que en dicho sistema la alienación estructural no es sólo una condición de la clase trabajadora o explotada, pues funciona más bien como un sistema introyectado de auto-explotación, transversal a todas las clases sociales (Chul Han, 2017). El exitismo individual y el consumismo son las verdaderas ideologías triunfantes de la posmodernidad. El legado de Herbert Spencer y Adam Smith trabaja en nuestro cotidiano: el modelo neoliberal que reina en Chile, vía importación implementada por los Chicago-Boys en el marco del régimen dictatorial de Augusto Pinochet, persiste intacto en sus elementos fundamentales: modelo económico, segregación social, sistema político y base legal constitucional.

A nivel ideológico, Žižek (2014) plantea que la ideología neoliberal hegemónica se empeña en extender la lógica de la competencia de mercado a todas las áreas de la vida social, de manera que, por ejemplo, la salud y la educación –o incluso las propias decisiones políticas como el sufragio– se perciben como inversiones realizadas por el individuo en su capital individual. Por ello la tipología contemporánea del individuo neoliberal es la de un emprendedor de su propia vida y gestor de sus recursos. Esa es la verdadera potencia ideológica del neoliberalismo como sistema cultural que determina la vida psíquica. La plasticidad del capitalismo para reinventarse aun cuando parece más en jaque o agonía, se ve acrecentada por su capacidad de absorber en su interior los elementos que parecen atacarla (consumismo ecológico, bares *guys*, turismo étnico, banca ética, *souvenirs* estampadas con figuras del Che, Simone De Beauvoir, etc.). La pregunta es ¿Logrará absorber el capitalismo las interpelaciones que desnudan su ineficiencia para abordar problemas transnacionales de salud pública, inequidad económica y severa crisis ecológica? Muchas veces estas preguntas siquiera alcanzan a formularse de un modo sistemático, puesto que la propia dinámica temporal de inmediatez a la que conduce el capital produce desmemoria y cortes simbólicos. La imperiosa vorágine de la producción impide que los individuos puedan congelar sus actividades y reflexionar. Pues bien, ¿Y el detenimiento productivo al que induce el coronavirus no es acaso una posibilidad de transformación del modelo? Quizá lo sea, no obstante, en lo inmediato para la gran mayoría de la población “parar y detenerse” es sinónimo de morir de hambre; salir

a la calle a trabajar significa exponerse a contagiarse con un virus. Por ello es que la supuesta libertad como emblema central del binomio -capitalismo y democracia representativa- es una mascarada. Žižek plantea: “Uno puede, desde luego, mantener que la situación occidental es incluso peor porque en ella la opresión es borrada y enmascarada como libre elección. (¿De qué te quejas? Tú elegiste hacer eso). En efecto, nuestra libertad de elección funciona a menudo como un mero gesto formal de consentimiento respecto a nuestra propia opresión y explotación” (Žižek, 2009, p.178).

La llegada del coronavirus a tierra chilena radicaliza y revela con aún mayor magnitud el sistema de explotación y la realidad social inequitativa que viene poniéndose en cuestión por las múltiples voces del estallido social. A los pocos días de la declaración oficial del estado de catástrofe por el Coronavirus, cuestión que prohíbe las reuniones masivas de personas (pone en paréntesis las marchas y protestas), se dispuso desde las autoridades, borrar los emblemas y huellas de manifestación política en la “zona cero de la protesta popular”: Plaza Baquedano/Italia, re-bautizada por la revuelta como “Plaza de la Dignidad”. Hoy esa dignidad es una plaza vacía, sin huellas y literalmente enrejada. No obstante, la memoria de los pueblos, una vez articulado en un movimiento político-social, no se borra con pintura blanca, pues habita en las cadenas de significantes que se reproducen creativamente en toda forma de lazo social: el gran mural para escribir las demandas ciudadanas es, hoy por hoy, internet y las redes sociales. En estos murales virtuales se ha viralizado la idea de que el virus, no sólo ha sacado a flote la ineficacia de los “líderes” y el gran vacío de poder y conducción política, sino que más bien, ha ayudado a esclarecer los pilares ideológicos que sostienen al país. Como ha sostenido el historiador chileno Gabriel Salazar (2012), lo que importa en Chile, hoy no son las vidas, es la economía. ¿Es esto algo nuevo? ¿No es acaso el mismo mal sueño que adquiere una nueva figurabilidad contingente?

El malestar psíquico y la pandemia subjetiva:

El virus se expande en organismos y en subjetividades, de allí que es simultáneamente una amenaza biológica y psíquica. Bajo la forma

de la amenaza de muerte del soma proliferan fantasías persecutorias y angustias de contaminación. Por estos días, es menester de la atención clínica de pacientes escuchar el despliegue de múltiples relatos que intentan dar sentido a la experiencia. Se produce una suerte de espontáneo análisis politológico en el marco de una sesión psicoterapéutica. Demos algunos ejemplos: *“Estos son los costos de las manipulaciones biogenéticas y tecnológicas como el 5G”*, *“Esto debe haber sido obra de Estados Unidos para frenar el crecimiento económico Chino”*, *“Estos deben ser los Chinos y los Rusos que con sus alianzas terroristas están tramando algo”*, *“En Europa están sobre-reaccionando para justificar los neofascismos nacionalistas anti-inmigrantes”*, *“El gobierno no nos puede vigilar, decir lo que tenemos que hacer y atacar nuestras libertades”*, *“El gobierno debiera restringir las libertades de desplazamiento y reunión, ahora-ya”*, *“Este es un mensaje moral de la naturaleza, donde la fábula es cuidar la Pachamama y volver al equilibrio ecológico perdido”*, *“La gente se asusta, pero a mí esto no me va a tocar”*, *“La gente no se lo está tomando suficientemente en serio y niegan la gravedad del asunto”*, *“¿Qué va a pasar si estamos encerrados tantos días?”*, *¿Se irán a morir masivamente los más pobres y los ancianos? ¿Será que tendremos vida, trabajo, dinero, plebiscito por el cambio constitucional?*, etc. Como verán, la gama de fantasías y discursos que surgen de la libre asociación son múltiples, pero sin duda representan esfuerzos por simbolizar una experiencia que deviene más traumática en la medida que no se la logra inscribir en alguna red de sentido.

Justamente en los universos de sentido donde cada persona intenta inscribir la experiencia, es donde nuevamente se hace presente lo político. Considerando a Foucault (1975) en su abordaje del problema Bio-Político, podemos sostener que **la relación que los sujetos particulares tienen con su cuerpo está atravesada por las tramas de poder y los discursos hegemónicos apócales**. El neoliberalismo y el capitalismo cultural operan como un mandato inconsciente a desplegar cuerpos omnipotentes: fálicos, productivos, rendidores, independientes y *non-stop way of life*. Pues bien, el Coronavirus operaría con la topología lacaniana del Sujeto estructurado en inmixión de Otredad. En otras palabras, si el virus hablase nos susurraría al oído: *“Eres frágil, no hay corona que valga, estás abierto al mundo, tu piel es un límite puramente imaginario respecto de la*

alteridad que te atraviesa, lo quieras o no". Este no es un hecho puramente micro-biológico, sino ante todo discursivo e inconsciente. De hecho, proliferan los resfríos histéricos (de etiología psíquica) y la tos nerviosa, que satisfacen sumisamente la demanda transitoria del Otro de la cultura en el registro de la fantasía.

El psicoanalista inglés Donald Winnicott (1967) hablando de pediatría y desarrollo psíquico infantil sostuvo que los seres humanos nacemos en estado de prematuridad biológica y psíquica, lo que nos deja en total dependencia e indefensión respecto de los cuidados del ambiente primario. Ante la pandemia y las angustias primarias de contagio y aniquilación que ello despierta, se produciría un fenómeno de -regresión a la dependencia- revelando la fragilidad biológica y psíquica humana, que sin duda pone en cuestión al proyecto de autonomía individualista de occidente liberal. Por ello quizá, **hoy somos más conscientes de que estamos vinculados tanto en los cuidados como en los descuidos respecto de la comunidad. Ello es condición de posibilidad para revitalizar nuestra posición de Sujeto político.**

Si la alteridad, las instituciones, el discurso y el Coronavirus están entramados, ¿Qué factor ocupa la violencia política?

No era un sueño. El despertar social y la agudización de las tensiones políticas

Seamos directos y puramente descriptivos. En Chile las clases altas con trabajos profesionales, independientes y gerenciales pueden trabajar desde casa, el teletrabajo es una opción bastante llevadera. Por su parte, las clases medias y bajas suelen trabajar en oficios que requieren de la presencia del cuerpo tridimensional. En un contexto de catástrofe declarada e inclusive bajo estado de excepción constitucional dada la gravedad de la emergencia, podemos preguntarnos: ¿Qué la cuarentena sea una opción y no una prescripción universal, no es acaso un modo de violencia, bajo la forma de la discriminación económica de clases sociales? De todos modos, estamos ante una paradoja compleja ya que, si la resolución fuere decretar cuarentena obligatoria universal, esto sumiría a sectores de la población que salen a la calle a encontrar los recursos para vivir en

el -día a día- ante un gran peligro. Hacia los últimos días de marzo del 2020 tenemos que existe cuarentena obligatoria sólo en siete comunas de Santiago: precisamente aquellas que concentran no sólo el mayor número de contagios, sino también la riqueza y los privilegios de clase. **De ahí el problema de la violencia estructural del modelo económico segregativo: o se expone a la clase trabajadora al riesgo del virus o al riesgo del hambre y la pobreza extremada. En ambos casos está en juego lo primario: la sobrevivencia.** Constatamos la ética anti-vida de la obscena desigualdad y concentración de la riqueza. En este punto se añaden todas las vulneraciones económicas propias de la precarización laboral: desempleos masivos, reducción de salarios, incertidumbre y exposición a climas laborales inadecuados, falta de protección y garantías mínimas de salubridad en los puestos de trabajo, amenazas de penalización por ausentismo laboral, etc. Una escena ilustrativa de estos indeseables fenómenos del modelo económico puede graficarse en: “estaban los colegios y universidades cerradas por prevención, pero el *mall* seguía hasta hace poco abierto”. ¿Será que el *mall*, es el rostro metafórico del mal? De mala gestión, de deshumanización y de predilección por el capital, la productividad y la rentabilidad por sobre la vida humana.

Por su parte, el escenario de crisis financiera internacional y de recesión económica genera las condiciones para el aumento de las brechas de inequidad en la distribución de la riqueza, puesto que en la bolsa de valores y en la compra de acciones, quienes poseen capitales e información privilegiada pueden invertir para luego obtener ganancias en el efecto pivote de la recesión o en su defecto poseen fondos de reserva cuantiosa para sortear la crisis. Distinta suerte corren las pensiones, los salarios, el costo de la vida y los pequeños ahorros del grueso de la población que sufren una depreciación sin efecto pivote posible.

¿Dónde está el Estado? pareciera ser la pregunta tácita. El Estado está eclipsado por el Mercado, y ello decretado constitucionalmente bajo la figura del Estado subsidiario. Ante el Otro neoliberal no hay ciudadanos, hay consumidores y productores. No obstante, el estallido social chileno emergente en el despertar del 18 de octubre del 2019 ha puesto en tensión estas dinámicas y axiomas del capital. Se ha vuelto a hablar de pueblo, de participación política, de educación y salud públicas, se

ha puesto en jaque la democracia representativa, se han revelado todas las formas de violencia económica, simbólica, étnica y de género que hacen parte del escenario cotidiano de nuestro pacto social y que son el contenido latente y sustancioso de esta crisis. Por ello es que no es infrecuente leer por estos días **comunicados de movimientos sociales que revelan el sentimiento de desamparo respecto del Estado** – “*Estamos solxs, debemos cuidarnos entre nosotrxs*”-. Esto atestigua la falla política y la fractura radical entre el campo social y el institucional, que es precisamente el contexto en el que el Coronavirus visita nuestras tierras. A nivel subjetivo, la vivencia es de un Estado -encarnado en el gobierno y en las desafortunadas intervenciones de Piñera y Mañalich- que opera cual madre/padre negligente ante la vulnerabilidad acrecentada de su pueblo. Tomando la metáfora winnicottiana diremos que el pueblo de Chile experimenta su vulnerabilidad -cual estado de regresión a la dependencia- sin encontrar amparo a la demanda de las necesidades básicas ni en el Estado ni en el Mercado. La consecuencia de aquello no es otra que la experiencia de intensas y primitivas angustias que ponen en jaque la continuidad de la existencia.

Es justo señalar que desde la oposición política parlamentaria y extra-parlamentaria han surgido propuestas y proyectos de ley que apuntan al resguardo de garantías mínimas para la población con miramientos a evitar despidos durante la crisis, condonar deudas, flexibilizar las jornadas laborales, fijar precios de insumos básicos y servicios para evitar someterlos a la ley de oferta y demanda, entre otros puntos sensibles. No obstante, por lo pronto estas iniciativas y demandas populares no han encontrado eco en la institucionalidad. O quizá más bien han encontrado un rebote sonoro que grita: “No, en Chile lo que se protege es la empresa”. Las calles se militarizan en lugar de invertir en insumos médicos, reproduciendo la confusión neoliberal entre orden público y paz social.

Las políticas públicas que los gobiernos pueden adoptar frente a la crisis son cruciales para la construcción de un vector de futuro. En oriente (China como emblema) vemos que ha sido otorgar más control y poder a los gobiernos centrales que estarían operando cual panóptico sofisticado con nuevas tecnologías de vigilancia. En Chile y su alicaído Estado el horizonte es bastante más improvisado, amateur y errático. Por

una parte, se induce al pánico mediante la saturación informativa sin contrastación racional de datos (tasas de mortandad de ésta y otras enfermedades, efectos positivos sobre la salud debido a la mejoría en la calidad del aire, explicación de que el problema de salubridad por el COVID-19 es fundamentalmente debido a la alta tasa de contagio del virus, lo cual lleva al colapso de los sistemas de atención, etc.). Por otra parte, las medidas tomadas revelan no sólo responder a una agenda pro empresa e ideológicamente neoliberal (caso paradigmático es el arriendo de Espacio Riesco –centro de eventos privado- para instalar camas de hospitalización provisoria), sino que además se han implementado decisiones a destiempo, con nefastos errores y con ningún sentido estratégico de planificación y anticipación logística. Dos ejemplos: 1) Las aglomeraciones multitudinarias de personas en el Metro de Santiago en las horas punta acrecentadas por la medida del “toque de queda” anunciado sin antelación suficiente y coordinación. 2) Las largas filas de personas en las oficinas del Registro Civil para conseguir la “clave única” que permitiría realizar el trámite de solicitud de “salvo conducto” para salir a la calle en las zonas declaradas en cuarentena obligatoria implementadas con un día de aviso previo. Ambas medidas mal implementadas expusieron a la población a aquello que justamente se busca evitar: “el contacto proximal”. Sin duda estos errores eran evitables con mínimos estándares de inteligencia aplicada y tal vez de empatía afectiva por las personas.

Por su parte, el Proyecto de Ley “COVID-19” es un semblante engañoso en pro de las y los trabajadores, pero en realidad ofrece más garantías y apoyo a las empresas y los empleadores. El proyecto versa garantizar el pago de ingresos a trabajadores que no puedan hacer teletrabajo y que por motivos de la emergencia deban permanecer en su hogar, pero estos ingresos y esta permanencia en casa se podría hacer siempre y cuando exista “acuerdo mutuo” con el empleador y un mandato acreditado de la autoridad sanitaria. Estos dos requisitos se imponen en un contexto donde los expertos en salud sugieren que, a todas luces, la cuarentena debiere ser sino general, al menos extendida a gran parte de la población. La experiencia laboral chilena muestra que el mutuo acuerdo es una farsa puesto que existe un desequilibrio de poderes en dicha decisión. Los trabajadores, a su vez desprovistos de sindicalismos con capacidad nego-

ciadora, quedan expuestos al arbitrio de sus empleadores. Existen casos aislados y destacables de buenas negociaciones y de empleadores con cultura colaborativa y justa, pero algo así de sensible a nivel nacional, no puede quedar en manos de la buena o mala voluntad de los contratistas. En el caso de que se garantiza el permiso, se recibirán dineros extraídos del seguro de cesantía, que son fondos que aporta el mismo trabajador (0,6% de su remuneración) y el monto iría en disminución mes a mes: sería un 70% del sueldo el primer mes, un 55% el segundo mes y el tercero un 45% y así sucesivamente. Así mismo el proyecto no asegura que los trabajadores no puedan ser despedidos en cualquier momento durante la crisis. Sin duda que la realidad de las distintas empresas (Grandes o PYMES - con mayor o menor bonanza económica en sus flujos financieros) implicará manejos distintos de la crisis, y quizá efectivamente para algunas de ellas mantener todos los puestos de trabajo y sueldos totales sea imposible sin ir a quiebra; pero justamente una buena política pública consiste en dirigir los recursos de modo segmentado y acorde a las necesidades específicas del campo laboral.

La Dirección del Trabajo (DT) emitió el jueves 26 de marzo un dictamen ratificando que se exime a los empleadores del pago de sueldo de sus trabajadores en caso de que éstos no puedan cumplir sus funciones debido a la emergencia sanitaria por la que atraviesa Chile. En el documento firmado por la jefa (s) del organismo, Camila Jordán Lapostol, se explica que las medidas restrictivas ejercidas por las autoridades (cuarentena, cordón sanitario o toque de queda) configuran un motivo de fuerza de mayor lo que exonera a ambas partes de las obligaciones recíprocas que les impone el contrato de trabajo. Este tipo de política general implica un gran desvalimiento e incertidumbre para un porcentaje amplio de la población que ya vive con lo mínimo para subsistir y pagar sus deudas.

Todo parece indicar que los gestos de solidaridad y colaboración que son imprescindibles ante una crisis humanitaria, al menos en Chile, no vendrán del Estado ni de iniciativas de grandes empresas, sino del propio tejido social territorial.

En otras palabras, lo que ocurre en la macro política internacional ocurre en pequeña escala a nivel local. Se instalan los dilemas: “aislamiento nacionalista o solidaridad transnacional, política de intervención

Estatual o regulación de la crisis por el mercado”.

Cuando algunos intelectuales (Žižek, Morin, Chomsky, etc.) sugieren que esta contingencia puede darle un golpe al capitalismo global llevando a un despertar de mayor conciencia ecológica y valoración de los vínculos humanos, por sobre la producción y el consumo, nos encontramos con declaraciones de múltiples líderes neoliberales señalando que el mundo no puede parar su actividad y que si es necesario pagar un sacrificio (de vidas) por salvar la economía global, tendrá que hacerse. Ello sugiere que quizás como han sugerido muchos analistas (Harari, Chul Han, Harvey, etc.), quizá pos cuarentena la máquina productiva vuelva con más fuerza que nunca y la polución rápidamente retorne a su “normalidad”. Así mismo, el individualismo como ideología se recrudezca con el lema neoliberal introyectado de “progresar y salir adelante con mis propios medios”. Probablemente estas tensiones políticas vuelvan a la palestra mundial con una fuerza que no veíamos hace décadas. De hecho, muchos de los debates actuales de la sociedad chilena están atravesados por significantes propios del agonismo político que se pretendía enterrado para siempre: competencia v/s colaboración, consumismo v/s ilustración, privatización v/s espacio público, privilegio económico v/s derecho social, crecimiento v/s sustentabilidad, etc.

Considerando los postulados de Mouffe (2007) sostendremos que se torna imprescindible repensar la función sociocultural de las ideologías y de los agonismos políticos como un ejercicio saludable en aras de construir democracias radicales modernas y participativas. No muchas semanas antes de la instalación del Coronavirus en la agenda política, las calles de Chile estuvieron masivamente ocupadas por los movimientos feministas y de diversidad sexual dando muestras de creatividad artística y sensibilidad política. Uno de las articulaciones más interesantes que de allí surge es proponer que un cambio en la humanidad significativo tendrá que necesariamente articular lo económico (modificación del capitalismo a ultranza), lo social y cultural (inclusión, igualdad de derechos, diversidad, afectividad, respeto) y lo ecológico (sustentabilidad y protección de la naturaleza).

El porvenir y el sueño diurno:

Aún en Chile no estamos ante un escenario pandémico lamentable en términos de muertes masivas, no obstante, el panorama es incierto. La reacción individual va desde el polo de la negación (*meditar, comer sano, vibrar espiritualmente alto, amarnos y no pasará nada ya que esta es una exageración mediática para controlarnos, someternos y asustarnos*) hasta el polo de la paranoia (*hagamos lo que hagamos vamos a contagiarnos y probablemente morir*). ¿Y qué hay de las reacciones políticas, sociales y económicas? Parecen estar marcadas por la psicopatología de la vida cotidiana: ¿Acaso no presenciamos una bolsa de valores paranoica, ¿un Estado depresivamente débil, una prensa sádica y morbosa, un sistema de salud en colapso psicótico, un mercado perverso y voraz, unos consumidores ansiosos y narcisos, un sentido del humor maniaco, etc.)?

Este campo discursivo tiene efectos domésticos: sin duda la convivencia con las familias y con la soledad son una posibilidad potencial para darle profundidad y densidad a los afectos, la espiritualidad, los vínculos y las reflexiones; no obstante, también es caldo de cultivo de ambivalencias en al menos dos cuestiones. La soledad y el -no hacer- pueden despertar núcleos depresivos de la personalidad (u otras conflictivas psíquicas: claustrofobias, delirios persecutorios, obsesiones, etc.) que pueden estar latentes y tapados por el fulgor del hacer cotidiano. Por otra parte, la convivencia familiar, puede llevar a la expresión más radical de las violencias políticas patriarcales y machistas, que van desde la distribución desigual de roles en labores domésticas y de crianza, hasta el abuso y el maltrato intrafamiliar. Se suman las realidades complejas de cárceles, centros de menores, hospitalización psiquiátrica, fundaciones de acogida, servicios de neonatología, indigentes, etc. todas realidades que no pueden ser abordadas con homogenización de criterios, ya que son poblaciones muy diversas, no obstante, en todas ellas la interrupción de los vínculos de apoyo familiar y profesional causa estragos psíquicos. **Todos estos son temas políticos y de salud mental pública tan potentes y peligrosos como el COVID-19.** Siguiendo el mismo patrón que en otros ámbitos, lo que se ha observado es que han sido los mismos particulares (profesionales de psicología, psiquiatría, enfermería, etc.) más que las autoridades

centrales, los que han intentado dar respuesta: extremando sus recursos para asistir a los pacientes en sus territorios o instituciones, o bien, ofreciendo sesiones remotas u online - muchas veces en forma gratuita o con costo diferencial-.

Es de esperar que los estados de excepción constitucional no se vuelvan recurrentes y se naturalicen en nuestra vida democrática, no obstante, las coordenadas del mundo social y natural apuntan a tiempos difíciles de permanente excepcionalidad. En el debate de ideas políticas el filósofo esloveno Slavoj Žižek apunta a que el Coronavirus ha destapado la realidad insostenible de otro virus que infecta a la sociedad: el capitalismo y sus ideologías concomitantes. El dilema es que mientras muchas personas mueren y sufren, la gran preocupación de los estadistas y empresarios es el golpe a la economía. **Esto revela una inconciliabilidad o al menos una tensión difícil de resolver entre la salud mental ciudadana y la salud ecológica planetaria respecto de la salud del sistema capitalista financiero neoliberal.** ¿Podemos superar el consumismo, el individualismo, la explotación inescrupulosa de recursos naturales, etc. sin atravesar por recesiones económicas y crisis institucionales profundas?

En este sentido, quizá podremos viralizar el pensamiento acerca de una sociedad alternativa que se actualice con valores comunes como la inclusión, la solidaridad global y la cooperación. Este desafío supone además de rediseñar las instituciones y la economía, una suerte de alquimia cultural. Léase, desde la atomización social –transitoriamente radicalizada por cuarentenas- hacia el tejido de lazos sociales que den lugar a la fragilidad, la mutua dependencia y la intimidad.

Teniendo presente que en Chile se evidencia una fractura/disociación entre la institucionalidad por un lado y el movimiento social por otro, es que la crisis seguramente abrirá con mayor convicción la necesaria rearticulación del sistema instituido. Es decir, se abre la posibilidad a un momento instituyente en términos de Castoriadis (1975). ¿No es acaso el cambio a la Constitución una oportunidad de re-escribir en forma legítima y vinculante un nuevo pacto social que otorgue a los bienes comunes un lugar central?

Finalicemos puntualizando que el actual escenario social conlleva a pensar acerca del futuro político de nuestra nación ¿Seguiremos desa-

rollando una pospolítica liberal tecnocrática que favorece la inequidad estructural y la concentración del poder? ¿Derivaremos en un populismo nacionalista de derecha extrema? ¿Ganarán fuerza los nostálgicos por un retorno utópico a la izquierda del siglo XX? ¿O se dará una refundación de un proyecto político emancipatorio, participativo y progresista de democracia radical, como nunca lo hemos visto antes?

Los escenarios imaginativos son radicales: o se producen catástrofes por la explosión de mega asteroides, depredación ecológica, calentamiento global, sequía, política de *apartheid* y guerras civiles por la sobrevivencia o dicho freudianamente: ¿Hemos de comenzar a amar para no enfermar y así hacer triunfar la obra de Eros? ¿Existirá un lazo social que haga primar las fuerzas de vida por sobre las de muerte y que las diferencias humanas no se tramiten mediante abusos de poder instituidos? Por lo pronto hemos de trabajar en conjunto para que la cura al coronavirus sea socializada y no vendida en forma elitizada, así como hemos de generar protocolos para que los costos de la recesión económica sean absorbidos por pactos nacionales justos y no por reproducciones de la explotación. ¿Podremos soñar despiertos con ello o hemos de seguir repitiendo la pesadilla?

* Psicoanalista de ICHPA. Magister en psicología. Docente en USACH.

** Revista Cuadernos de Neuropsicología-Asociación Chilena de Revistas Científicas de Psicología. Correo: nicolbarria05@gmail.com

Bibliografía

Castoriadis, C. (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets (1999): Barcelona.

Cross, G. (2000) *An all-consuming Century*. Columbia University Press: New York.

Chul Han, B. (2007) *La sociedad del cansancio*. Herder: Madrid.

Foucault, M. (1975) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo veintiuno (2002): Buenos Aires

Freud, S. (1899 [1900]) *La interpretación de los sueños*. En “Obras Completas” (1996), volúmenes IV y V. Amorrortu: Buenos Aires.

Freud, S. (1930) *El malestar en la cultura*. En Obras completas, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Laclau, E. (2008) *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Mouffe, Ch. (2007) *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica: México.

Pavón-Cuéllar, D. (2016). *La violencia en el capitalismo: entre lucha por la vida y paz de los sepulcros*. En Pavón-Cuéllar, D., y Lara-Junior, N. (coords.), *De la pulsión de muerte a la represión de estado: marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo* (pp. 35-58). México: Porrúa y UMSNH

Salazar, G. (2012) *Movimientos sociales en Chile*. Uqbar Editores: Santiago.

Stavrakakis, Y. (2010) *La izquierda lacaniana*. Psicoanálisis, teoría, política. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Winnicott, D. (1967). *El concepto de individuo sano*. En El hogar, nuestro punto de partida. Buenos Aires: Paidós, 1990.

Žižek, S (2009) *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. España, Barcelona: Paidós.

Žižek, S (2014) *Problemas en el paraíso: Del fin de la historia al fin del capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

INTERVENIR LA CUARENTENA (RELATO ANECDOTARIO Y FEMINISTA)

*LUISIANA GIUSTO**

Presentación

Lo que aquí les comparto es un relato con reflexiones borroneadas a partir de algunas anécdotas de estos primeros 22 días de cuarentena. Es una exploración de este registro en forma escrita, las anécdotas suelen quedar relegadas a la oralidad. Como cualquier anecdotario, oral o escrito, éste tiene su localización precisa y sus sesgos. Localización: CABA, en zona de departamentos. Sesgos, varios. Uno de ellos es sesgo de clase, de amplísima clase media urbana -y no tanto también-. Otro es el sesgo feminista. Son lentes con que vivimos la cotidianeidad. Y aunque no tendría ningún caso intentar borrarlos, deliberadamente querría no hacerlo. Tampoco naturalizarlos.

El sesgo feminista está en su inspiración más básica: lo personal es político. Y esto rehúye todo intimismo, más bien lo contrario. Se esmera en visibilizar detalles, sutilezas y condiciones de vida en general. La vida en el centro. La vida, no la supervivencia. En este sentido, intervenir la cuarentena, leerla, pensarla y politizarla es des-domesticarla. Es echarla a rodar por los espacios que en este momento hacemos en común. Es en verdad devolverla a muchos de esos espacios de los que estos relatos han tomado impulso. Y nada me gustaría más que me vuelva en discusiones o anime espirales de ida y vuelta del compartir-pensar.

1. Cuarentena 2020: ¿Cuál pandemia?

Esta cuarentena me encuentra en posición de única adulta a cargo de una niña de 6 años que ha comenzado hace semanas su primer grado escolar. Nos reúne a ella y a mí en un *full-time* que no acostumbrábamos, más allá de las vacaciones. Pero “no estamos de vacaciones”, más bien

todo lo contrario. No hace falta detenerse en -mas tampoco invisibilizarlo que eso implica en cuanto a recarga de tareas para las que solemos estar más acompañadas. Algunas de esas tareas estaban a cargo de otras trabajadoras: de casas particulares, de educación escolar y extraescolar. Esas y otras tareas convocan ahora a un dueto que se estrena en varias de ellas: teletrabajo¹ y escolarización son las más evidentes. Tampoco vendría al caso detallar ni dejar de nombrar la enorme creatividad, capacidad lúdica y destreza afectiva de esta pequeña que me acompaña y que impide el aburrimiento o cualquier desesperanza. Y yo me dejo jugar en esa sabia alegría abandonando lo más posible los imperativos de productividad.

En esta circunstancia tengo que redoblar esfuerzos que ya hacía por inventar momentos de soledad para dar espacio a mis ganas de estudiar y de compartir-pensar. Todes les amigues que están con las mismas ganas han intensificado intercambios. Recibimos y reenviamos publicaciones de pensadores de distintos lugares del planeta, como siempre. En ese sentido, no estamos aislades. Se extrañan los abrazos, la expresividad de los rostros amigos y las mesas de reunión, pero nuestras complicidades permanecen y en algunos casos se intensifican creativamente. Incluso hallamos nuevas complicidades de cuarentena porque nos acompañamos a pensar-la y no a pasar-la.

Tampoco estamos desmovilizades. El aislamiento físico no necesariamente conlleva la discontinuación de nuestros activismos. Necesita por el momento valerse de otros medios que nos mantengan activos hasta el horizonte de reencontrarnos, a la salida de la cuarentena, una vez más, en las calles desbandadas, en marchas de bronca, lucha y esperanza. Mientras tanto, no tomamos la pasividad. Nos inquietamos pensando cómo intervenir esta cuarentena, más allá del quedarse en casa. Intervenimos con ruidazos porque las Violencias de Género (VG) y los femicidios que se extienden por todo el mundo se intensifican en cuarentena. ¿Cuál pandemia?

Intervenir, leer, compartir-pensar. A veces un compartir-pensar crece y nos invita a escribir. Entre las lecturas de cuarentena pude acceder a

1 Sobre esta cuestión ver: Scassera, Sofía.: “Coronavirus y trabajo a distancia: los nuevos hámsters de las plataformas” en *Anfibia*, UNSam. Accesible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/hamsters-plataformas-teletrabajo/>

*Sopa de Wuhan*². Partiré de algunos acuerdos. Voy a coincidir con Patricia Manrique³ en que no hace falta repetir o comentar a velocidad lo que ya se ha pensado. Mucho menos repetir lo que para otras localidades habrá sido esgrimido, como advierte María Galindo⁴. Coincido también con Paul B. Preciado⁵ en que la cuarentena obligatoria se puede usar políticamente en un sentido diferente al control poblacional que destila individualismo. Y activamente me propongo registrar las distintas instancias en que algo de lo común se arma. Son momentos en que la vida se recubre de iniciativas que se alejan de la mera supervivencia, aunque parezcan ser las menos, las mínimas, las minoritarias. Aunque sean algunas de ellas de tonalidades contra las que luchamos siempre y también ahora, cuando la veta cromática de la cuarentena parece tomar un verde militar y/o un fétido amarillo.

Empiezo por casa⁶, donde me quedo porque vivo en una y eso es un privilegio. ¿Cuál enfermedad?⁷

2 Agamben, Giorgio., Zizek, Slavoj. Nancy, Jean-Luc *et al.* *Sopa de Wuhan*, ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), 2020. Fue compartido en el grupo de Whatsapp de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, cohorte 2018 por el compañero Ismael Fernández a quien agradezco. Accesible en: <https://kehuelga.net/spip.php?article6587> También agradezco a Belén Casas quien con anterioridad me compartió algunos de los artículos que allí se reúnen. Con Belén leímos *Sopa de Wuhan* en simultáneo, compartiéndonos por Whatsapp nuestras primeras impresiones sobre algunos de sus textos.

3 Manrique, Patricia. “Hospitalidad e inmunidad virtuosa” en Agamben, Giorgio., Zizek, Slavoj. Nancy, Jean-Luc *et al.* *Ob. Cit.*

4 Galindo, M.: “Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir” en Agamben, Giorgio., Zizek, Slavoi. Nancy, Jean-Luc *et al.* *Ob. Cit.*

5 Preciado, Paul B.: “Aprendiendo del virus” en Agamben, Giorgio., Zizek, Slavoj. Nancy, Jean-Luc *et al.* *Ob. Cit.* El artículo levantado anteriormente por Lavaca.org me fue compartido por Laura Gobet a quien agradezco. También accesible en <https://www.lavaca.org/notas/encerrar-y-vigilar-paul-preciado-y-la-gestion-de-las-epidemias-como-un-reflejo-de-la-soberania-politica/>

6 Aunque tomaré otro rodeo, coincido con Pablo Tajman en este criterio de empezar por casa. Ver Tajman, Pablo.: “El virus y el psicoanálisis” en *Lobo Suelto*, 28/03/2020. Accesible en: <http://lobosuelto.com/el-virus-y-el-psicoanalisis-pablo-tajman/>

7 Ver Villani, Roly: “La cuarentena de lxs sin techo” en *Anfibia*, UNSam.

Donde me quedo, decía, haciendo una cuarentena que empezó antes que la general obligatoria por una gripe muy leve pero contagiosa y pasible de recargar el ambiente y la circulación de virus. Donde me quedo para proteger un sistema de salud que -como en cualquier parte del mundo- en su debilitamiento de larga duración capitalista no aguantaría un contagio masivo a velocidad. ¿Cuál pandemia?

Soy psicóloga, egresé de la universidad pública. Manejo algunas herramientas que me pueden permitir sostener anímicamente, contener, ayudar a pensar estrategias de afrontamiento, a registrar riesgos, a nombrar la angustia. Afortunadamente, lo que estimo en una buena cantidad de personas, toman mi apoyo. En este momento el encuadre casi no cabe. Pacientes, ex pacientes, personas que llaman por primera vez y no pacientes cuentan con mi acompañamiento video-telefónico. Algunas son personas mayores que viven solas. Personas en otros grupos de riesgo. Personas que realizan test para descartar covid-19 o familiares de otras que confirman dengue. Personas que no están en mayor riesgo para la gripe pero que por distintas razones sí lo están para afrontar el aislamiento. Familias con pacientes psiquiátricos. Médicos/as que pueden ir nombrando de algún modo algo de la angustia de tener que arrojarse al contacto permanente con el virus sin la correspondiente protección, que ven venir el temido colapso, que trabajarán con otros que no quieren estar allí, que saben que pronto empezarán a decir las horas de muertes a un ritmo mucho más veloz que el habitual.

También mujeres desbordadas de encierro en malestares sin nombre⁸. Otras personas que enfrentan la angustiante situación de estar solas en el exterior, en países hacia donde partieron antes incluso de que el covid-19 fuese decretado epidemia y tuviera mayor foco de interés general. Otras en pequeñas ciudades del interior del país que sin saberlo están siendo infectadas de desinformación en contextos en que los endebles y mal sanos servicios del sector salud suelen volverse iatrogénicos, con o sin pandemias.

Mayoritariamente, son personas a quienes esta cuarentena les redobla un aislamiento social que podía o no estar siendo interrogado en procesos

Accesible en: <http://revistaanfibia.com/cronica/la-cuarentena-lxs-sin-techo/>

8 Friedan, Betty: *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra, 2009 [1963]

de análisis, pero que en este momento cobra otro sentido. Soledades y desamparos a los que la cuarentena les hace *zoom*. Soledades y desamparos fabricados⁹ mucho antes de la cuarentena, intensificados en esta circunstancia sanitaria. ¿Pandemia de qué?

Esta casa donde tengo el privilegio de vivir y donde me quedo, no es una casa. Es un departamento en un edificio cuyo encargado está en grupo de riesgo. Es un edificio de 51 departamentos que se queda sin servicio de higiene para la cuarentena. Como casi todo el mundo, la persona que administra no sabe qué hacer y ante los pedidos de gestión de un reemplazo responde “la gente se está organizando como puede para cuidarse entre ellos”. De pronto, la cuarentena la envuelve en el peor sentido del cuidado: el “sálvese quien pueda”. Ese malsentido la lleva a considerar con ligereza y sin pudor que puede dejar de cumplir su función, aunque seguirá enviando liquidaciones de expensas por mail...

Vecinas bienintencionadas comienzan a ofrecerse para limpiar. Solicito ubicar alguna regulación institucional para que este aspecto de la gestión de cuarentena no recaiga así, sin más, sobre ellas. El GCBA responde a mi consulta en sentido inverso a lo que le han instruido a la administración. Esta respuesta contradictoria de parte del GCBA ¿es excepcional? La urgente necesidad de garantizar la higiene queda finalmente saldada con el ofrecimiento de compensación monetaria a algún habitante del edificio que quiera prestar el servicio por estos días. Pido que sea en blanco. Se proveerán también insumos de protección y prevención de contagio. Finalmente, un vecino toma la tarea. Me pregunto qué habrá sucedido con las vecinas que estaban dispuestas a hacerlo gratuitamente. ¿Todo esto, suena raro? Instituciones estalladas¹⁰ y territorios en disputa¹¹. La gestión privada se retira ante la crisis, el municipio deja hacer, el trabajo doméstico no remunerado¹² tiene cara de mujer, el trabajo pago (que no

9 Fernández, Ana María y col.: *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.

10 Fernández, Ana María et. al.: *Instituciones Estalladas*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

11 Fernández, Ana María: *Las lógicas sexuales. Amor, política y violencias*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.

12 Larguía, Isabel: *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*, Barcelona:

tardará en significarse como heroico arrojó a la hiperexposición al virus) de varón. ¿Cuál es el mal mundialmente diseminado?

2. Proliferaciones de cuarentena. Mucho más allá de la vida desnudada¹³

Esta es una hipótesis: durante la cuarentena hay proliferaciones. La mera supervivencia ¿no estaba instalada antes? Vida desnudada, vidas mulas¹⁴, de eso, ¿no había ya?

También había ya pandemia de VG. Las academias y los activismos hace tiempo hablan de genocidio¹⁵. El más antiguo, el más sistémico, el más global. Es un acumulado de muertes, de vidas despreciadas¹⁶ que difícilmente la pandemia covid-19 pueda igualar.

El lugar más peligroso para una mujer es su hogar. Se sabe hasta el hartazgo. Quedarse en casa se transforma en riesgo y las VG y los femicidios proliferan en cuarentena. También proliferan recursos y creatividades para tejer redes en aislamiento. Y queremos creer que un barbijo rojo tal vez salve una vida. Que, por esta vez, una receta de cocina permita liberar. Que el Estado y la comunidad quieran y puedan de una vez cuidar esas vidas.

Anagrama, 1976.

13 Fleisner, Paula: *La vida que viene. Estética y filosofía política en el pensamiento de Giorgio Agamben*. Buenos Aires: Eudeba, 2015.

14 Barttolotta, Leandro; Gago, Ignacio; Sarraís Alier, Gonzalo: *La gorra coronada: diario del macrismo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2017. Agradezco a Federico Ferme la sugerencia de esta lectura.

15 Lagarde, Marcela: ¿Fin al femicidio? Comisión Especial para Conocer y Dar Seguimiento a las Investigaciones sobre los Femicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada, Cámara de Diputados, México, 2004. Federici, Silvia: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2010 [2004]. Fernández, Ana María: “Gender Violence: femicides in Argentina” en *Interdisciplinary Journal of Family Studies*, XVII, 2/2012. Fuerza Artística de Choque Comunicativo: “Femicidio es genocidio” en *lavaca.org.*, 2/6/2017.

16 Butler, Judith: *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Alerta: 10 días. 12 femicidios. A diez días del inicio de la cuarentena obligatoria, el 30 de marzo a las 18 hs. hubo ruidazo feminista de alerta, repudio y de demanda de medidas más efectivas contra las VG y los femicidios. En la manzana donde vivo fue un ruidazo estridente y duró más de 15 minutos. Muchas jóvenes en esta manzana. Algunas señoras salieron a mirar qué pasaba. Nuestros carteles les dieron la pista y se pasaron la voz de balcón a balcón: “es por los femicidios”. Comenzaron a aplaudir.

Mi hija de 6 años se sumó cuando yo ya me había retirado. Buscó algunos instrumentos de percusión y encontró complicidad en unas jovencitas de un balcón cercano. Un juego –casi de muñecas– prolongó lo que parecían los últimos ruidos. Otras jovencitas más se unieron también lúdicamente y el ruidazo se relanzó por algunos minutos más. ¿Es insignificante¹⁷?

Entre tanto, el socorrismo épico garantiza la continuidad, en cuarentena, de los derechos de las personas con capacidad de gestar¹⁸. Seguimos pidiendo Aborto Legal Seguro y Gratuito¹⁹.

En cuarentena proliferan los memes. Esto es autoevidente. Memes y *fake news* secuestran los celulares. Algunos nos hicieron reír. Algunos nos inquietan. Es una banalidad y un analizador²⁰. Metáforas bélicas, mensajes de odio, mensajes de pánico, desinformación-desamparo. Echan a correr deslizamientos de sentido que nos toman de rehén para que interpretemos que si rompes la cuarentena sos basura. Más tarde, otro dará a entender que, aunque tu salida sea para hacer las compras esenciales, no sos, pero te pareces mucho a una bolsa de basura. La velocidad con que irrumpen y se multiplican dejan entrever la imposibilidad de tramitar

17 Castoriadis, Cornelius.: *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, Eudeba, 1997.

18 Ver: “Lo importante y también urgente” en Diario Página 12, Rosario 12, 22 de marzo de 2020. Accesible en: <https://www.pagina12.com.ar/254480-lo-importante-y-tambien-urgente>

19 Ver Alcaraz, Flor: “Coronaviurs y aborto: el derecho a la interrupción del embarazo no está en cuarentena” *LATFEM.org*, 26/03/2020. Accesible en: <https://latfem.org/coronavirus-y-aborto-el-derecho-a-la-interrupcion-del-embarazo-no-esta-en-cuarentena/>

20 Lourau, René: *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

esta pausa. Una plétora mostrativa de todo lo que hacemos cuando “no hacemos nada”. Sin embargo, como decía, al menos en casa, mi trabajo se ha multiplicado. Y eso en proporción inversa a mis ingresos. Y sé que soy de las privilegiadas.

Hay uno de estos memes que me deja pensando: ¡Un personaje, sentado a la mesa con otros de igual pigmentación dérmica cuenta que al salir fue detenido por la policía al grito de “Papeles!” / “Y qué hiciste?” / “Grité ‘tijeras’, gané y me fui corriendo”. ¿Es lo mismo no poder salir en una cuarentena que ser un simpapeles? Ilegales son los que dejaron ir a Pinochet. Pero no estamos “De igual a igual”.²¹

Esa frase insiste con eufemismo cansino. “La pandemia nos iguala”. ¿Qué quiere decir? ¿Que no hay más clases sociales, violencias, discriminaciones? ¿Que no hay grupos de riesgo? ¿Que no hay selección darwiniana para los escasos respiradores? ¿Qué no hay médicos sin insumos de protección en lugares olvidados del mapa? *And so on...*

¿Qué clase se protege con esa frase?

-Pandemo-vigilancia: gorreada balconera y cacerolas-troll

Federico Ferme convida en grupo de Whatsapp a pensar qué se puede decir del himno nacional entonado después del aplauso de las 21. (En mi manzana se escuchó “La cigarra” y “quedateencasalpqtp” pero –afortunadamente- no el himno). También nos hace preguntarnos qué se aplaude a las 21. Interroga lo obvio²² y continúa disparando interrogantes y lecturas sobre posibles sentidos inconfesables²³ del quedateencasa, entre otros. Él también se vale de algunas anécdotas: en su manzana alguien vigila desde el balcón y *bate* si hay peatones identificados como posibles enemigos

21 Canción de León Gieco.

22 Fernández, Ana María: *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1986.

23 Ferme, Federico: “Para una economía de los intercambios simbólicos. Debate con el subjetivismo y el objetivismo en la obra de Bourdieu” en Vieytes, R. (coord.) *Los modos de la narración*. Buenos Aires: FUCES, 2019. Accesible en: <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/4768/Los%20modos%20de%20la%20narraci%C3%B3n.pdf?sequence=1>

(in)visibles.

“Une les ve que tienen la marca de la gorra y ese placer de dar chipote y cachiporra”²⁴. Entre tanto, Sofía Visuara, que conoce bien los imaginarios que suscitan y golpean a las situaciones vitales derivadas de la marginalidad y la exclusión social me comparte un llamamiento a desidentificar a la ciudadanía de la figura del vigilante.

De estas anécdotas, quienes viven en CABA, en zona de departamentos, ¿quién no tiene una para contar? Siguen algunas de mi cosecha:

En los primeros días de la cuarentena obligatoria irrumpe una cadena de Whatsapp en el grupo de vecinos: andan robando, se hacen pasar por SAME, dicen que hay algún caso, entran y roban a todos los departamentos... etc. Alguien me pide que escriba e imprima una advertencia sobre esta posibilidad para pegatinear por el edificio en plan de avivar giles. No quiero. ¿Cómo puede una negarse a aportar un recurso en épocas de suma solidaridad de cuarentena? Intento rápido un pequeño experimento sociológico: digo que me parece *fake* y que, además, teniendo en cuenta mi gripe... entregarles algo tan indesinfectable como un papel... ¿Quién va a pasar a buscarlos? El grupo se llena de grillos. Temen más a mi gripe que a sus monstruos proyectados. Posiblemente calibren que mi gripe sí es real.

Semana actual: se activan los trolls y se arma cacerolazo cyborg²⁵. Desde un balcón bien munido de altoparlantes parte la noche una sirena y arranca la batería de cocina a-diestra-da.

-Pasa en las redes, pasa en la vida

Alguien en Facebook pregunta si se puede conocer la geolocalización de infectados en San Miguel (Pcia. De Buenos Aires). Ánimos de hipervigilancia que afortunadamente se cruzan con criterios mínimos de resguardo de derechos de pacientes. A diferencia de Lima, Perú donde

24 De la presentación 2020 de Agarrate Catalina, Murga Uruguaya campeona del último carnaval. Accesible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ots5smEDtI>

25 Con perdón de Dona.

les ciudadanos pueden acceder a la *app* CovidPerú, con información que incluye un mapa en permanente actualización que detalla los casos de infección por covid-19 en cada manzana y con colorímetro de gravedad de infección... Tal vez Byung-Chul-Han²⁶ subestimó a Latinoamérica. Raúl Zibechi²⁷ parece acertar el diagnóstico.

Otro posteo en Facebook me deja perpleja: una querida amiga de infancia (tiempos en que no había internet) -médica egresada con honores de la universidad pública, ubicable hacia la izquierda del espectro ideológico, guerrera del arcoíris²⁸, yerbera²⁹ de estos tiempos- descarga en su muro lo que creo entender como angustia. Debe abocarse a la primera línea de atención de esta pandemia con todo por aprender y sin insumos de protección. Su posteo hace ver –para quien quiera verlo- la precarización laboral de los trabajos “feminizados”. Y advierte en medio del desagravio: “No somos Héroes”. En su rezongo -y supongo que envuelta en las latencias³⁰ de las metáforas bélicas y las efemérides de estos días- compara –no sin salvar distancias- su situación y la de sus compañeros con los soldados argentinos enviados a combatir a Malvinas sin alimentos, armas o abrigos acordes. Su posteo desencadena comentarios entre los que se muestran rencores que vienen de antes.

Yo quiero comentar otra cosa, mi amiga no sé si dice lo que yo leo, entonces yo lo digo: le necropolítica³¹ que ha desmantelado nuestros sistemas sanitarios y nos expone a luchar sin armas contra el tal enemigo invisible viene, sí, desde los años de plomo. Fue continuada por muchos más años después y hace poco el voto popular recordó que puede elegir democráticamente un presidente que venía mostrando con honestidad

26 Han, Byung-Chul.: “La emergencia viral y el mundo de mañana”. En Agamben, Giorgio, Zizek, Slavoj. Nancy, Jean-Luc *et al.* *Ob. Cit.*

27 Zibechi, Raúl: “A las puertas de un nuevo orden mundial”. En Agamben, Giorgio., Zizek, Slavoj. Nancy, Jean-Luc *et al.* *Ob. Cit.*

28 Canción de Rata Blanca

29 La yerbera es un personaje ya mítico de Gualaguaychú, Entre Ríos. Mujer con saber y poder de curar con hierbas, saber-poder que le valió su apelativo.

30 Fernández, Ana María: *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires: Biblos, 2007.

31 Mbembe, Achille.: *Necropolítica*. Madrid: Melusina, 2011[2006].

brutal su intención de desguace de lo público.

En esta cuarentena hay también mucho votante de Macri que se alegra de tener Ministerio de Salud. A mí eso no me parece poco, como sí me lo parecieron los pañuelos blancos de esta manzana el 24/3.

3. Vigilancia y desobediencia de vida

El departamento donde vivo da al pulmón de manzana, como otros 7 de los 51 del edificio. Hay otros 8 que dan a la calle. En el medio, los 35 restantes son internos y la mayoría no tiene balcón ni patio. En uno de ellos viven una niña de 5 y su hermano de 4. No toleran bien la cuarentena ni ellos ni su madre -quien tampoco acostumbra el 24x7 de ese rol y menos aún encerrada-. Salen a la terraza y comienzan las quejas en el grupo vecinal de Whatsapp. El tono va subiendo, se llega a hablar de denuncia. Intervengo para que baje. Empiezan a surgir ideas menos “puni-cosas”³². Se logra acordar un modo “seguro” para que les niños puedan subir a jugar a la terraza al menos una vez al día. La literalidad de la regla de hierro de no ocupar los espacios comunes y del imperativo de aislamiento va haciendo lugar a un uso más razonable, amable y cuidadoso de los espacios “comunes” ahora desolados.

En este edificio tenemos habitantes septa y octagenarias y sin convivientes. El aislamiento social posiblemente les dañe más que visitarse entre sí. Se convoca a un médico que “autorice” las visitas. Nadie amaga denunciar. Se organizan las compras esenciales para ellas. Igual, ellas viven-desobedeciendo.

-Fiestactivismo de cuarentena

El primer fin de semana de cuarentena obligatoria es largo. La noche del sábado una música a decibeles inusuales aun para los hábitos saturnales de esta manzana, arma clima festivo. De balcón a balcón se gritan los brindis y se agitan los cuerpos. Al día siguiente, el clima, meteorológica-

32 Ver las relaciones entre punitivismo y pánico moral en Cohen, Stanley: *Demonios populares y “pánicos morales”* Barcelona: Gedisa, 2017 [1972].

mente hablando, invita a balconear. Al atardecer y sin haberlo previsto, los balcones se transforman en plateas. Alguien saca su guitarra y recuerdo domingos de juventud en Plaza Francia. Cierra la noche de domingo con exquisito y vitoreadísimo concierto de piano...

Me opera la metáfora bélica y aun embelesada pienso “qué buena ‘moral de tropa’”.

Al segundo cacerolazo-troll-de-las-21.30hs. consecutivo lo tapamos con gritos y se logró frenar. ¡A mí -como a tantas más- el primero me hizo sentir agobio de cuarentena, lo que no había sentido en estos 21 días! Al silencio de cacerolas le siguen gritos transformados en jolgorio. Alguien pide cantando por “unas chinas hoy”³³. Desde otra ventana, donde hay, se ofrece “vení a buscar, voy a estar acá” y todo ese ruido concluye en carcajadas.

La noche del 2 de abril, mientras escribo estos relatos, me alegra el silencio de mi manzana a las 21.30 hs.

4. Duelar en cuarentena³⁴

Nos llegan las noticias de la imposibilidad de ritos velatorios en distintas partes del mundo. Las noticias de Guayaquil destrozan³⁵. ¿Cómo prepararse³⁶ para duelar y/o acompañar duelos en esta cuarentena?

En estos días sobrevino la muerte de un familiar lejano, afecto de mis afectos, por causas ajenas a esta pandemia. Duelo sin ritual a causa de ella. Sin poder abrazar, más que con palabras a sus deudos.

Desde el GCBA exhortan a trabajadores de salud mental a *voluntariamente* acompañamientos en los *hoteles* de repatriados. Sin insumos y sin

33 Canción “Legalización” de Ska-P.

34 En memoria de J. J. “gringo” Cruz (1929-2020) quien prodigó *ternura* paternal a mi padre a puro ejercicio de *función*.

35 <https://www.pagina12.com.ar/256736-el-drama-de-los-muertos-por-coronavirus-en-las-calles-de-ecu>

36 Tal vez la excepcionalidad de esta circunstancia también incluye el hecho de saber que pronto podríamos morir, duelar o estar en posición de acompañar duelos. Por imposible que parezca, es muy sensible que algo de esto se trastoca.

protección. Sin disposición a permitir que les profesionales diseñen la mejor estrategia posible, la más cuidadosa³⁷. Escenario seguro, concepto sanitario básico, incomprensible para quienes agitan a las manadas con el troyano de la inseguridad. La precarización de nuestros trabajos se pone más ruidosa. Las vacancias del sistema de salud de cobertura universal teórica, a plena vista.³⁸ También la precariedad de nuestras formaciones cuando en la *encerrona* de la teoría única y las prácticas rituales, pierden hospitalidad³⁹. Es momento de repensarnos. En eso estamos...

Buenos Aires, 3 de abril de 2020.

*Lic. en Psicología. Feminista.
luisinagiusto@gmail.com

37 Ver comunicado de profesionales del Htal. Ameghino en Facebook.

38 Como bien visibiliza Belén Casas, también en Facebook.

39 Fernández, Ana María: *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y Biopolíticas*. Buenos Aires: Biblos, 2013.

**#QUEDATEENCASA:
FAMILIA, MALTRATO INFANTIL Y COVID19**

MARILEN OSINALDE*
CONSTANZA ROBLEDO**

El mes de abril es el período de aislamiento y restricción por el COVID-19 y también el mes de la concientización a nivel mundial del maltrato infantil. Las dos están mucho más relacionadas de lo que parece.

Estamos inundados de noticias e historias en redes sociales que muestran una cuarentena ideal (o eso es lo que se quiere mostrar). Se cocina, se “entrena”, se ordenan placares y los niños cumplen una rutina ordenada, juntos y “en familia”.

#Quédate en casa se viralizó mundialmente como mensaje para protegernos entre todos. Indiscutiblemente el resguardo y el aislamiento físico previenen el contagio del COVID-19, preserva nuestra salud (física).

Sin embargo, este *hashtag* supone la presencia de un hogar que cuida y aloja de los peligros externos. Presencia supuesta porque muchos no tienen una casa, y cuestionable que proteja, porque muchos niños son maltratados dentro del hogar. Para muchos hoy, el peligro es también interno: ahora están encerrados viviendo abuso psicológico, físico o sexual. En familias disfuncionales donde ya se ejercía violencia, el aislamiento aumenta esta condición. Mientras que en otras puede desprender conflictos nuevos en las relaciones.

El último estudio de UNICEF en Argentina demuestra que el 70% de los hogares utiliza métodos de disciplina hacia los niños que incluyen violencia física o verbal. Si bien la mayoría de los adultos no están de acuerdo con ejercer malos tratos, lo hacen. Hay generaciones que se educaron, y ahora educan, con modelos de crianza basados en la violencia. Gritos, zamarreos, amenazas, descalificación, castigos físicos, aislamientos. Son conductas naturalizadas y justificadas, en general por padres o cuidadores que explican que “De vez en cuando un chirlo no le hace nada”.

En los contextos de emergencia, la violencia se incrementa y la capacidad de asistencia se debilita debido al cambio y la falta de recursos. Las fallas de los sistemas ya no se disimulan. La atención está puesta en el virus, que se considera hoy lo más peligroso para la integridad de todos.

Este período puede ser vivido como un evento estresante y también convertirse en una situación traumática. Tanto las dificultades escolares, como las condiciones socio ambientales son factores que acrecientan el riesgo de violencia dentro del hogar.

Muchos han quedado en este momento sin asistencia en salud mental, sin un lugar de refugio o escape. Se les bloqueó la posibilidad de ayuda externa y quedaron solos. Para estos niños la escuela es una casa que contiene y no sólo un lugar donde aprender. Para otros, estar en su hogar es una tortura. La idealización y sacralización del sistema familiar los imposibilita de pertenecer a otros sistemas que ofrezcan relaciones saludables.

La pérdida de espacios como el terapéutico impiden al niño vincularse con ambientes que le ofrezcan un modo vincular diverso y le devuelvan una mirada reparadora. Una terapia online con un niño maltratado es difícil. Sienten temor de por sí, el juego es limitado y establecer un vínculo confiable es difícil. Peor aún si el padre que lo maltrata está a su lado. En estos días, hemos pasado por situaciones como llamar un paciente para ver cómo está y cómo organiza la tarea escolar. Su mamá, que ejerce disciplina correctiva, le pidió que pusiera la llamada en altavoz. Frente al control, se perdió la privacidad.

La ansiedad, la angustia y la incertidumbre pueden generar más desborde y menos posibilidad de postergar la descarga. El confinamiento y convivencia sin elección puede ser frustrante y fomentar la agresión. Si a un niño le pegan porque al volver de la escuela hace ruido, estando todo el día en la casa hará más ruido y probablemente será más maltratado. La concepción de una familia violenta todavía es inconcebible para parte de la sociedad. A pesar de que es una temática con mayor visibilización.

Por otro lado, los niños que tienen dificultades de aprendizaje, son los que a la hora de hacer la tarea “agotan” a sus padres. Según ellos, se cansan porque “El niño no puede, no entiende, se distrae, o simplemente “no

le da”. Muchos de estos padres son quienes encuentran en la dificultad la justificación para sus propios desbordes, lo que mal conocemos como la disciplina correctiva. Es una de las formas de maltrato más difíciles de desnaturalizar, porque aún hoy, está socialmente aceptada y no asociada en el imaginario colectivo al maltrato infantil.

Estos niños están entre dos grandes problemas. En primer lugar, entender y procesar desde su vulnerabilidad emocional la situación totalmente extraordinaria que estamos transitando a nivel mundial. Una situación que los obliga, entre otras cosas, a vincularse con el aprender desde una nueva perspectiva tecnológica, con nuevas modalidades, con nuevos procedimientos. Por otro lado, permanecer en un contexto familiar disfuncional, violento y/o que acumula tensión.

Todas las crisis abren infinitas posibilidades de cambio. Necesitamos promover mayor concientización sobre los malos tratos a los que los niños están expuestos y fomentar modos de crianza saludables. El covid-19 es una emergencia sanitaria, el maltrato infantil una emergencia social. En este contexto que nos atraviesa a todos, debemos repensar qué podemos aportar cada uno desde su lugar, ahora y para el futuro que sigue.

En una situación de violencia, el niño siempre es la víctima del abuso de poder que ejerce el adulto. Una buena infancia dura para toda la vida, fomentarla previene toda una arista de problemáticas posteriores.

*Lic. En Psicología, especialista en evaluación y diagnóstico psicológico. Ex miembro del equipo de Asistencia a víctimas de violencia intrafamiliar en la Obra Social de las Fuerzas Armadas. Ex docente en la Universidad del Salvador. Pertenece al Pool de Salud Mental de la ONG Médicos sin Fronteras.

**Psicopedagoga, Prof. En Cs. De La Educación. Profesional del Equipo de Asistencia a víctimas de violencia intrafamiliar en la Obra Social de las Fuerzas Armadas. mconstanzarobledo@gmail.com

Bibliografía

Buenaventura DELGADO, *Historia de la infancia*, Ariel, Barcelona, 1998

CASTAÑEDA, A., Evitando *la revictimización*. *Desarrollo de la entrevista a niños, niñas y adolescentes*. Cuaderno de Trabajo N°1. (2010) Save the Children Perú

GARROTE, Norberto. *Maltrato infantil*. Journal, Argentina (2018)

PERRONE, R., NANNINI, M., *Violencia y Abusos sexuales en la familia*. Paidós, Buenos Aires (2010).

EL LAZO SOCIAL COMO LÍMITE AL AVANCE NEOIBERAL

LUCAS MÉNDEZ*

En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza junto a otros

Enrique Pichón Riviere

En 1930 Sigmund Freud creó uno de sus trabajos más filosóficos: *El Malestar en la Cultura*, en el cual nos propone reflexionar sobre el malestar permanente de los sujetos por el hecho de estar sometidos a la coacción cultural. En aquel momento, Europa vivía una de las etapas más oscuras y convulsionadas de su historia. Faltaban apenas tres años para que Hitler comience su carrera como canciller y de ahí en adelante, todo el hecho haría conocido por el mundo.

En nuestros tiempos, podríamos pensar que ya no sería, solamente, la represión de los deseos en su estado más puro, ahora se suma la imposibilidad producida por la evolución del sistema capitalista, que encarna lo más despiadado e incrementa este malestar exponencialmente. El capitalismo enferma.

Estudios de la *Sociedad Argentina de Cardiología*, del mes de abril de 2018 confirman que más del 40% de la población nacional tiene alta presión, más del 60% tiene sobre peso y más del 30% tiene muy elevado el colesterol en sangre, con lo cual es muy preocupante el panorama sanitario en nuestro país.

Así mismo, el INDEC (Índice de Precios al Consumidor) confirmó que, en el segundo semestre del 2018, la pobreza ascendió al 32% en Argentina. Son 14.3 millones de personas las que viven en la pobreza, mientras que la indigencia está en los 6.7%.

Para pensar este malestar que sufren hoy los sujetos, podríamos contextualizarlo a nivel social. En el pasado más reciente, se ha observado una caída del Estado Nación como institución donadora de sentido, una

función que podría asimilarse a la paterna en tanto operaba como referente de los sujetos. Por otro la emergencia de una operatoria radicalmente otra, la emergencia de un sistema que fue ocupando el lugar del Estado Nación, pero desentendido de su función primordial dadora de sentido.

A partir de la década del 70, el sistema capitalista profundizó sus formas de acumulación, mutando al neoliberalismo. En la Argentina y América Latina, a través, de un plan sistemático, logra penetrar con la furia de un huracán y arrasarlo con todo a su paso. El pico neoliberal se dio, en primer lugar, en la década de los 90 y posteriormente, en la actualidad recrudescen su avance dejando una huella negra en nuestra historia.

El plan fundamental del neoliberalismo consiste en denigrar y deprimir al Estado Nación, además de incapacitarlo operativamente. Lograda esta primera etapa, sin un Estado Nación que done sentido, el lugar fue ocupado por el Mercado.

El Estado Nación ya no la instancia dominante productora de subjetividad, y ese corrimiento de su lugar afecta profundamente a los sujetos generando un malestar aún mayor al ya mencionado por Freud, en su texto de referencia.

De un tiempo a esta parte, se hace más evidente la dificultad que el neoliberalismo genera en los lazos sociales, ya sea obstaculizando el establecimiento de los lazos como su sostenimiento. El discurso neoliberal rompe los vínculos sociales ya que apunta a un sujeto individual que goza solo a partir de su transformación en un mero consumidor de objetos. La proliferación del consumo como un (no) sentido es la (no) lógica. Es por excelencia el lugar de individuación de los sujetos. Es allí en donde el lazo de diluye y rige la lógica del “sálvese quien pueda”.

En condiciones neoliberales, la dominación del sujeto no es la alienación - como lo fue durante la hegemonía del Estado Nación - sino la fragmentación. Podemos pensar en este sentido, que lo propuesto culturalmente, es coercitivo y a la vez fragmentario. Lo cual elevaría el nivel de malestar dada la imposibilidad de encontrar algún paliativo pensando con esos otros.

“Si el destino reactivo para la subjetividad ciudadana era la alienación en un sentido dominante, el destino reactivo de la subjetividad consumidora es la ausencia de sentido”

Digamos que la ausencia de sentido banaliza la posibilidad de hacer lazo social y concluye en la fragmentación, elevando los niveles de malestar del sujeto.

“El agotamiento del Estado Nación como pan-institución donadora de sentido no sólo implica el agotamiento de esa lógica social y sus tipos subjetivos, sino también el agotamiento de sus estrategias de subjetivación.”¹

Dicho de otro modo, el pasaje del Estado al mercado, altera radicalmente el estatuto de la subjetividad instituida en los tiempos actuales. El soporte subjetivo de la organización social ya no es el ciudadano producido por las instituciones sino el consumidor instalado por los artefactos del mercado. Con este pasaje se expropia al sujeto de lo colectivo.

La serie, formada por personas que se encuentran agrupadas con un fin inmediato, pero sin vinculación como lazo social, también se ve fulminada desde el discurso neoliberal. Hoy se accede al banco desde el “home banking”, se ha reducido la necesidad de hacer “cola en un banco” y los jóvenes se envían mensajes a través de alguna red social, a pesar de estar en el mismo recinto y en el mismo momento. Se llega al emburbujamiento del sujeto y la imposibilidad de hacer lazo.

El mercado se encarga de convertir al Estado en un administrador y lo precariza. Es allí en donde pierde su más importante función, la de donar sentido en su “función paterna” a las instituciones transmisoras, y deja vacíos, lagunas que afectan que aíslan a los sujetos. Esta disgregación también constituye demandas aisladas, dispersas.

Digamos que, todos estos cambios de organización social, produjeron en el sujeto un entendimiento distinto de la realidad. El sistema comenzó a organizar las relaciones vinculares, ya no desde la hegemonía del Estado, articulando en su función paterna, sino desde la lógica de mercado, que tiene como fin fundamental la propuesta del consumo para aumentar la rentabilidad. Ya no importan los límites impuestos desde el Estado a través de sus instituciones. Ya no son necesarios. Ya no se trata del “capitalismo antiguo” que nos mostraba a un sujeto alienado. El Neoliberalismo es una fábrica de subjetividades. Reviste mayor gravedad en lo que respecta al malestar del sujeto ya que lo que en el capitalismo industrial era exclusiva responsabilidad del otro, encarnado

1 “Del fragmento a la situación” - Grupo Doce

en la clase social dominante, hoy se vuelve contra el propio sujeto que a partir de su propio rendimiento es amo y esclavo en un mismo lugar. Tal como lo argumentó Foucault, el sujeto se volvió un “empresario de sí mismo”.

Teniendo en cuenta que una de las herramientas fundamentales utilizadas contra el sujeto es el aislamiento, podríamos pensar en la posibilidad de encausar en lo colectivo como una forma de alivio del malestar. Pensar con otros, entre otros, como una salida posible al enfrascamiento consumista.

Lo colectivo no únicamente como “masa” o “populismo” sino haciendo hincapié en el lazo social como sostén de una subjetividad que de otro modo se ve altamente fragmentada por los discursos imperantes.

Sigmund Freud trabajó el concepto de *Masa* en su texto “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1905) como la suma de lo individual que deviene plural. La construcción populista produce acciones que limitan a ese Otro al que se dirigen las demandas. Se configura como un límite al neoliberalismo, y a partir de esta concepción el sujeto se incluye en un colectivo que puede acercar las demandas de los sujetos al Estado y sus representantes.

En “*Psicología de las masas y análisis del yo*” Freud nos muestra cómo una persona que forma parte de una masa se subordina y deja de ser independiente. Las masas son asociaciones de individuos que se someten a la autoridad de un líder que los domina con sugestión. Esta masa de individuos se manifiesta con características arcaicas: violentas, impulsivas, bárbaras. Estos grupos sin tarea, hipnotizados, sin posibilidad de análisis alguno se sostienen por la identificación con el líder que genera de modo secundario identificaciones entre los participantes de la masa.

La identificación se produce a partir de que la masa - un gran grupo de individuos - pone en el líder el lugar del ideal del yo, operador simbólico que sostiene la identificación de los yoes de los miembros entre sí.

A diferencia de lo que sucede en “la masa”, la idea de *Populismo* implica algo más que la identificación con el líder. Desde su inicio, los sujetos que integran el colectivo deben estar implicados en el colectivo con sus necesidades y demandas. Podríamos decir que la demanda ocupa el lugar del líder. A diferencia del sujeto de la masa, sometido a un amo que lo

sugestiona y en donde no es necesaria la participación intelectual de los sujetos, en el populismo el sujeto se implica con su identidad en tanto ésta es política.

“El populismo es todo proyecto político hegemónico aplicable a situaciones en las que existan demandas sociales insatisfechas. La articulación de esas demandas democráticas es el objetivo principal del líder populista”.

El populismo es un modo de construcción de lo político inherente a una comunidad. Sabemos que es impensable que una comunidad pueda satisfacer todas las demandas de los sujetos. La demanda populista implica hablar y hacerse escuchar.

Laclau concibe al populismo como expresión indiferente a la ideología, a las versiones, grupos, clases o momentos históricos. También al desarrollo económico y social de una sociedad. Lo define como “lucha popular democrática”, formación social que depende de una lógica de articulación de demandas.

Postula a la demanda como una centralidad. Porque son las demandas insatisfechas de los sujetos las que se transformarán en reclamos y devendrán políticas. Es la tarea de poder sostener esas demandas, expresadas en una equivalencia simbólica, tomada como bandera del propio reclamo popular.

El populismo propicia la articulación de esas demandas dispersas expresadas en una que tracciona como equivalencia y comienza con la construcción de lo político como forma identitaria de la sociedad.

El populismo es contingente, sostiene. Construcción política que tiene su origen en la demanda social. Podríamos pensar en una demanda que nace de una necesidad insatisfecha, que en la vincularidad con sus pares se evidencia como emergente de realidad. La demanda es colectiva, se manifiesta, se cristaliza en demanda social. Una lucha popular democrática. Populismo como formación social que depende de una lógica de articulación de demandas que se relacionan y conforman identidad.

La posibilidad de articular una demanda popular produce lazo social.

La construcción de algo nuevo, que se inaugura desde una posición humana por lo tanto siempre carente y no sustentada en ideales narcisistas ni en amos omnipotentes.

El psicoanálisis y el populismo tienen puntos de encuentro en tanto ambos abogan por la emancipación del sujeto y proponen el lazo social como constituyente de la subjetividad.

La construcción de la identidad en tanto política –como propone el populismo–, da razón de ser a un colectivo a partir de demandas genuinas y no de ideales encarnados en la figura del líder –como sucede en la masa–. Instituye la directa “participación” democrática en los sujetos que están en relación con sus propias necesidades y sus propios deseos, dejando de lado la “representación” democrática que los hace legos. Delegar, en ese sentido es darle a otro la representación de lo propio. Esto es una amenaza al sistema. Hacerse cargo de lo propio, dejar de estar sometido al Otro. Categorías de la emancipación del sujeto que cobran sentido en populismo y psicoanálisis.

Pensar la implicancia del discurso psicoanalítico y el populismo como discursos que pueden formar un horizonte común para intentar contrarrestar el tremendo malestar que en la época actual constituye el avance del neoliberalismo.

*Psicoanalista y Psicólogo social
lumendez80@gmail.com

Bibliografía

- Sigmund Freud - El Malestar en la cultura
- Sigmund Freud: “Psicología de las masas y análisis del yo”
- Sociedad Argentina de Cardiología: <https://www.sac.org.ar/actualidad/nueva-radiografia-de-los-factores-de-riesgo-en-la-argentina/>
- “Del Fragmento a la Situación” - Grupo Doce
- Nora Merlin - “Populismo y democracia” - Revista Topia
- Ernesto Laclau - “La razón Populista”

LA LIBERTAD DE UN ENCIERRO

*MADLYN RUIZ (ATENAS, GRECIA)**

Al parecer, eso que afecta verdaderamente en este momento a la mayoría de la gente no es el coronavirus como amenaza efectiva -la cual en muchos de los casos se experimenta como algo impreciso- sino las consecuencias de un recién estrenado régimen de convivencia cotidiano. Este régimen viene a subvertir las bases del lazo social. Un lazo social que entraba cada vez más en crisis en la misma medida que lo hacía el capitalismo de la sociedad posmoderna. Las personas habían sustituido necesidades básicas de convivencia por necesidades alienadas; ilusión de una supuesta posibilidad de absoluta satisfacción.

En el momento actual y ante las nuevas condiciones de limitación de las relaciones personales, el contacto inmediato con los otros adquiere de repente un nuevo valor. No se trata de cualquier valor; es un valor validado a su vez por la privación: privación de libertad, privación de goce, la cual experimenta el ser humano con extrema intensidad, con la misma extrema intensidad con que aspira a ellas.

Hoy podemos leer una abundante producción de publicaciones en las cuales predomina la preocupación en relación a la posibilidad de control que favorece semejante régimen de disciplina social con el fin de establecer garantías para la salud pública. Se vive el duelo de la pérdida de libertad y autodeterminación que supuestamente son garantizados por un régimen neoliberal o, en general, por los logros de un modelo occidental de democracia. Allí donde parece inevitable reconocer la eficacia de una estrategia centrada en el control del estado para evitar la propagación del virus, con todos sus matices totalitaristas, nos preguntamos si debemos sacrificar las conquistas de los derechos humanos reivindicados por más de doscientos años tras la revolución francesa. Esta preocupación llega a alcanzar dimensiones paranoides, por otra parte, siempre emergentes,

cuando se trata de la sospecha de la amenaza de un Otro que goza y se aprovecha de nosotros.

Desde otro punto de vista, quizás más escaso, aparece la preocupación por una tendencia que promueve la responsabilidad personal en el enfrentamiento de la pandemia. Según ella, la sociedad civil se lava las manos como Poncio Pilatos y considera que la responsabilidad social deviene el vehículo ideal del individualismo, el cual promueve una conducta tan hostil hacia los otros, en tanto potencial amenaza, como culpabilizante hacia su propia dificultad en manejar la responsabilidad propia.

Es decir, no aceptamos la imposición de regulaciones y límites a nuestro libre albedrío, pero tampoco estamos dispuestos a hacernos cargo completamente del grado de responsabilidad que implica la participación de cada uno en la sociedad.

En la mayor parte de las sociedades actuales la idea de que podemos lograrlo todo y de que tenemos derecho a tenerlo todo, es fomentada y animada por aproximaciones psicosociales que sustentan un modelo de hombre que no reconoce límites en su aspiración a un ideal. Ya se trate del exitoso hombre de negocios del libre mercado, ya de la promesa del hombre nuevo de una izquierda anquilosada, o aún incluso, de aquella otra pureza Zen de forma de vida oriental, el sujeto sigue aspirando a una supuesta libertad a la medida de un ideal que el Ego impone.

El ser humano habitualmente no puede sostenerse como sujeto ante lo siniestro de la muerte o el aislamiento. Se reduce allí a una posición de objeto. El psicoanálisis, el cual no es ni filosofía ni cosmovisión, se coloca frente a esta nueva realidad ofreciendo la posibilidad de una percepción diferente de la privación como algo esencial al ser humano. En este sentido, le ofrece probablemente la posibilidad de preguntarse cuál es su lugar como sujeto. No propone recetas preestablecidas para conseguir que lo pasemos bien en el confinamiento, simplemente porque no hay receta común para todos. No promete una solución única y concreta, ya que solución es sólo aquella que puede encontrar cada uno para sí mismo. Esta otra percepción puede permitirle -si está dispuesto a ello- transformar el miedo que de repente hoy lo hace disciplinarse, en una aceptación de los límites que le revelan otra manera -determinada por sí mismo y no por el Otro- de ser libre en la medida de lo posible.

Ese silencio ensordecedor que trae consigo esta nueva manera de vivir podría permitir escuchar los verdaderos sonidos de la vida, los pasos más lentos y la respiración de un modo de vida que no tiene nada que perseguir. Podría uno descubrir que es posible vivir de manera diferente, que puede haber sitio para todos cuando las cosas, los espacios, adquieren su verdadero valor si se entiende finalmente que todo lo demás estaba de sobra.

*Psicóloga. Psicoanalista. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Freud - Lacan, Atenas. Ejerce como psicóloga clínica en el Centro de Día Omonoia de la ONG Klimaka, Atenas, Grecia.
madersj@yahoo.com

CUIDAR A LOS QUE CUIDAN

*SABRINA ZUCCOLO**

Introducción

En la actualidad nos encontramos frente a un evento disruptivo, que genera miedos, incertidumbre, angustias, pero por, sobre todo, nos confronta a una realidad que pertenece a toda la humanidad: la posibilidad de muerte inminente.

La pandemia del Covid-19 nos ubica frente a frente con algo que sabemos en lo más profundo de nuestro ser, pero que negamos, “tapamos”, simbolizamos, es decir, nos defendemos frente a ese real, a nivel psicológico, de diferentes formas según nuestra personalidad. Es lo real de la propia finitud, y la de nuestros seres queridos, que se nos hace presente en algunas situaciones de la vida, como cuando hay un riesgo, como el que nos atraviesa ahora.

Ahora bien: en esta “guerra” contra el Covid-19, todos tenemos miedos, angustias, se nos profundizan o reactivan nuestros síntomas, tanto físicos como psicológicos (insomnio, gastritis, ataque de pánico, ansiedad, depresión, etc.). Para un ciudadano común es angustiante. Ahora bien: ¿Qué les sucede a los que conforman el personal de salud que está al frente de esta lucha, a “los soldados de la trinchera”?

Siguiendo la analogía con la guerra, un ciudadano común sufre, se angustia, frente a este enemigo que puede enfermarlo, quitarle su salud, hasta su vida, o la de un ser querido. No obstante, nosotros podemos quedarnos en casa, cuidarnos, usar tapabocas al salir, cuidar a nuestras familias (con todo lo que conlleva también el encierro, a nivel psicológico). El “soldado de la trinchera” no corre con la “misma suerte”. Debe luchar en el frente de batalla, con escasos insumos, tanto para los pacientes como para el cuidado de sí mismo, sin tratamiento curativo aún, con riesgos de contagio para ellos y sus familiares. Ni que hablar que el enfrentamiento con la muerte de pacientes, para el cual el médico o

profesional de la salud suele estar entrenado, se encuentra intensificado en una pandemia como la que estamos atravesando en la actualidad.

El sufrimiento detrás del médico

La pregunta que me he formulado para construir este artículo, cuyo objetivo es concientizar de lo fundamental del cuidado de los profesionales de la salud que están en los hospitales, clínicas, sanatorios en estos momentos, atendiendo pacientes con Covid-19, es: ¿Cuál es el impacto en su psiquismo, de trabajar en una profesión “poco cuidada”, donde no tienen los elementos para realizar su función de curar, de atender, y de protegerse ellos mismos? ¿Cómo impacta en su aparato psíquico la posibilidad de contagio, de poder contagiar a otros, y hasta de morir?

En uno de sus artículos redactados recientemente, la psicoanalista y psiquiatra Esther Romano (APA), propone una línea de tratamiento, de ayuda, prevención y promoción de la salud mental para los profesionales de la salud, en este momento tan riesgoso tanto para su salud física como psicológica. Hace referencia a algunas de las causas del denominado *burn out* en profesionales de la salud: trabajan excesiva cantidad de horas, no poseen los recursos para trabajar y cumplir con su trabajo en forma efectiva, no pudiendo cumplir con sus expectativas de ayudar a los pacientes, curarlos, salvarles la vida; en ocasiones están mal pagos. Estos “factores de riesgo” son factibles de conducir a un cuadro psicopatológico denominado “*burn out*” (que se traduce al castellano como “lmparita quemada”), que es un estrés laboral, es decir, producido estrictamente por el trabajo y sus condiciones laborales. La sintomatología y características descriptas para este cuadro son: 1) Insomnio, 2) Baja autoestima (cuando esta característica no es de la personalidad de base o previa), 3) Dificultad en la toma de decisiones, dentro del ámbito laboral, 4) Auto -recriminación, sentimientos de frustración, impotencia 5) Abandono de la actividad, o sumisión extrema. 6) Depresión. Si bien se describen incluso suicidios, habría que deslindar otras causas pre-existentes.

El equipo de salud o personal de salud, puede estar expuesto a la “lmparita quemada”, en un contexto no tan extremo como el de una pandemia. No obstante, a modo de hipótesis, podemos decir que, el

combate contra el Coronavirus es capaz de profundizar y agravar los factores de riesgo de los profesionales de la salud a padecer *burn out*.

Por ello mismo, es de suma importancia encender las alertas de “cuidar a los que cuidan, a los que nos cuidan”. Cuidarlos, en este caso, en su dimensión psicológica, ya que no son súper héroes con súper poderes, sino seres humanos con una misión muy importante, sobre todo en este momento de pandemia. Ellos también sufren, llevan un peso y una responsabilidad enorme sobre sus espaldas y sus corazones.

Un hecho que es de público conocimiento, (aunque habría que evaluar antecedentes patógenos en este caso) es el suicidio de la Jefa de Urgencias del Hospital de Nueva York, New York – Presbyterian Allen, en Manhattan. La médica, antes de cometer el acto suicida, les dijo a sus familiares que “no soportaba ver morir a tanta gente”, por el Coronavirus.

Conclusiones generales

Resulta, a mi parecer, en cuanto seguramente mi opinión profesional es compartida por mis colegas y otros profesionales de la salud mental, altamente importante considerar la salud mental del equipo de salud que se encuentra actualmente confrontándose con el Coronavirus, en un contexto, como decía al inicio del artículo, de incertidumbres, miedos y angustias, y por, sobre todo, considerando el riesgo que corren al estar al frente de la trinchera.

*Psicóloga (UCA) - Investigadora en formación (UBA)- Docente en Colegio de Psicólogos Distrito XV
sabinazuccolo@yahoo.com.ar

Bibliografía:

Esther Romano. “Impacto psíquico del Coronavirus en profesionales de la salud: factores de riesgo y protectores”. Editorial Sciens. Psiquiatría, Nº 39. Mayo 2020. Buenos Aires, Argentina.

CORONADOS

Hemos CORONADO a la PESTE
pura materia de Dolor
y el espanto
nos ATA
PROHIBE
llevar CORONAS
a los MUERTOS....
Tristes los muertos / nunca
tan solos
en su sola SOLEDAD...
¿Alguien plantará flores para la mañana /
que tanto se retrasa,
quién recogerá las flores de hoy
ya sin LUZ
en la noche del HORROR...?

Los mismos que coronaron ayer
de espinas a los CRISTOS
coronan con pandemias de hambre
a los POBRES CRISTOS
de hoy...

PESTE y HAMBRE
Dura viene la MANO
Sin gloria
Dame tu MANO
o mejor / tu ALMA
Que nos CONTAGIE la CONSCIENCIA
Que nos salve la TERNURA
La vida sin el OTRO no vale la vida...

Buenos Aires, abril de 2020
Vicente Zito Lema*

LA PESTE SIN CRUZ

¿Cómo fue que pensar la muerte, lo impensable,
se convirtió en el pensar dominante
de nuestro ser en nuestros días...?

¿Cómo fue que hablar de la vida se hizo carne apenas
en el triste suburbio del discurso
de la tristeza y de la muerte?

¿O será que la peste no era solo muerte
sino un potente llamado,
el anuncio a gritos desde la montaña,
una ráfaga de estrellas venturosas,
un himno de gloria que supera la llamarada del dolor
y beatifica la cruz no del sufrimiento, no de la crucifixión,
sino el desafío a nuestra resucitación en lo humano,
en lo que se olvida y se niega por debilidad,
en lo que pese a todo nos recuerda y desafía...?

Solo nos es dado como humano pensar lo vivo
Para que la vida merezca ser vivida
Bajo un cielo sin máscaras...

Buenos Aires, mayo de 2020
Vicente Zito Lema

*Escritor. Poeta. Abogado de Derechos Humanos. Participó y fundó varias revistas de la cultura. Publicó una treintena de libros, algunos editados por la editorial Topía son: *Diálogos. Encuentro con Jacobo Fijman, Enrique Pichon Rivière, Fernando Ulloa, León Rozitchner y otras travesías por la belleza, las verdades de la época y los delirios / El alma no como vidrio. El manifiesto de la locura / Luz en la selva. La novela familiar de Enrique Pichon Rivière*



EDITORIAL

COLECCIONES

Libros Digitales

Autores Hoy

Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

Fichas para el Siglo XXI